

Módulo 1

Identidad Ignaciana

Parte I: Plan conjunto y objetivo fundamental

P. Carlos Vásquez Posada, S.J.
Investigador en Educación para América Latina
y Colombia



*Gerencia Social
Ignaciana*

Contenido

Unidad de aprendizaje N° 1: La persona de Ignacio de Loyola. Su vida y su obra.....	8
Tema N° 1: La prelección Ignaciana	8
Definición	8
Objetivo de la Pre-lección	8
Valores de la Pre-lección.....	9
El Profesor	9
Planificación.....	10
Claridad de objetivos	10
Tema N° 2: Breve biografía de Ignacio de Loyola.....	11
2.1 Presentación de la breve introducción a la Vida de Ignacio de Loyola.....	11
San Ignacio de Loyola	12
Niñez y juventud	12
Gentilhombre y soldado	12
Conversión en Loyola	13
Vela de armas en Montserrat.....	13
Manresa	13
Río Cardoner.....	14
Ejercicios espirituales.....	15
Viaje a Jerusalén.....	15
El regreso	16
Barcelona	16
Alcalá	17
Salamanca	17
París	17

Los primeros compañeros.....	18
Los Votos de Montmartre.....	19
España	19
Venecia	19
Tentativas de viaje.....	20
Las sagradas Órdenes.....	20
La Storta.....	20
Roma	21
La deliberación.....	21
Fórmula del Instituto.....	22
La Compañía de Jesús.....	23
General de la Compañía	23
Votos solemnes	23
Gobierno de la Compañía.....	24
El Diario espiritual	25
Apóstol de Roma	25
El Concilio de Trento	26
Expansión de la Compañía	26
Muerte y glorificación	28

Tema N° 3: Analisis de los principales puntos de la autobiografía de Ignacio de Loyola 29

“Para seguir el camino del peregrino...”	29
1. Juventud de Ignacio de Loyola	29
2. Reflexionando en la convalecencia	30
3. Discernimiento espiritual	32
4. Sacar algunas cosas en breve	33
5. Se escabulló de su hermano.....	34
6. Y llegando a Monserrat se confesó.....	35
7. Con los vestidos de un pobre	36
8. Y demandaba, en Manresa, limosna cada día.....	37

9.	En armónica integración: oración y acción	38
10.	Le trataba Dios de la misma manera que a un niño	39
11.	Se fue a hincar de rodillas a una cruz.....	40
12.	Toda su cosa era tener solo a Dios por refugio.....	41
13.	Maestro en el arte de conversar	42
14.	Quedarse en Jerusalén a ayudar a las almas	43
15.	Iba sin ninguna tristeza, mas bien con alegría y contentamiento	44
16.	Y como hizo esta promesa con harta eficacia nunca tuvo más tentación	45
17.	Calixto se metió con él en la cárcel.....	46
18.	Un palacio por prisión.....	47
19.	Estudiar primero y juntar algunos del mismo propósito y conservar los que tenía	48
20.	Llegó a París solo y a pie	49
21.	Daba, él mismo, ejercicios espirituales.....	51
22.	Le darían un castigo por seductor de escolares.....	52
23.	Conversaba con Fabro y Francisco Javier	53
24.	Solo Dios obra en el pecador.....	54
25.	Se fue al inquisidor y le rogaba que le diese sentencia	55
26.	En Azpeitia se determinó a enseñar la doctrina cristiana a los niños	56
27.	Gateando en el camino hacia Bolonia.....	58
28.	En Venecia.....	59
29.	De París llegaron aquí nueve amigos míos en el Señor	60
30.	Dios Padre le ponía con Cristo su hijo	61
31.	Dijo que veía ventanas cerradas en Roma.....	62
32.	Obras sociales de Ignacio en Roma.....	63
33.	Los ejercicios espirituales no los había escrito todos de una vez	65
34.	Ignacio fundador, legislador, y padre de la Compañía de Jesús	66

Anexo 1: Algunos textos claves de la autobiografía Ignaciana ... 68

Anexo 2: Texto original de la autobiografía de Ignacio de Loyola	70
Anexo 3: Presentación en PPT sobre la vida de Ignacio de Loyola	70
Tema N° 4: Repetición sobre la vida de Ignacio de Loyola.....	71
La repetición Ignaciana en la tradición educativa de la Compañía de Jesús...	71
Trabajo de repetición Ignaciana	73
Orientaciones generales para la lectura personal de la autobiografía de Ignacio de Loyola	74
1. La acción del Espíritu en Iñigo	74
1. Breve recordatorio sobre la genesis y las características de “El Peregrino” (Autobiografía)	74
2. “La acción del Espíritu en Iñigo” (primera aproximación a la peregrinación Ignaciana).....	75
“Hasta los veintiséis años de su edad” (Autob. 1).....	75
3. Puntos para la meditación personal y reflexión compartida	78
El Espíritu Ignaciano en nosotros.....	80
1. Introducción.....	80
2. El relato del peregrino como “experiencia fundante” para nosotros	81
3. El Relato del Peregrino pone de manifiesto el “fondo dramático” de nuestra vocación.....	84
4. El Relato del Peregrino como “proceso de aprendizaje”	85
5. El Relato del Peregrino como relato del Dios que va viniendo en la medida en la que el peregrino va siguiendo a Jesús.....	87
6. El Relato del Peregrino delata un agudo “instinto práctico”	89
Unidad de aprendizaje N° 2: Los Ejercicios Espirituales Ignacianos.....	91

Tema N° 5: Introducción a los Ejercicios Espirituales Ignacianos.....	91
El pensamiento de San Ignacio.....	93
¿Cómo se llevan a cabo los Ejercicios ignacianos?.....	94
Validez de los Ejercicios Espirituales.....	96
Tema N° 6: Texto del “principio y fundamento” de los Ejercicios Espirituales Ignacianos.....	98
Principio y fundamento [23].....	98
Actualización del texto de San Ignacio	98
Unidad de aprendizaje N° 3: La Compañía de Jesús y su proyecto apostólico.....	100
Tema N° 7: Ubicándonos en el cuerpo de la Compañía de Jesús.....	100
Contexto	100
Experiencia.....	103
Reflexión.....	106
Acción-Evaluación	108
Tema N° 8: Breve síntesis de la historia de la Compañía de Jesús.....	111
Tema N° 9: Rasgos distintivos de la persona de Ignacio de Loyola	121
Tema N° 10: Rasgos distintivos de la Espiritualidad de Ignacio de Loyola	123

Tema N° 11: La Compañía de Jesús y su proyecto apostólico hacia el siglo XXI	127
Tema N° 12: La Compañía de Jesús y la colaboración con los laicos/as para la misión	130
Tema N° 13: El contexto de nuestro trabajo apostólico hoy: otro mundo es urgente	132
Anexos presentados para complemento del módulo	137
Algunos links importantes para consultar	137

Unidad de aprendizaje N° 1: La persona de Ignacio de Loyola. Su vida y su obra

Tema N° 1: La prelección Ignaciana¹

Entre los métodos empleados en la educación jesuítica, la *pre-lección* ha sido tradicionalmente valorada como de gran importancia para el aprendizaje personalizado y se le ha utilizado, por tanto, ampliamente. Se le consideraba como uno de los puntos claves del “método jesuítico” en la educación. En este método tradicional el profesor sigue el *mismo procedimiento del director de los Ejercicios Espirituales*, es decir, exponer brevemente la materia que se va a estudiar, pero teniendo cuidado de no sustituir el trabajo personal del alumno por su propia actuación como profesor. Es un modelo de introducción que prepara al alumno, dándole previamente los instrumentos para que él sea eficazmente activo en su aprendizaje.

Definición

La Pre-lección es una presentación previa de un trabajo futuro, dirigida por el profesor con la cooperación activa de la clase. No es una exposición de clase, sino un prelude y preparación para el estudio personal del tema por parte del alumno.

Objetivo de la Pre-lección

1. Interesar al alumno en el tema que se estudia;
2. Definir objetivos concretos y asequibles para el trabajo;
3. Destacar los elementos más importantes o complicados del trabajo;
4. Estimular la reflexión personal sobre el sentido de lo que se estudia.

¹ VÁSQUEZ, Carlos S.I., *La Pre-lección en la Ratio Studiorum*, síntesis de apuntes personales (2004) tomados en gran parte de Bertrán-Quera S.I., *La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum*, San Cristóbal y Caracas, 1984.

Valores de la Pre-lección

1. Ayuda a estudiar personalmente el tema. Inicia y fomenta el trabajo de la comprensión sobre el tema.
2. Simultáneamente facilita al alumno un método para iniciar la lección, y pide que él mismo haga el trabajo.
3. Presenta al alumno un desafío: hacer suyo lo que estudia.

El Profesor

Prepara y selecciona lo que ha de hacer en la presentación; no se ha de contentar con observaciones espontáneas sobre el tema. La pre-lección debe incluir:

1. Objetivos o resultados que se esperan obtener del trabajo.
2. Cómo se relaciona esta lección con las anteriores.
3. Problemas específicos de la lección, que necesiten explicaciones, definiciones e ilustraciones (por vía de ejemplos).
4. Principales ideas que deben ser atendidas.
5. Método que el alumno debería usar para estudiar o enfocar el tema.
6. Conocimientos previos sobre el tema y posibles problemas que podrían surgir durante el estudio.
7. Algunos interrogantes o preguntas para dar un sentido personal al trabajo.
8. Criterios que pueden servir al alumno para considerar si ha logrado el dominio del tema.

El profesor debe recordar que su papel es estimular y ayudar al alumno para que haga *trabajo personal*; en la *pre-lección* no debe ir más allá de lo que es necesario para este fin.

Planificación

Introducción al curso anual: al comenzar el curso escolar, es necesario introducir a los alumnos en el nuevo año que comienza, explicándoles las líneas generales del curso escolar y despertando en ellos el interés por estudiar y progresar. Conviene enunciar algunos temas interesantes que se tratarán durante el curso. Durante el año es bueno comenzar las clases escribiendo en la pizarra el plan de 1a clase y, al final, volver a referirse a este plan para dejar clara su lógica interna y su coherencia.

Claridad de objetivos

Los alumnos deben saber desde el principio, al comenzar a estudiar un tema, qué es exactamente lo que tienen que saber para demostrar que han dominado el tema propuesto. Por ello es importante que en la *Pre-lección* se definan los objetivos con tanta precisión como sea posible. Ellos constituyen el fin al que deben tender los alumnos y, al mismo tiempo, son la norma que les sirve a ellos para juzgar el resultado práctico de su trabajo personal de aprendizaje.

Tema N° 2: Breve biografía de Ignacio de Loyola

En este contexto de la *Pre-lección* Ignaciana, nos acercaremos a la persona de Ignacio de Loyola. Lo haremos en tres momentos: uno, con una breve introducción sobre su biografía para obtener una visión de conjunto de su vida. Segundo, con un análisis de los principales puntos de la *Autobiografía de San Ignacio* que nos permitirá conocer directamente su persona, los rasgos propios de su personalidad, su espiritualidad y los principios que de allí surgen. Iremos paso a paso procurando reflexionar con cuidado los puntos que se presentarán a su consideración. Tercero, presentaremos un apoyo importante, en ppt., de Repetición Ignaciana que procura afianzar y visualizar lo que se ha estudiado y reflexionado. Se incluye, finalmente, el texto original de la Autobiografía de Ignacio de Loyola.

2.1 Presentación de la breve introducción a la Vida de Ignacio de Loyola²

Esta breve vida de San Ignacio de Loyola es la primera de una colección. San Ignacio fue el fundador de la Compañía de Jesús y el primero de una larga caravana de Santos.

No pretendemos decir cosas nuevas, sino simplemente, dar a conocer la actuación de Dios en él y su ejemplar respuesta.

Los jesuitas han escrito mucho sobre San Ignacio. Algunas obras son muy eruditas y muy profundas. Esta pretende ser breve, sencilla y fácil.

² El autor de la Breve Biografía de Ignacio de Loyola es **Jaime Correa Castelblanco S.J.**, Rector del Colegio de San Ignacio, Alonso Ovalle, en Santiago de Chile. Publicada en 1994.

San Ignacio de Loyola

Fiesta: 31 de julio

Es el Fundador y el Padre de la Compañía de Jesús. Nació en el país vasco en 1491 y murió en Roma en 1556.

San Ignacio es un hombre de dos épocas: la Edad Media y la Edad Moderna. Ambas las vive intensamente, en una búsqueda apasionada de la Voluntad de Dios. El se considera siempre un peregrino.

A la Edad Media pertenece su niñez y juventud, la conversión en Loyola, la estadía en Manresa, el viaje a Tierra Santa y sus primeros estudios en España. De este Medio Evo aprende la fe católica, firme como roca, en la Iglesia de Cristo.

La Edad Moderna comienza, para él, en París con los primeros compañeros. Continúa en Roma, con la fundación de la Compañía de Jesús.

Niñez y juventud

Lñigo es el octavo y último hijo varón. Sus padres son don Beltrán Ibáñez de Oñaz y doña Marina Sánchez de Licona, señores de la casa solariega de Loyola.

A la muerte del padre, cuando Lñigo cuenta apenas 16 años, pasa a vivir en la casa de don Juan Velásquez de Cuéllar, contador mayor de los Reyes Católicos. Allí, en Arévalo, se encuentra con los grandes de España. La Reina doña Juana, y la infanta doña Catalina. En Valladolid conoce al futuro Emperador Carlos V. En fin son diez años de corte, de vanidad y de placer.

Gentilhombre y soldado

En 1517 se incorpora a las huestes del duque de Nájera, el Virrey de Navarra. Tiene a su servicio actuaciones variadas y casi siempre exitosas, en Valladolid, Nájera y Guipúzcoa.

El 20 de mayo de 1521 cae herido, en la defensa de Pamplona contra los franceses, por una bala de cañón. Con una pierna destrozada y la otra malherida es llevado a la casa solariega de Loyola.

Conversión en Loyola

En Loyola, Iñigo es operado tres veces, sin mostrar “otra señal de dolor que apretar mucho los puños”, según el propio testimonio dejado en su Autobiografía.

Durante la larga convalecencia lee una Vida de Cristo y otra de los Santos. Se da tiempo para hacer un profundo discernimiento acerca de su futuro. Pasa de un sentimiento a otro. De la tristeza a la alegría, de la desolación a la consolación. Pero al fin vence la gracia. ¿Santo Domingo hizo esto? Pues yo lo tengo que hacer. ¿San Francisco hizo esto? Pues yo lo tengo que hacer.

Vela de armas en Montserrat

Apenas puede, sale para Barcelona a cumplir sus propósitos. Tiene decidido embarcarse para peregrinar a Tierra Santa.

Al pasar por Montserrat, determina encomendar sus planes a la Santísima Virgen María. Decide hacerlo a la manera de los caballeros medievales. Primero hace una confesión general de sus pecados. Después cambia sus vestidos por los de un pobre peregrino.

La víspera de la fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo de 1522, pasa la noche en oración. A ratos de pie, a ratos de rodillas, junto a la Virgen morena. Así comienza su vida nueva.

Manresa

Al amanecer deja el monasterio de Montserrat y se encamina a la vecina ciudad de Manresa.

Decide prepararse mejor. En oración y ayunos emplea varios meses. Hubo períodos de paz, luchas interiores, dudas, escrúpulos y grandes ilustraciones. Se aloja en el Hospital de Santa Lucía. A veces, en el convento de los dominicos.

Sus largas horas de oración, generalmente las hace en una cueva, junto al río Cardoner. “Socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres y en ninguna creatura. Muéstrame, Señor, tu camino”.

Una vez, junto al altar de la iglesia de los dominicos, rezando las Horas, le parece ver a la Santísima Trinidad, en figura de acordes musicales. Otras veces también, con los ojos interiores, contempla a Jesucristo y a la Virgen María.

Río Cardoner

Entre las ilustraciones hubo una que repercute especialmente en Iñigo. Tiene enorme trascendencia en su vida. Es la ilustración del río Cardoner.

Una vez fue, por su devoción, a una iglesia que estaba poco más allá de una milla de Manresa. El camino iba junto al río. Yendo así, en sus devociones, se sentó mirando hacia el río, el cual iba hondo. Estando allí sentado se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento. No es que sea una visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas espirituales, de fe y de ciencia. La ilustración fue tan grande que todas las cosas le parecieron nuevas. No podría declarar los detalles entendidos en esa ocasión, aunque fueron muchos. Recibió, eso sí, una gran claridad en el entendimiento. Siempre ha pensado, que en todo el trascurso de su vida, pasados ya los 62 años, juntando todas las gracias de Dios y todo lo aprendido, jamás alcanzó tanto como aquella vez sola. Le pareció ser otro hombre y tener otro entendimiento.

Ese fue el Principio y Fundamento de sus Ejercicios espirituales.

Ejercicios espirituales

En un cuaderno, Iñigo empieza a escribir sus experiencias de oración. Inmediatamente después de su Principio y Fundamento se siente movido a reflexionar muy seriamente en su vida pasada de pecado.

En un segundo tiempo, experimenta que el Señor lo llama a conocerlo internamente y a seguirlo. Jesucristo se le muestra como el Señor del universo. Iñigo, después, recorre, uno tras otro, los pasos de la vida de Jesús. Compara su propia vida con la de Cristo y se determina a seguirlo bajo su bandera.

En un tercer tiempo, Iñigo acompaña a Jesucristo en los pasos de la Pasión y en su Muerte. Pide dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna, por tanta pena como Cristo pasó por él.

Por último, vive el gozo de la Resurrección. Al final, se ofrece enteramente a conformarse con la Voluntad amorosa de su Criador y Señor. *“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed conforme a vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que eso me basta”.*

Viaje a Jerusalén

De Manresa sale el 18 de febrero de 1523. En Barcelona se embarca el 20 de marzo.

Desembarca en Gaeta. Y a pie llega hasta Roma. El domingo de Ramos pide al papa Adriano VI el permiso para realizar la peregrinación a Jerusalén. El 13 de abril, sale de nuevo, a pie, hacia Venecia. En Venecia se mantiene con limosnas y duerme en los pórticos de la plaza de San Marcos.

El 14 de julio se embarca con dificultad, por no tener dinero para el pasaje. Después de un mes de navegación, llega a Chipre. Desde ahí viaja a Jaffa, en otro navío. El 4 de septiembre de 1523 llega a Jerusalén. Los franciscanos salieron con la cruz alzada, al encuentro de los peregrinos.

En Tierra Santa permanece poco menos de un mes. Visita el Cenáculo, el Santo Sepulcro. Va a Betania y al monte Olivete. En Belén se queda dos días. En Jericó estuvo junto al río Jordán. También visita el monte de la Cuarentena.

Entusiasmado, Iñigo decide quedarse definitivamente en Tierra Santa. Los franciscanos, enérgicamente, se lo prohíben y lo obligan a regresar con los demás peregrinos.

El regreso

Nuevamente, en Jaffa y en Chipre. En este último puerto casi le impiden continuar. El dueño del barco se niega a llevarlo, porque no puede pagar el pasaje. “Es un santo”, le dicen los otros peregrinos. “Si es un santo, que vaya sobre las aguas, como el Apóstol Santiago”. Otro capitán, más benevolente, lo lleva a Venecia, a donde llega a mediados de enero de 1524.

Para ir al puerto de Génova, debe atravesar los campamentos de tropas, imperiales y franceses, en guerra por la posesión de Milán.

Barcelona

A la ciudad condal llega a mediados de febrero. Durante el viaje ha tenido, por cierto, mucho tiempo para reflexionar. A Iñigo el discernimiento le parece terminado. Ha resuelto empezar a estudiar, porque ello es necesario para cualquier trabajo apostólico.

Bajo la dirección de un maestro, estudia los rudimentos del latín. Y al mismo tiempo empieza a comunicar sus Ejercicios espirituales.

Alcalá

En 1526 se traslada a la ciudad universitaria de Alcalá. Inicia los estudios de filosofía. Pero por sus trabajos apostólicos progresa poco. Además enfrenta problemas con los tribunales de la Inquisición.

Si Iñigo no tiene estudios, no debe enseñar cosas de fe. El y sus discípulos podrían pertenecer a los alumbrados o iluminados. Por ello la Inquisición prohíbe a Iñigo toda enseñanza, mientras no complete cuatro años de estudios. Iñigo reza y apela al Arzobispo de Toledo. Este lo tranquiliza y le da dineros para que se traslade a Salamanca.

Salamanca

En esta ciudad universitaria la estadía de Iñigo resulta más breve todavía.

De nuevo, los problemas con la Inquisición. Lo ponen en prisiones. Los jueces examinan minuciosamente el pequeño libro con los apuntes de los Ejercicios espirituales. No encuentran nada reprehensible, en la vida y en la doctrina. Pero repiten la sentencia de Alcalá. No podrá hablar de cosas espirituales hasta después de cuatro años de estudio. Iñigo decide, entonces, irse a París.

París

Viaja solo y a pie. En un asnillo lleva sus libros. Su firme propósito es dedicarse de lleno a los estudios. No desea repetir los errores de Alcalá y Salamanca. Su apostolado podría, por el idioma, estar dirigido solamente a estudiantes españoles y tal vez a portugueses. Nada más.

Llega a París el 12 de febrero de 1528. Comienza todos los estudios desde cero. Para el latín escoge el Colegio de Montaigu. Decide vivir de limosnas. Con el fin de conseguir dinero hace tres viajes a Flandes y uno a Londres.

El 1 de octubre de 1529 inicia los estudios de filosofía, en el Colegio de Santa Bárbara. Así termina la etapa medieval de su vida.

Pero debe seguir buscando. El quiere ser un hombre espiritual, de servicio de un solo Señor. Había amado el camino de la vida contemplativa pura. Pensó, en un primer momento, consagrarse en la Cartuja. Consideró la espiritualidad contemplativa y activa, con los dominicos en Castilla y los franciscanos en Tierra Santa. Pero el Señor parece, ahora, llevarlo por otro camino y el discernimiento debe continuar.

Los primeros compañeros

En el Colegio de Santa Bárbara es porcionista. Ser porcionista, en un colegio parisiense, es alquilar una “porción” de aposento. Se comparte con otros y se paga entre todos.

Iñigo tiene como compañeros de cuarto a su maestro Juan Peña y a otros dos estudiantes. Estos últimos, prontamente, pasan a ser sus mejores amigos: el saboyano Pedro Fabro y el navarro Francisco Javier.

El 13 de marzo de 1533 Iñigo se licencia en Artes, hoy Filosofía. El 5 de abril de 1534 se gradúa de Maestro. El diploma obtenido significa un cambio de nombre. Deja el de Iñigo y toma el de Ignacio.

Los estudios, los compañeros y la oración apostólica lo llevan a descubrir un nuevo camino espiritual, el del contemplativo en la acción. Ignacio comprende que la misma, y única, gracia divina es la que mueve al hombre, a la vida de oración y a la vida apostólica.

Pedro Fabro es el primero en hacer los Ejercicios espirituales y el primero, también, en decidirse a ser compañero definitivo de Ignacio. Francisco Javier lo sigue. Después, el portugués Simón Rodríguez y, poco más tarde, tres españoles Diego Laínez, Alfonso de Salmerón y Nicolás Alonso de Bobadilla.

Los Votos de Montmartre

El 15 de agosto de 1534, fiesta de la Asunción de la Virgen María, en una capilla de la colina de Montmartre, los compañeros hacen la oblación de sus personas. Los siete se consagran con voto de pobreza y de peregrinar a Jerusalén. La castidad la dan por entendida. Con realismo, si no es posible viajar a la Tierra del Señor, en el plazo de un año, se pondrán a disposición del Romano Pontífice, en Roma.

España

A comienzos de 1535 Ignacio cae gravemente enfermo. Los médicos consultados le recomiendan los aires natales. Sus compañeros están de acuerdo. Pedro Fabro queda, en París, como Superior del grupo.

En su tierra natal, Azpeitia, Ignacio se aloja en el hospital de pobres, pese a las presiones de su familia. Vive de limosnas. Enseña el catecismo a los niños. Predica en la ermita de Santa Magdalena. Después visita a los familiares de sus compañeros Francisco Javier, Diego Laínez y Alfonso de Salmerón.

Venecia

En noviembre de 1535 Ignacio viaja a Génova. Desde allí, a pie, pasa a Bolonia y después a Venecia.

En la ciudad ducal transcurre todo el año 1536. Termina los estudios de teología. Da los Ejercicios. Y se prepara para el encuentro con sus compañeros de París.

El 8 de enero de 1537 llegan los, ahora, nueve “amigos en el Señor”. A los seis primeros se han agregado, el saboyano Claudio Jayo y los franceses Juan Codure y Pascacio Broet. Han caminado a pie, en pleno invierno y a través de los países en guerra. Ignacio los abraza y les presenta a un nuevo compañero ganado por él, el Bachiller Diego de Hoces.

Tentativas de viaje

El 25 marzo de 1537, todos, menos Ignacio, viajan a Roma a pedir las licencias para pasar a Jerusalén. Allí obtienen también los permisos para recibir la Ordenes sagradas.

De regreso, en Venecia, se preparan para el acariciado viaje a Tierra Santa. Sin embargo, ese año 1537, no zarpa ninguna nave de peregrinos. Los rumores de que Venecia habría entrado en un pacto de alianza contra los turcos, impiden toda salida.

Las sagradas Órdenes

El 24 de junio de 1537 en Venecia, en su capilla particular, el Obispo de Arbe los ordena de sacerdotes.

Un mes después, todavía a la espera de la peregrinación, se dispersan por las ciudades cercanas. Ignacio, Fabro y Laínez estuvieron en Vicenza, en el monasterio abandonado de San Pietro in Vivarolo.

En octubre, Ignacio reúne a los compañeros y los invita a discernir sobre la alternativa de ir a Roma. Deciden esperar todavía un tiempo, antes de determinarse por el voto alternativo de Montmartre. Todos celebran sus primeras Misas, a excepción de Ignacio. En noviembre viajan definitivamente a Roma.

La Storta

En el camino de Roma tiene lugar un hecho de enorme importancia para la vida espiritual de Ignacio.

Antes de celebrar su primera Misa, él, en sus oraciones, ha empezado a pedir con insistencia a la Virgen María el “ser puesto con su Hijo”.

A 16 kilómetros de Roma, en un cruce de caminos, entran Ignacio, Fabro y Laínez, a una pequeña capilla, a orar. Allí Ignacio tiene una gran experiencia espiritual. Ve claramente que el Padre lo pone con Cristo, su Hijo.

El Padre le dice a Jesús, quien va con la cruz a cuestas: *“Yo quiero que tomes a éste como servidor tuyo”*. Jesús dice entonces a Ignacio: *“Yo quiero que tú nos sirvas”*. Y el Espíritu Santo le anuncia: *“Yo os seré propicio en Roma”*.

Fue una visión de la Santísima Trinidad, que queda grabada para siempre en el alma de Ignacio. Esta experiencia mística le da a Ignacio una seguridad definitiva. En ella ve la confirmación de su mínima Compañía de Jesús.

Roma

Los comienzos romanos fueron sencillos. Los Padres Diego Laínez y Pedro Fabro son invitados a dictar clases en la Universidad de la Sapienza. San Ignacio se entrega a la tarea de dar los Ejercicios.

En noviembre de 1538, trascurrido ya el año, se ofrecen al Papa Paulo III para el servicio de la Iglesia.

El Papa los acepta gustoso y los bendice.

La deliberación

San Ignacio dice su primera Misa la noche de Navidad en el altar del Pesebre, en la basílica de Santa María la Mayor. Y poco después empezaron, para todos, las misiones encomendadas por el Papa.

Se hizo, entonces, urgente deliberar. Al destinarlos el Papa a un sitio, ¿deben acudir como individuos, o como miembros de un grupo estable? La respuesta les resulta fácil, sin controversias. La unión hecha por Dios, no puede deshacerse. Entonces, ¿deben hacer voto de obediencia a uno de ellos, elegido como superior? Esta pregunta les presenta verdaderas dificultades. Si se deciden por el voto, temen ser incorporados a una orden religiosa ya existente. Por otra parte, la obediencia les parece necesaria para la cohesión del grupo.

Fueron muchos los días de deliberación, oración y discernimiento. Por fin, unánimemente, resuelven dar obediencia a uno de ellos. Queda así aprobado el proyecto de fundar la Orden religiosa Compañía de Jesús. La deliberación termina el 24 de junio de 1539.

Fórmula del Instituto

San Ignacio fue el encargado de redactar las líneas esenciales de la nueva Orden.

En julio de 1539, el cardenal Gaspar Contarini presenta a Paulo III los Cinco Capítulos de la Fórmula del nuevo Instituto. El Papa los entrega para que sean examinados. Fueron calificados como “piadosos y santos”.

En Tívoli, Paulo III oye la lectura, de labios del mismo cardenal Contarini. De inmediato los aprueba “viva vocis oraculo”, diciendo: “Aquí está el Espíritu de Dios”.

En la aprobación jurídica hubo algunas dificultades. El cardenal responsable, Bartolomé Guidiccioni, no encuentra objeciones a los Cinco Capítulos. Pero sí, al hecho mismo de la fundación de una nueva orden religiosa. El es, firmemente partidario de la reducción de las órdenes a sólo cuatro: benedictinos, cistercienses, franciscanos y dominicos.

San Ignacio acude, con perseverancia, a sus recursos habituales: oración y medios humanos. Ofrece decir tres mil misas en honor de la Santísima Trinidad y pide cartas de recomendación a personas influyentes.

La Compañía de Jesús

En septiembre de 1540, el cardenal Bartolomé Guidiccioni aprueba, por fin, el proyecto de la fundación. El 27 de septiembre de 1540 el Papa Paulo III firma la Bula “Regimini militantis Ecclesiae” con la cual aprueba y confirma a la naciente Compañía.

San Ignacio convoca, entonces, a los compañeros dispersos para la elección del Superior General.

General de la Compañía

En la Cuaresma de 1541 se reúnen en Roma, San Ignacio, Laínez, Salmerón, Broet, Jayo y Codure. Nicolás de Bobadilla está retenido en Nápoles por decisión del Papa. Pedro Fabro está en Alemania. San Francisco Javier y Simón Rodríguez esperan en Portugal el poder pasar a la India, también por decisión pontificia.

San Ignacio y Juan Codure son los elegidos para redactar las primeras Constituciones. La elección del Superior General se hace el día 5 de abril. En la urna también se ponen los votos de Pedro Fabro, Francisco Javier y Simón Rodríguez, dejados por ellos antes de salir de Roma. Por unanimidad, excepto su propio voto, San Ignacio es elegido primer General de la Compañía de Jesús.

San Ignacio representa y suplica ser liberado del cargo. La votación del 13 de abril es idéntica. San Ignacio no se da por vencido. Declara que dejará la decisión en manos de su confesor. Fray Teodoro de Lodi, franciscano del convento de San Pedro en Montorio, oye su larga confesión de tres días y le pide aceptar el cargo, el día de Pascua.

Votos solemnes

El 22 de abril de 1541, se reunieron todos en la capilla del Santísimo Sacramento, en la basílica de San Pablo extra muros. Allí, en la Misa celebrada por San Ignacio, ante

el antiguo mosaico de la Virgen, hicieron la profesión solemne, primero San Ignacio y después todos los demás.

Yo Ignacio de Loyola, prometo a Dios Todopoderoso y al Sumo Pontífice, su Vicario en la tierra, delante de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, y en presencia de la Compañía, perpetua Pobreza, Castidad y Obediencia, según la forma de vivir que se contiene en la Bula de la Compañía de Jesús nuestro Señor, y en las Constituciones, en las ya declaradas como en las que adelante se declarasen. También prometo especial obediencia al Sumo Pontífice en lo referente a las misiones, de las que se habla en la Bula. Además prometo procurar que los niños sean instruidos en la doctrina cristiana, conforme a la misma Bula y Constituciones.

Gobierno de la Compañía

San Ignacio no se mueve ya más de Roma. Su peregrinar termina con la elección de General. Desde ese día toda su preocupación es la Compañía de Jesús, las personas y las obras.

De inmediato comienza el fluir de los nuevos compañeros. Con caridad y agradecimiento al Señor, San Ignacio los recibe. Les da lo mejor de sí. Debe atender también, las muchas y diversas peticiones con que son requeridos.

El Papa los está dispersando por Europa. A Alemania, al coloquio de Worms y a la dieta de Ratisbona. Hacia Austria, España, Inglaterra e Irlanda, a los países eslavos y al Concilio de Trento. A toda Italia. Y también a Francia.

La dispersión mayor había comenzado antes, con la partida de San Francisco Javier hacia Portugal y de ahí a la India, Indonesia, Japón y China. Poco después los jesuitas deben partir al Brasil y a Etiopía.

San Ignacio ve partir, anima, organiza y ora por todos.

El Diario espiritual

Entre los escritos de San Ignacio se ha conservado un texto del año 1544. Es un cuadernillo de uso privado, donde él hizo anotaciones acerca de su experiencia personal de encuentro con Dios. Este Diario espiritual es un excelente testimonio de su elevada vida mística.

Sorprende ver a un San Ignacio, tentado, indignado contra la Trinidad, desolado, desierto de toda cosa espiritual, distraído, divagando con su mente. Sorprende la estructura simple de su vida espiritual. Hace diariamente oración formal, dice todos los días la misa y examina diariamente su conciencia.

En el Diario espiritual aparece también, en un solo todo, su actividad apostólica. En él están, las preocupaciones por el gobierno y las Constituciones de la Compañía de Jesús, por los destinos de las personas, su apostolado en Roma, la escasez de apóstoles, el contenido de sus cartas, las limitaciones propias y su enfermedad. Es la misma gracia divina, él lo experimenta, la que lo mueve a la contemplación y la acción apostólica.

Este Diario espiritual muestra el verdadero modo de proceder de San Ignacio. Es una síntesis de la espiritualidad del contemplativo en la acción.

Apóstol de Roma

San Ignacio supo darse tiempo para importantes obras apostólicas en la ciudad de Roma. Varias de ellas perduran a través del tiempo. He aquí, las principales:

La Compañía de los huérfanos en Santa María in Aquiro, para atender a las necesidades y educación de los niños desamparados.

La Compañía de la gracia, para atender a mujeres arrepentidas.

El Catecumenado de judíos en San Giovanni, in Mercatello, que resume la preocupación de San Ignacio por el bien espiritual y material de los judíos que quisieran recibir el Bautismo.

El Conservatorio delle virgini miserabili, para recoger a jóvenes en peligro.

La Compañía de los Santos Doce Apóstoles, para pobres vergonzantes.

El Colegio Romano. “Schola de grammatica, de humanità e dottrina cristiana, gratis”, que más tarde cambiará su nombre por el de Universidad Gregoriana.

El Colegio Germánico, para proveer de doctores y sacerdotes a los países del centro de Europa.

El Concilio de Trento

En la actividad desarrollada por San Ignacio, debe destacarse el trabajo de los jesuitas en el Concilio de Trento. Las dos primeras sesiones (1545-1547; 1551-1552) se celebran en vida de San Ignacio.

Desde el comienzo del Concilio, el P. Claudio Jayo acude a Trento como procurador del Obispo de Augsburgo, el Cardenal Otón von Truchsess.

En febrero de 1546, el Papa, con la aprobación de San Ignacio, envía al Concilio a los PP. Diego Laínez, Alfonso de Salmerón y Pedro Fabro.

En la segunda sesión, la de Bolonia, se une al Concilio San Pedro Canisio.

Expansión de la Compañía

A mediados de 1550, San Ignacio completa el texto de las Constituciones de la Compañía de Jesús.

Casi al final de sus días, la Compañía cuenta con más de mil personas y se extiende ya por los cuatro continentes conocidos.

En España tiene tres Provincias, diecinueve Colegios y trescientos jesuitas.

En Portugal, la Compañía tuvo un espléndido desarrollo. A la muerte de San Ignacio, Portugal tenía 200 jesuitas en la Provincia madre y desde ella habían nacido las Provincias de India y Brasil. También las Misiones en Etiopía, el Congo y en el norte de África.

En Italia, los jesuitas pasan el número de los quinientos, distribuidos en dos Provincia y quince Colegios, sin contar las obras en Roma.

En Francia, en tiempos de San Ignacio, hubo dificultades con la Universidad de París que defendía las libertades galicanas de la Iglesia francesa. El Colegio de Clermont, en París, y sus treinta jesuitas, se distingue en la defensa de la fe.

En India y Extremo Oriente, San Francisco Javier trabajó incansable. Establece la Compañía de Jesús en la India. Sus primeros trabajos apostólicos fueron con los cristianos de rito malabar, muy abandonados. Después lleva, personalmente, la fe a Malasia, las Molucas y Japón. Muere a las puertas de China. A la muerte de San Ignacio, la Provincia de Oriente tenía un centenar de jesuitas, repartidos desde Japón hasta el Golfo pérsico.

En Brasil, los PP. Manuel de Nóbrega y el Bienaventurado José de Anchieta, fundan las ciudades de Río de Janeiro y Sao Pablo. Los treinta jesuitas, enviados en vida de San Ignacio, fundaron Colegios y evangelizaron a los colonizadores y a los indígenas.

San Ignacio tuvo la más firme esperanza de conseguir la unión de la Iglesia copta con la de Roma. Por ello acepta con gran entusiasmo la petición del Negus Claudio y designó a tres jesuitas, un Patriarca y dos obispos. Etiopía fue su misión más querida.

Muerte y glorificación

San Ignacio murió en Roma el 31 de julio de 1556.

Fue canonizado el 12 de marzo de 1622, junto con San Francisco Javier, Santa Teresa de Ávila, San Isidro Labrador patrono de Madrid y San Felipe Neri.

El Romano Pontífice lo declaró Celestial Patrono de los Ejercicios espirituales y de todos los Institutos, asociaciones y centros que tuvieren por finalidad dar o estudiar los Ejercicios.

Juan Pablo II lo señala como uno de los grandes místicos de la Iglesia occidental, junto a San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

* * *

Tema N° 3: Analisis de los principales puntos de la autobiografía de Ignacio de Loyola

La visión de conjunto de la vida de Ignacio de Loyola presentada anteriormente, nos permite introducirnos en el mundo interior de Ignacio. El estudio de su Autobiografía es un documento imprescindible para nuestro objetivo. *Presentamos a continuación el escrito del Padre Antonio Betancor S.J., de la Provincia Jesuítica del Uruguay, quien ofrece una reflexión seria y sustancial sobre la Autobiografía.* Su lectura requiere un tiempo de paz y de introspección. Se trata de caminar con el autor hacia el interior de la persona de Ignacio de Loyola. Este texto, además, es una magnífica introducción a los **Rasgos distintivos de la persona de Ignacio de Loyola**. Cada capítulo contiene una cita comentada de la **Autobiografía** de Ignacio, unos comentarios reflexivos para el mejoramiento espiritual de cada lector y, finalmente, una frase que recoge el pensamiento espiritual ignaciano.

Al final, propondremos un trabajo de reflexión personal que debe ser enviado al tutor del presente Módulo 1.

“Para seguir el camino del peregrino³...”

1. Juventud de Ignacio de Loyola

Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y, principalmente, se deleitaba en ejercicio de armas, con grande y vano deseo de ganar honra”. Y así, cayendo él herido, los de la fortaleza se rindieron a los franceses... Y llegando el día de San Juan, por los médicos tener muy poca confianza de su salud, fue aconsejado que se confesase; y así, recibiendo los sacramentos, la víspera de San Pedro y San Pablo, dijeron los médicos que,

³ Este libro del P. Antonio Betancor S.I., “*Para seguir el Camino del Peregrino*” fue publicado en Ediciones Loyola, Asunción, 1976. Las citas del final de cada capítulo han sido tomadas de diversas listas de frases selectas de “Nuestro Padre Ignacio”, entresacadas de diversas biografías de Ignacio de Loyola y del *Thesaurus Spiritualis Societatis Iesu*, Santander, 1935, pp. 327-329.

si hasta la medianoche no sentía mejoría, se podía contar por muerto. Solía ser el dicho enfermo devoto de San Pedro, y así quiso Nuestro Señor que aquella misma medianoche se comenzase a hallar mejor (Autobiografía 1).

Ignacio comienza el relato de su vida dictándole a su amigo. Confidencias para sembrar inquietudes. Un secreto que se comparte con intimidad. Ignacio se reconoce soldado desgarrado y vano. Ahora en su ancianidad, mira atrás. Las estrellas alumbran su paso cansino.

Fue uno de tantos, uno de la masa. De los que se lleva la corriente. Deseoso de triunfar, valiente, arrojado, impetuoso, imprudente. Se impone al jefe de la Fortaleza de Pamplona: hay que resistir. El capitán Herrera se arriesga con Ignacio. Presentan batalla, defienden, muchos mueren. Ignacio cae herido, una pierna destrozada, otra herida.

Es el primer alto de su camino. Derrotado por fuera, su orgullo no se doblega. Ocupación de los franceses. Respetan al herido. Le trasladan a su propia casa. Más de cien kilómetros en camilla. Sufrimientos, heridas, sangre, muerte. ¿Para qué? Internado en la casa solariega de Loyola, a punto de expirar, recibe los sacramentos. Día de San Pedro: mejoría. Asombro entre los médicos. Se va recuperando. Dios le sale al encuentro. En su ejercicio de armas, en el combate donde esperaba recompensa, plata, honores y distinciones, allí encuentra frustraciones, enfermedad, derrota. Acontecimiento providencial, bifurcación en la ruta. Cristo espera.

El mayor estorbo que tiene uno para unirse a Dios es el apego a sí mismo (Ignacio).

2. Reflexionando en la convalecencia

“Porque leyendo la vida de Nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar razonando consigo: ¿Qué sería si yo hiciese esto que hizo San Francisco y esto que hizo Santo Domingo? Santo Domingo hizo esto, pues yo lo tengo que hacer. San Francisco hizo esto, pues yo lo tengo que hacer.... Duraban estos pensamientos buen espacio

de tiempo y después de interpuestas otras cosas, sucedían los del mundo arriba dichos y, en ellos, también se paraba grande espacio” (Autobiografía 7).

Convaleciente de larga enfermedad, pasan los meses. Los huesos no soldaron bien. Ignacio decide que le intervengan de nuevo.

Le quedó debajo de la rodilla un hueso encabalgado sobre otro, por lo cual la pierna quedaba más corta; y quedaba allí el hueso tan levantado que era cosa fea; lo cual, el no pudiendo sufrir, porque determinaba seguir el mundo, y juzgaba que aquello le afearía, se informó de los cirujanos si se podía cortar aquello..... se determinó martirizarse por su propio gusto..... el paciente sufrió con la paciencia acostumbrada.

Incomprensible. Otra carnicería. Pero todo se soporta por las apariencias futuras. Lucir uniforme, bota pulida. El mundo exige y Cristo aguarda. Se alarga la enfermedad comienzan las lecturas. A mano hay una Vida de Cristo y otros libros de santos, vidas heroicas. Con heroísmo diferente. La soledad, el silencio, la reflexión son sus compañeras de una nueva experiencia: sufrir por mí o por los otros. Mirada retrospectiva, desde el presente.

Un sentimiento de trabajo; imitar a Cristo y a los santos. Otro sentimiento le asalta: continuar la misma vida. Hazañas mundanas contra hazañas divinas. Vueltas y más vueltas... “hasta tanto que cansado lo dejaba y atendía a otras cosas”.

La soledad, aún forzosa es fecunda para el joven de corazón grande. Diversidad de espíritus dentro de Ignacio. De una parte: placeres, gustos sensibles; de otra, muerde el gusano de la conciencia. Punto inicial de arranque para una nueva vida.

En tanto es buena alguna cosa en esta vida, en cuanto nos ayuda para la eterna; así mismo, en tanto es mala, en cuanto nos aparte de ella (Ignacio).

3. Discernimiento espiritual

...De unos pensamientos quedaba triste y, de otros, alegre. Y poco a poco, viniendo a conocer la diversidad de espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios". Y cobraba no poca lumbre de aquesta lección, comenzó a pensar más de veras en su vida pasada, en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia de ella (Autobiografía 8-9).

Ignacio contempla los combates de su propia vida. Detecta la existencia de unos pensamientos que producen tristeza (ganar honra y fama para el mundo) y otros de alegría (ir a Jerusalén, no comer sino hierbas). Comienza a profundizar. Análisis abierto al servicio. Sin egoísmo. Pensando en la balanza de su criterio de los malos pasos y los buenos. Decide concluir: necesito penitencia. Desandar los caminos mundanos. Afrontar la realidad, sin rodeos.

Tras la ventana el paisaje vasco. Su imaginación vuela, se pierde en la noche. Pleitos callejeros, denuncias, vanas apariencias, desafíos, enojos, bravuconadas, apariencias de perfecto caballero. Ideales humanos. Frutos efímeros, consecuencias superficiales. Una vida sin trascendencia. Ocultándose de Dios.

Continúa la enfermedad física, sus horas muertas, sentado, leyendo, y meditando. A su encuentro viene Cristo. El, con su Espíritu, se presenta, le transforma, quema. Quiere su conversión, su vuelta. Desandar los malos pasos andados; le quiere Peregrino de nuevos caminos. Ignacio conoce la honra. Su amor propio se despierta. La gracia de Dios lo transforma. Quiere reconciliarse con Dios, con los hermanos, consigo mismo.

El que ha de tomar algún estado para su vida (=opción de vida) o quiere saber alguna cosa que conviene para el bien de su alma, desnúdese primero de toda inclinación propia, y póngase animosamente en las manos de Dios, igualmente pronto para cualquier cosa a que sea llamado (Ignacio).

4. Sacar algunas cosas en breve

Y gustando mucho de aquellos libros, le vino al pensamiento de sacar algunas cosas en breve más esenciales de la vida de Cristo y de los santos; y así se pone a escribir un libro con mucha diligencia –porque ya comenzaba a levantarse un poco por casa–, las palabras de Cristo, de tinta colorada; las de Nuestra Señora, de tinta azul; y el papel era bruñido y rayado, y de buena letra, porque era muy buen escribano. Parte del tiempo gastaba en escribir, parte en oración. Y la mayor consolación que recibía era mirar el cielo y las estrellas, lo cual hacía muchas veces y por mucho espacio, porque con aquello sentía en sí un muy grande esfuerzo para servir a nuestro Señor”. “Pensaba muchas veces en su propósito deseando ya ser sano del todo para se poner en camino (Autobiografía 11).

Leer sin anotar es leer para olvidar, dice un sabio proverbio. Ignacio no se conforma con leer; quiere profundizar. Lee, reflexiona y resume para sintetizar; conociendo internamente y gustando su lectura. Diálogo consigo mismo y con Dios: “Parte del tiempo gastaba en escribir, parte en la oración”; un ver, juzgar y prepararse para actuar “a lo divino” por el camino más corto que lleva a Cristo: “la contemplación en la acción”.

“Palabras de Cristo con tinta colorada”, color de sangre y vida. “Las de Nuestra Señora con tinta azul”, color del firmamento, de estrellas. “De buena letra”, con esmero, lo mejor que se puede.... Así es el estilo de aquel hombre recién convertido. Su caligrafía expresa su vida, poniendo sumo empeño en lo pequeño. Porque todo es grande e importante ante quien todo lo ve.

También el cielo y las estrellas le observan a él, un hombre insignificante. El firmamento, obra y creación de Dios le impulsa a secundarle en su alabanza: “para servir a nuestro Señor y Creador”.

“Los cielos cantan la Gloria de Dios” rezaba y musitaba casi rezando: “¡Cuán vil y bajo me parece la tierra cuando miro al cielo!”. Pero sin quedarse en las nubes; con

ganas de trabajar en la tierra por sus hermanos, por su Dios, “deseando ya ser sano del todo para se poner en camino”.

Quien en uso de sus sentidos desea imitar a la Santísima Virgen, pídaselo a ella misma, para que se lo alcance de su bendito Hijo y lo conseguirá (Ignacio).

5. Se escabulló de su hermano

Sospechaba el hermano y algunos de su familia que él quería hacer alguna gran mutación. El hermano le llevó a una cámara y después a otra, y con muchas admiraciones le empieza a rogar que no se eche a perder; y que mire cuánta esperanza tiene de él la gente; y cuánto puede valer y otras palabras semejantes; todas a intento de apartarle de la verdad, porque dello tenía ya grande escrúpulo, se descabulló del hermano (Autobiografía 11).

Como ocurre, toda acción lleva consigo una reacción. La mutación, el cambio, que prevén en Ignacio ocasiona crisis en el hogar. El hermano mayor, responsable de la familia –eran 12 hermanos, Ignacio el menor- se preocupa. Aunque Ignacio ya cuenta con 25 años, vida independiente, con quebraderos de cabeza para la casa.

Actitud evangélica. Decisión. Coraje. Verdad. “No es digno de mí el que ama a su padre o a su madre más que a Mí;... El que procure salvar su vida, la perderá; el que pierda su vida por amor a Mí, la hallará” (Mt 10, 37-39).

Arranque de la marcha. Ignacio dispuesto a realizar progresivamente su ideal, con tenacidad y entrega total. Su objetivo de vida: seguir a Cristo más de cerca; imitación de Cristo desde fuera hasta dentro, y desde lo profundo hasta la superficie. En soledad, ahora, en compañía, después. Al ritmo del Espíritu.

Inquietud de un hermano prudente, casero, “moral”. Le interroga a solas en una pieza; con otros de la familia, en grupo. Desperdiciar la vida, miedo a los comenta-

rios de la gente, temor de que se pierda, falta de recomendaciones y apoyo en los momentos de conflicto, apego a la tradición familiar, cariño fraterno.

Ignacio conoce sus cualidades. Sirvió para el mundo: cortesano, militar, caballero, con aspiraciones de renombre.... Y quiere servir para Dios. Aptitud (salud robusta, talento vivo, carácter apasionado, líder), motivación espiritual profunda, voluntad decidida, respuesta comprometida a una carta: todo o nada. Y en marcha: comienza su camino ante los espectadores familiares.

Muy pocos son los que llegan a entender lo que Dios haría de ellos si negándose a sí mismos, se resignasen del todo en manos del Señor (y le dijeran) Señor ¿qué quieres que haga (Ignacio).

6. Y llegando a Monserrat se confesó

Y llegando a Montserrat, después de hecha oración y concertado con el confesor, se confesó por escrito, generalmente, y duró la confesión tres días; y concertó con el confesor que mandase recoger la mula, y que la espada y puñal colgase en la iglesia en el altar de Nuestra Señora. Y este fue el primer hombre a quien descubrió su determinación, porque hasta entonces a ningún confesor había descubierto (Autobiografía 17).

Rocas, desierto, soledad para la oración, monte de Dios con su abadía de monjes benedictinos, comunidad orante a los pies de la Virgen Morena. Eso es Montserrat.

Ignacio llega fatigado, a cabalgadura, con todo “cada noche hallaba su pierna hinchada”. Con su porte y mentalidad caballeresca. Vela de armas. Noche sin sentarse ni acostarse. A ratos de pie, a ratos de rodillas ante la imagen de nuestra Señora. Cambia de armas.

Cita con Cristo en la noche. En secreto, desde dentro. Bajo la maternal mirada de la Madre. “Guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos”.... Una vida tan distante, tan diferente se presenta ahora. Como el silencio fecundo de María.

Asimilación de la situación de pecado con deseo del cambio. Conversión, vuelta a Dios. Satélite de Cristo para siempre: el sol de justicia. Años después escribirá Ignacio en una de sus cartas: “Tan grande mal es el pecado mortal, que serían bien empleadas todas las fatigas de la vida con tal que llegasen a estorbar uno sólo”. Porque desorbita al cristiano de su órbita de amor y desorbitándole, le desintegra en su egoísmo. Arrepentimiento total. Confesión detallada por escrito; ansias de reconciliación con Dios y los hermanos, vuelta a la iglesia, firmeza para nuevos combates del Espíritu.

Y con la confesión el diálogo: su transparencia de conciencia. Balance de lo bueno y lo malo. Comparte su secreto con humildad por los cauces de la Santa Madre Iglesia.

7. Con los vestidos de un pobre

La víspera de Nuestra Señora de Marzo (anunciación), en la noche, el año 1522, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre, y se vistió de su deseado vestido y se fue a hincar de rodillas delante del altar de nuestra Señora; y unas veces de esta manera y otras en pie, con su bordón en la mano, pasó toda la noche (Autobiografía 18).

Año 1522, noche del 24 al 25 de marzo, día de la Anunciación-Encarnación de Jesucristo. Misterio de la Encarnación: Dios se hace hombre. Jesucristo, Palabra de Dios, acampa entre la humanidad. Dios rompe su silencio. Misterio de los misterios de Dios. Misterio de Cristo con la colaboración del “sí” de María: “Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí lo que has dicho” (Lc. 1,38). Y María dio a luz un Hijo: Jesús.

El Peregrino capta las consecuencias del misterio. Actúa, quiere en todo asemejarse a Jesucristo “que siendo de condición divina no se aferró celoso a su igualdad con Dios, sino que se aniquiló a sí mismo, tomando condición de esclavo y llegó a ser semejante a los hombres...”

Ignacio descubre en el pobre al mismo Cristo. Le da todo, cuanto está en su mano.... Hasta su propio vestido. Como siglos atrás lo hiciera el Hermano Francisco, Ignacio

acepta el vestido viejo, los harapos, con la ilusión de un niño. Son reliquias de Cristo. Intuición de ser pobre con los pobres para servir a Cristo pobre. Hombre nuevo, con vestidos viejos. A marchas forzadas quiere Ignacio asemejarse a Cristo, por dentro y por fuera. Al declarar en el proceso de beatificación de San Ignacio, el monje portero de Montserrat, testigo de tantos gestos parecidos, testimoniará: “Aquel Peregrino era un loco de amor por Cristo”.

Quien tiene grande miedo al mundo jamás hará grandes cosas por Dios en provecho de las almas, porque al mundo levanta luego persecuciones y alboroto (Ignacio).

8. Y demandaba, en Manresa, limosna cada día

Él demandaba en Manresa limosna cada día. No comía carne ni bebía vino aunque se lo diesen. Los domingos no ayunaba y, si le daban un poco de vino, lo bebía. Y porque había sido muy curioso de curar el cabello que en aquel tiempo se acostumbraba, y él lo tenía bueno, se determinó dejarlo andar así, según su naturaleza, sin peinarlo ni cortarlo ni cubrirlo con alguna cosa de noche ni de día. Y por la misma causa dejaba crecer las uñas de los pies y de las manos, porque también en esto había sido curioso (Autobiografía 19).

Baja de Montserrat a Barcelona, deteniéndose en Manresa. Diez meses de asentamiento. Durante su estadía en Manresa, observamos tres períodos anímicos: el primero de paz, “viviendo en un mismo estado interior con grande igualdad y alegría”; el segundo, de escrúpulos y luchas interiores; el tercero, de grandes ilustraciones y dones de Dios. Tres facetas se destacan en su personalidad: mendigo, asceta, y contemplativo. Como mendigo, limosnero, en plena y libre marginación. Como asceta, arrepentido de sus culpas, penitente émulo de los eremitas antiguos, castigador de su sensualidad, pecador compungido. Como contemplativo, visitado con grandes ilustraciones de Dios y regalos interiores. Desprecio del mundo y seguimiento de Cristo. “Vayan a anunciar que llega el Reino de los cielos. Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente puesto que

recibieron gratuitamente. No traten de llevar oro ni plata, ni monedas de cobre, no provisiones para el viaje, ni bastón, solamente la ropa y el calzado que llevan puesto, porque el que trabaja se gana su alimento” (Mt 10, 7-10). Actitud vigilante: “la pereza, el descuido y la ociosidad son secuelas de pecados y de todos los vicios”.

Aunque debemos huir de todos los vicios, se debe tener más cuenta para apartarse de aquellos que se siente uno más inclinado; porque estos amenazan más ciertas y lastimosas ruinas, si no se remedian con tiempo (Ignacio).

9. En armónica integración: oración y acción

Además de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar algunas almas que allí le venían a buscar en cosas espirituales y todo lo más del día que le vacaba daba a pensar en cosas de Dios, de lo que había aquel día meditado o leído (Autobiografía 28).

Vida en Manresa: cimiento firme de un proyecto apostólico de alcance mundial. Vida de total dedicación a Dios, con apertura a los demás. Base inicial de todo apóstol: “contemplativo en la acción”. A impulsos del Espíritu Santo, testigo de Cristo “para mejor servir al Evangelio”. Ignacio siente su vocación de apóstol. Tras la descripción de nuestra actual Iglesia, en los decretos del Vaticano II se ha delineado la figura del misionero: allí encontramos la talla del mismo Peregrino. Responde de tal forma a la vocación de Dios que, sin hacer caso de la carne ni de la sangre, se entrega totalmente a la obra del Evangelio. Respuesta sólo posible por la fuerza del Espíritu Santo que vive en él. Siguiendo las huellas de su Maestro vive la mansedumbre y la humildad de corazón, manifestando al mundo que el yugo del Señor es suave y ligera su carga. Paciente, benigno, con amor sincero, capaz de dar la vida por sus hermanos.

Manresa fue escuela de apostolado misionero para el Peregrino quien llega a conocer la abundancia de gozo oculta en la experiencia intensa de la tribulación y de la más completa pobreza.

Para ganar almas a Dios se requiere un círculo de influjo, de la oración que sube de nosotros a Dios e impetra la gracia, y de trabajo paciente, que de nosotros desciende a nuestros prójimos. En esto estriba todo el ganar almas a Cristo Nuestro Señor (Ignacio).

10. Le trataba Dios de la misma manera que a un niño

En cinco puntos concreta el Peregrino su aprendizaje:

1. Mucha devoción a la Santísima Trinidad. Cada día hacía oración a las tres personas distintamente. Con familiaridad, en alabanza y reverencia, sirviéndolas.
2. Clarificación vivencial del origen cósmico del mundo y del hombre, criaturas de Dios para su servicio. Minerales, vegetales, animales y personas humanas en pirámide ascensional culminando en Cristo Jesús, Dios y hombre, punto omega de la obra.
3. Inteligencia de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Enmanuel, Dios con nosotros. Sacramento de Comunión con Jesús y los hermanos.
4. Visión “con los ojos interiores” de Jesucristo, hombre-Dios y María santísima, produciéndole “tanta confirmación en la fe que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él (Ignacio) se determinaría a morir por ellas solamente por lo que ha visto”.
5. Ilustración junto al río Cardoner: “entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto espirituales como de fe y letras... Le parecía como si fuese otro hombre y hubiese otro intelecto del que tenía”⁴.

⁴ Ver el ANEXO 1, al final del libro del P. Betancor S.I., en donde se transcribe la parte pertinente a estos cinco puntos indicados por Ignacio en su Autobiografía (Nota del Editor).

Se engañan los que dejan la frecuente comunión porque les falta cierta sensible devoción: esto fuera lo mismo que no querer comer el pan porque no está mojado en miel (Ignacio).

11. Se fue a hincar de rodillas a una cruz

Y después que esto duró un buen rato, se fue a hincar de rodillas a una cruz que estaba allí cerca para dar gracias a Dios (Autobiografía 31).

El Peregrino se levanta, abandona la orilla del río Cardoner. Se arrodilla ante la cruz del camino. Corazón agradecido a Dios por sus lecciones de maestro bueno. A la sombra de la cruz, en actitud orante. Evocación de Jesús: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga”.

Cruz de Cristo, camino real que siempre nos lleva al Señor. Signo y bandera de Cristo, distintivo de los discípulos de Jesús. Tal como llevara acá en tierras suramericanas el testigo de Cristo, San Roque González de Santa Cruz. Y como tan certeramente explicara el P. Ribadeneira prologando las Constituciones de la Compañía de Jesús que escribiera el mismo Ignacio, años después:

“Nuestro modo de vida nos pide que seamos hombres crucificados al mundo y a quienes el mundo esté crucificado; que seamos hombres nuevos, que se hayan desnudado de sus afectos para vestirse de Cristo muertos para sí y vivos para la santidad; que como dice San Pablo se muestran discípulos de Dios en trabajos, en vigiliias, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en suavidad, en Espíritu Santo, en caridad no fingida, en palabra de verdad; y por las armas de la justicia, a la diestra y a la siniestra, por gloria y por bajeza, por infamia y buena fama, por las cosas prósperas y adversas, caminan a largas jornadas a la patria celestial y llevan a otros a ella, ayudándolos en cuanto pudieren, mirando siempre la gloria divina”.

Hombres crucificados con Cristo, compañeros de Jesús: ese es el ideal.

Solo en Cristo y en la cruz de Cristo se halla la verdadera consola-
ción (Ignacio).

12. Toda su cosa era tener solo a Dios por refugio

Y así, al principio del año 1523, se partió de Barcelona para embarcarse. Y aunque se le ofrecían algunas compañías, quiso ir solo; que toda su cosa era tener a solo Dios por refugio. Y así, un día, a unos que mucho le instaban, porque no sabía lengua italiana ni latina, para que tomase una compañía, diciéndole cuánto le ayudaría, y loádosela mucho él dijo que, aunque fuese hijo o hermano del duque de Cardona, no iría en su compañía; porque él deseaba tener tres virtudes: caridad y fe y esperanza; y llevando un compañero cuando tuviese hambre esperaba ayuda de él; y cuando cayese, le ayudaría a levantar; y así también se confiara del y le tenía afición por estos respetos; y que esta confianza y afición y esperanza la quería tener en sólo Dios. Y esto que decía de esta manera lo sentía así en su corazón (Autobiografía 35).

Año 1523. Sale el Peregrino para Barcelona. Quiere embarcarse. Debe ir primero a Italia, puerto de Venecia, para culminar su peregrinación en Palestina, la Tierra Santa donde vivió, predicó y murió Jesucristo Nuestro Señor.

Una motivación: conocer, vivir, pisar donde él mismo vivió. Un propósito: anunciar a los habitantes de aquellos lugares la buena nueva del Señor como lo hizo Cristo mismo con sus 12 apóstoles. Un camino: larga peregrinación “sin dineros” sin “apoyos humanos” sólo con la compañía de Jesús a quien sigue. Confianza ilimitada en la Providencia de Dios “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4,4).

Pobre con los pobres. Embarca sin dineros algunos: “dejando sobre un banco que había junto a la playa los cinco o seis (blancas) moneditas que le quedaban”.

Etapas recorridas en algo más de un año: 1. Montserrat: monte de su conversión. 2. Manresa: escuela de contemplación y acción. Los primeros apuntes y experiencias de Ejercicios. 3. Barcelona: puerto de partida. Al frente, Italia.

No ha de parecer milagro que Dios provee a sus siervos; milagro fuera si no los proveyese de lo que han menester. Porque a la verdad, maravilla sería que Dios faltase a quien solo confía en él. Atendamos nosotros a servirle y dejemos a él el pensamiento de proveernos, porque respecto de Dios, lo mismo es proveer a ciento que a mil y al mundo todo (Ignacio).

13. Maestro en el arte de conversar

Un día le topó un hombre rico español y le preguntó lo que hacía y dónde quería ir; y sabiendo su intención lo llevó a comer a su casa y, después lo tuvo algunos días hasta que se aparejó la partida. Tenía el Peregrino esta costumbre ya desde Manresa que, cuando comía con algunos, nunca hablaba en la tabla, si no fuese responder brevemente; más estaba escuchando lo que se decía, y tomando algunas cosas de las cuales tomase ocasión para hablar de Dios; y acabada la comida, lo hacía (Autobiografía 42).

Navegación mediterránea por cinco días. Llegada al puerto de Gaeta. Visita y bendición del Papa Adriano XI a los Peregrinos, en Roma. Llegada al puerto de Venecia. Jalones de un viaje penoso; kilómetros y kilómetros a pie; llega el momento de embarcarse, le asalta un nuevo percance. “Vinieron los guardas a la barca para examinarlos a todos, uno por uno, cuantos había en ella y a él solo dejaron”.

De nuevo Ignacio en el puerto, viendo alejarse la nave. Días de obligada estadía en la ciudad. Mendicando de día, durmiendo al raso por la noche bajo los porches alrededor de la plaza de San Marcos. Dios le pone en su camino a un rico español que curioseaba oyéndole. Hospitalidad que se paga con amistad generosa. Amistad compartida en el diálogo. Conversando a la mesa como Jesús con Zaqueo. El Peregrino siempre se muestra comunicativo; cualquier oportunidad es buena para hablar de Dios, reflexionar, cuestionar, animar. “Conviene hablar poco y oír mucho, y en todo

lo que se dice es menester ser muy considerado, mayormente en ajustar paces y terminar pleitos, como también en tratar las cosas divinas, a fin de que, inadvertidamente, no se nos escape palabra que ofenda a otro"... "Lo que se dice a uno hágase cuenta que ha de llegar a oídos de muchos y que se ha de publicar en la plaza lo que se ha fiado al secreto, a fin de que nuestras palabras se pesen con la prudencia y caridad cristiana".

En nuestro trato con los hombres imitemos a los santos ángeles, que si bien andan por el mundo para custodiarnos, pero jamás dejan de amar a Dios: nuestra conversación está en los cielos (Ignacio).

14. Quedarse en Jerusalén a ayudar a las almas

Y viendo la ciudad (Jerusalén) tuvo el Peregrino grande consolación y según los otros decían, fue universal en todos... su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos; y también tenía propósito ultra desta devoción de ayudar a las ánimas (Autobiografía 45).

A punto de llegar a la meta. Alegría entre los Peregrinos. Ignacio pide que guarden silencio antes de avistar la ciudad santa. Devoción. Estampa histórica siempre actual. Comitiva peregrinante símbolo de la gran comitiva mundial: iglesia caminante con Cristo a la cabeza, impulsada por el Espíritu hacia la Casa del Padre, la Nueva Jerusalén. Paradoja de los creyentes: Cristo peregrina entre los peregrinantes al Reino de los cielos. Cristo presente en cada hermano. Cada prójimo, sacramento del encuentro con Dios.

Veneración piadosa de los Santos lugares: encuentro con Dios en cada hijo de Dios, adoradores de Dios en espíritu y en verdad.

Dos resoluciones grandes en el corazón del Peregrino: quedarse de por vida en Jerusalén, ayudar a las almas.

Alegría y consuelo de vivir de paso por esta tierra. Jerusalén ciudad terrena que nos prefigura la Nueva Jerusalén Celestial, donde Ignacio vive desde ahora. “Quien sabe qué quiere decir paraíso, no tiene valor para persuadirse que ha de vivir, no digo años, más aún más meses. Se consuela con la incertidumbre de la vida y se mantiene con la esperanza de que cuanto antes irá a gozar de Dios. Lejos está de lisonjearse con lo muchos que puede vivir; antes, si de esto tuviere certeza, fuera inconsolable su dolor”.

Así se forja la reciedumbre de Ignacio, siempre subiendo, ascendiendo, paso a paso por la escalera de las buenas obras, contemplativo en la acción, con la perfección posible: “Servir al mundo con descuido y pereza, poco importa; más servir a Dios con negligencia es cosa que no se puede sufrir”.

Está preparada en el cielo una corona riquísima a los que atienden a hacer sus obras con la mayor diligencia que les es posible, atento que no basta el hacer obras que son buenas por su naturaleza, sino que es necesaria hacerlas bien (Ignacio).

15. Iba sin ninguna tristeza, mas bien con alegría y contentamiento

Mas cuando fue la puesta del sol, llegó a un pueblo cercano y las guardas le apresaron, pensando que fuese espía; y metiéndole en una casilla junto a la puerta, le empezaron a examinar como se suele hacer cuando hay sospecha.... Llegan al palacio del capitán.... Le habla el capitán. Y él, sin hacer ningún modo de cortesía, responde pocas palabras, y con notable espacio entre una y otra. Y el capitán le tuvo por loco: “Este hombre no tiene seso, dadle lo suyo y echadle fuera (Autobiografía 51-53).

Concluida la peregrinación a tierra Santa, de nuevo en Italia. Camino de Génova pasa por Ferrara. Entre campamentos de soldados imperiales y franceses. Preso, acusado por espía, es injuriado. Se le presenta Jesucristo en este trance. Capacidad del Peregrino de encontrar en los acontecimientos de su vida la misma honda presencia de Cristo. Iba como si estuviese cuando Cristo era llevado a los tribunales, callejeando,

bajo las burlas de los curiosos. Tratado y tenido por loco. Confianza total en Cristo: su única tarjeta de recomendación “A quien Dios dé ocasión de padecer mucho, le dispone para que llegue a gran santidad”.

Peregrino que por imitar a Cristo es confundido con espías y bandidos. Peregrino “irresponsable” ante la imagen que de él se toma el mundo que le rodea, entre odios, enemistades, guerras y muertes. Imitando a los santos que le precedieron, el hermano Francisco, los mendicantes, los discípulos y los Apóstoles. Emulación y competencia a lo divino: “Cada uno se ponga delante para animarse, no los que son a su parecer para menos, sino a los vehementes y estrenuos. No consintáis que os hagan ventaja (escribe Ignacio a los estudiantes jesuitas de Coimbra) los hijos de este mundo en buscar con más solicitud y diligencia las cosas temporales que vosotros las eternas. Avergonzaos que ellos corran con más prontitud a la muerte que vosotros a la Vida”.

No hay cosa más dulce que el padecer por Dios; porque no habiendo cosa más dulce que el amor de Dios ni mayor amor que el padecer por Dios, se sigue que no hay mayor dulzura que el padecer por Dios (Ignacio).

16. Y como hizo esta promesa con harta eficacia nunca tuvo más tentación

Y así sentados, le declara al maestro todo lo que pasaba por su alma fielmente y cuán poco provecho hasta entonces había hecho por aquella causa; más que él hacía promesa al dicho maestro diciendo: “Yo os prometo de nunca faltar de oiros estos dos años, en cuanto en Barcelona hallare pan y agua con que me pueda mantener”. Y como hizo esta promesa con harta eficacia, nunca más tuvo aquellas tentaciones (Autobiografía 55).

De nuevo en Barcelona. Final de la vuelta a Jerusalén. Ahora con nuevas experiencias. Decidido a ser “de veras estudiante”. Convencido de la necesidad del estudio. No faltan obstáculos que impiden su avance; al estudiar “le venían nuevas inteligencias espirituales y nuevos gustos”, permanentes distracciones. “Descubre el Peregrino su

causa; en ellas siente las manifestaciones del que se presenta como ángel de luz” que distrae ahora con celestiales pensamientos para impedir en el futuro la fecundidad apostólica.

A grandes males, grandes remedios. Oración y comunicación; confianza del Peregrino a su maestro, sin justificativos ni rodeos. Con la verdad que humilla y limpia para fecundar. Lleva al maestro, vecino de la Parroquia de Santa María del Mar, junto a la escalinata del Templo. Explica su situación con claridad. Quiere el fin y emplea para ello los medios adecuados. Firmeza de voluntad de un Loyola que asombrará siempre al mundo por su tenacidad; desde lo pequeño a lo grande. Ideas claras, sentimientos claros, bajo la lumbre del más grande ideal: servir a Cristo con toda su persona.

Lección de opción fundamental, proyectada desde lo pequeño. Autocrítica que brota del corazón de Ignacio y se concreta en la realidad cotidiana. “Si eres fiel en lo poco, te constituiré Señor de mucho”. “Los humildes y llanos de corazón poseerán la tierra como señores”

Resuélvete a elegir al presente aquel modo de vivir y aquel proceder en todas tus acciones que eligieres si tuvieses al ojo la muerte (Ignacio).

17. Calixto se metió con él en la cárcel

En aquel tiempo estaba Calixto en Segovia y, sabiendo de su prisión, se vino luego, aunque recién convalecido de una grande enfermedad, y se metió con él en la cárcel... Estuvo Calixto en la cárcel algunos días.... Desde el día que entró en la cárcel el Peregrino hasta que le sacaron, se pasaron cuarenta y dos días.... (Autobiografía 62).

Calixto se encarcela voluntariamente con Ignacio: testimonia así la inocencia de su amigo. A pesar de su convalecencia. No hay obstáculos para un amigo.

Ignacio supo tener amigos como Calixto, y mejores. Supo ganárselos, compartir la auténtica amistad: la de los compañeros hermanados bajo el mismo ideal. Sin pretender la amistad de todos; imposible agradar a todos. Pero la amistad del Peregrino es sincera, llana, abierta, contra todas las barreras, capaz de arriesgarlo todo de una jugada, así le responden sus amigos.

El amigo comparte la amistad, señal de amor. El amor que se toma en serio la felicidad del otro, promocionando al amigo. Perdonando de corazón y olvidando de verdad, manifestando con obras, no sólo con palabras lindas ese amor que les une. Compartiendo el sacrificio con paz y alegría.

Fue Calixto un compañero del Peregrino, un amigo por su gesto. Porque ambos coinciden en su estilo de vida. Testigos de la felicidad que Cristo nos legó: “Dichosos y felices cuando por mi causa los maldigan, persigan, levanten toda clase de calumnias contra ustedes; alégrese, muéstrense contentos porque grande será la recompensa que recibirán en el cielo” (Mt 5, 11-12).

El que teme sobradamente al mundo, nada grande hará por Dios. Sólo Dios debe ser temido, y los juicios del mundo despreciados: “Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo; más porque no sois del mundo, por eso el mundo os aborrece (Ignacio).

18. Un palacio por prisión

Pues yo os digo que no hay tantos grillos ni cadenas en Salamanca, que yo no deseo más por amor de Dios. Acaeció en este tiempo que los presos de la cárcel huyeron todos y los dos compañeros que estaban con ellos, no huyeron. Y cuando en la mañana fueron hallados con las puertas abiertas y ellos solos sin ninguno, dio esto mucha edificación a todos e hizo mucho rumor por la ciudad; y así luego les dieron todo un palacio que estaba allí junto por prisión (Autobiografía 69).

Con sus compañeros se establece el Peregrino en la ciudad universitaria de Salamanca. Atrás quedó la culta Universidad de Alcalá de Henares. Otra cruz; de nuevo encarcelamiento por 22 días.

Pero el Peregrino no se aparta de su ruta. Las dificultades le ayudan para mejorarse, conociéndose más y más cada vez. Sin engaños, con aceptación de la realidad. Como Pedro y Juan, apóstoles de Jesús, señores de carceleros y de jefes. El amor de Ignacio es liberación de sus cadenas. Porque el Espíritu Santo actúa en él. “No se preocupen de cómo se defenderán. El Espíritu Santo se los enseñará” (Lc. 12,11). Lección del Peregrino que nos enseña a definirnos con criterios de victoria. Con un test de seguimiento a Cristo: “El aprovechamiento y valor del que milita bajo la bandera de Cristo no debe medirse sólo por el semblante y lo exterior o por la natural facilidad o el retiro, etc., sino más principalmente por la violencia que uno se hace a sí mismo y por las victorias que ha alcanzado”. Liberación del egoísmo para la vida. Respeto y reconocimiento ante el prisionero. La cárcel se cambia en palacio. Dignidad del Peregrino, dignidad del seguidor de Cristo que al mundo asombra.

Quando llegase el caso que se nos ofreciesen dos maneras de pasar la vida, una con comodidad y honra, otra incómoda y humilde, y en las dos se viese igual gloria de Dios, debiéramos, sin dudar un instante, escoger las penas, sólo por asemejarnos a Cristo y para conseguir la perfección a donde nos lleva la conformidad con Cristo crucificado (Ignacio).

19. Estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito y conservar los que tenía

Pues como a este tiempo de la prisión de Salamanca a él no le faltasen los mismos deseos que tenía de aprovechar a las ánimas y para el efecto estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito y conservar los que tenía, determinado de ir para Paris, concertase con ellos que ellos esperasen por allí y que él iría para poder ver si podría hallar modo para que ellos pudiesen estudiar.... Y llegado a Barcelona, todos los que le conocían le disuadieron de la pasada a Francia por las grandes guerras que ha-

bía, contándole ejemplos muy particulares, hasta decirle que en asadores metían a los españoles; más nunca tuvo ningún modo de temor (Autobiografía 71-72).

En Salamanca: convicción firme de juntar compañeros. Descubrimiento de una necesidad imperiosa: la capacitación y formación. La estrella de Ignacio nunca brilla sola. Los santos irrumpen en el mundo como las constelaciones en el firmamento.

El Peregrino es un auténtico líder, perfecto coordinador del grupo de los compañeros. Aglutinando sin avasallar. Siempre al servicio de los demás, para que crezcan, dando su plata, tiempo, persona, por todos; entusiasmando a cada uno, pero consciente de sus propias limitaciones.

Hay un secreto en su capacidad: la identificación con Jesucristo en sus actitudes, intenciones y comportamientos. Le aprecian todos, no pocos ya le siguen. Ejemplos que arrastran. Le reconocen como líder. Consciente de los riesgos, asume determinaciones peligrosas. Su vida va en serio. Seguidor de Cristo, principalmente en la fidelidad a la ley del amor: “Quien se emplea en provecho de los prójimos más conseguirá y mejor vencerá cediendo y humillándose que con la autoridad y el imperio”. Porque supo vencerse a sí mismo, convenció a otros.

Y abandona España, camino de Francia, en pleno frente de batalla, solo poniendo en Dios su confianza.

El que sigue a Cristo para ganarle almas, acomodándose a ellas en cuanto lo sufre la ley de Dios, de modo que se haga todo a todos, ni piense vivir sólo para sí, sino ser todo de sus hermanos, y así le sucederá entrar con la de ellos y salirse con la de Dios (Ignacio).

20. Llegó a París solo y a pie

Púsose en una casa con algunos españoles e iba a estudiar humanidad a Monteagudo. Y la causa fue porque, como le habían hecho pasar adelante en los estudios con tanta prisa, hallábase

muy falta de fundamentos; y estudiaba con los niños, pasando por el orden y manera de París.... Y fue constreñido a mendicar, y aún a dejar la casa en que estaba. Y fue recogido en el hospital de Sant Jaques, ultra los Inocentes. Tenía gran incomodidad para el estudio... un fraile español le dijo un día que sería mejor irse cada año a Flandes y perder dos meses, para traer con qué pudiese estudiar todo el año; y este medio, después de encomendarle a Dios, le pareció bueno” (Autobiografía 73-76).

Ignacio, extranjero, Peregrino, mendigo y pobre universitario, en las más cultas aulas de París. Apariencia de menesteroso y sabiduría de Dios en su corazón.

Humilde, repite las humanidades al modo de París. Sentado de nuevo en los duros bancos escolares e infantiles. Dificultades para subsistir en los rigores del frío. Largas distancias desde el hospital de Santiago de los españoles, hasta las aulas. Se repite el “mal del estómago” que le aquejaría ya hasta su muerte. Quiere emplearse al servicio de algún señor.

No le falta un buen consejo: visitar Flandes a los ricos comerciantes españoles y amigos, pedirles limosna para su sustento. “. . .Y una vez pasó también a Inglaterra, y trujo más limosna de la que solía otros años”. Pensión diaria y comida, salud y libros, problemas de tantos estudiantes que también experimentó Ignacio. Resueltos con el sacrificio personal y las sugerencias del fraile. Lección para nuestra juventud actual. En el equipaje del Peregrino se encuentran buenas dosis de sacrificio personal, oración consejo y decisión. Confiando como siempre en la bondadosa providencia de Dios, Padre de todos: “Ningún milagro es que Dios mire por los que en El confían; el milagro fuera si abandonáse a tales... Porque esperó en mí, lo libraré.... Le sacaré a salvo y le glorificaré” (Sal. 90, 14-15).

Confianza que se base en el favor humano o en la abundancia de bienes terrenos es falsa, y sólo es verdadera aquella que, cuanto más falta hay de todo y más oposición se alza tanto más confía en Dios. “Esperanza que se ve al ojo, no es esperanza; porque ¿quién espera aquello que está viendo? Mas si esperamos lo que no

vemos, por medio de la paciencia, lo aguardamos (Rom. 8 24-25) (Ignacio).

21. Daba, él mismo, ejercicios espirituales

Venido de Flandes la primera vez, empezó más intensamente que solía a darse a conversaciones espirituales, y daba cuasi en el mismo tiempo ejercicios espirituales a tres, es a saber: a Peralta y al bachiller Castro, que estaba en Sorbona, y a un vizcaíno, que estaba en Santa Bárbara, por nombre Amador. Estos hicieron grandes mutaciones y, luego, dieron todo lo que tenían a los pobres, aún los libros, y empezaron a pedir limosna por París, y fuéronse a posar en el hospital de San Jacques, adonde de antes estaba el Peregrino.... Hizo esto grande alboroto en la Universidad, por ser las dos primeras personas señaladas y muy conocidas. Y luego, los españoles comenzaron a dar batalla a los dos maestros; y no los pudiendo vencer con muchas razones y persuasiones a que viniesen a la universidad, se fueron un día muchos, con mano armada y los sacaron del hospital (Autobiografía 77).

Un arma espiritual usa Ignacio en sus batallas de la fe: los Ejercicios Espirituales, su propio método, a inspiración de Dios. “Por este nombre de ejercicios Espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones según que en adelante se dirá... De la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales”. Tres ejercitantes, tres conversiones, tres cambios de vida. Respuesta del ambiente: amenazas, malentendidos. Siempre molestó la virtud. Siempre desmarcó el seguimiento a Cristo en la pobreza, renuncia y fe evangélica.

Ignacio, buen psicólogo, no cae en la superficialidad de un retiro: “Por mudar de lugar no se mudan las costumbres; quien se lleva consigo regularmente a sí mismo, no es mejor en un lugar que en otro”. Invita al retiro, a la soledad, forja de hombres. “Los hombres se miden por su capacidad de soledad”, soledad para fecundar, al

decir de Alexis Carrel. Soledad para fecundar el encuentro con Dios. Treinta días o al menos ocho días en completo apartarse del mundo para buscar y hallar la voluntad de Dios sobre el propio proyecto de vida. Penitencia, para someter el cuerpo al Espíritu. Encuentro personal y con Dios para encontrarse con los hermanos. Desafío de Cristo en la conciencia del cristiano. “¿Qué hiciérais vos si el mismo Cristo, que se os ha dado todo, os pidiese alguna cosa? ¿Tuviéreis valor para darle lo peor, o para no darle lo mejor, y aún daros todo vos mismo?”. Triple pregunta que vuela hacia Dios: “¿Qué hice? ¿Qué hago? ¿Qué haré por Cristo?”.

No hay cosa difícil a quien de veras quiere servir y amar a Dios
(Ignacio).

22. Le darían un castigo por seductor de escolares

Levantáronse en París grandes murmuraciones, máxime entre españoles, contra el Peregrino; y nuestro maestro de Govea, diciendo que había hecho loco a Amador, que estaba en su colegio, se determinó y lo dijo, la primera vez que viniese a Santa Bárbara, le haría dar una sala por seductor de escolares (Autobiografía 78).

Murmuraciones, dificultades, cruces, engalanan la ruta del Peregrino. Ni sus métodos se aceptan. El castigo de la “sala” consistía en azotar a los alumnos que habían transgredido gravemente los estatutos del colegio. El castigo se aplicaba en una sala (de donde venía el nombre) en presencia de todos los profesores y alumnos para público escarmiento. “El mundo, a veces, hace tregua con nosotros, mientras no le hacemos guerra a él. Mas si salimos contra él a campaña, luego se arma contra nosotros”, frase de Ignacio que él vivenció mil veces.

El mundo resiente sus pérdidas. La inquietud del apóstol prende entre la juventud universitaria. Cuestiona sembrando inquietud evangélica, de conversión y cambio de vida: “Imposible que viva jamás tranquilo en la tierra quien tiene en su alma alto de terreno y no de Dios totalmente”; su apoyo, el amor a Cristo; su desafío, descentrar el centro de gravedad del peso mundano con la palanca de la oración y la acción.

Porque amó a Dios, Dios vivió en él y él en Dios, y sus consecuencias son claras: vio, juzgó y actuó a lo divino. “Amar a Dios con toda el alma es amarle con toda sus potencias”. Se ama con la memoria, acordándose de sus beneficios, de sus preceptos y de los de la Iglesia, y de lo necesario al cuerpo, para que ayude al alma en las santas obras. Se ama con el entendimiento, pensando atentamente en lo que dispone para más amar a Dios. Se ama con la voluntad, gozando de las perfecciones divinas, y buscando dar a Dios gusto en todo, hasta estar firme determinado a perder el mundo todo, antes que admitir una culpa. Amor apasionado de Ignacio que contagió a otros jóvenes.

Quien sirve a Dios con fidelidad y le lleva consigo, lleva el paraíso adonde quiera que se halle (Ignacio).

23. Conversaba con Fabro y Francisco Javier

En este tiempo conversaba con Maestro Pedro Fabro y con Maestro Francisco Javier, los cuales, después ganó para el servicio de Dios por medio de los ejercicios. En aquel tiempo del curso no le perseguían como antes. Y a este propósito, una vez le dijo el doctor Frago que se maravillaba de que anduviese tan tranquilo, sin que nadie le molestase. Y él le respondió: la causa es porque yo no hablo con nadie de las cosas de Dios; pero, terminado el curso, volveremos a lo de siempre (Autobiografía 82).

Pedro Fabro, saboyano, y maestro Francisco Javier, navarro, dos amigos del Peregrino. Hoy diríamos profesores de universidad, doctores. Detengámonos en el primero: Pedro Fabro. Vive sólo cuarenta años. Dos etapas claras en su vida: la primera en Saboya, en familia humilde, campesina, muy cristiana; la segunda, entre libros (estudiante en París) y apostolados difíciles, con misiones del Papa. A los 20 años conoce a Ignacio en París, por más de diez años será apóstol por los caminos de Europa, dando a conocer la naciente Compañía de Jesús.

Pedro Fabro, ya licenciado en Filosofía, se prestó a repetir lecciones al humilde, voluntarioso y metódico compañero español, Ignacio de Loyola. Ignacio le hizo su

primer discípulo, su primer amigo. Se siguió enseguida, -dice Fabro- “una vida en común, en la que teníamos entre los dos la misma habitación, la misma mesa, la misma bolsa; terminó por ser mi Maestro en materia espiritual”. Es el primero de los siete compañeros que se ordenará de sacerdote. Ante él, Ignacio leerá su consagración religiosa.

En breve, realizó grandes caminos. Enviado por Ignacio y por Papas, también fue otro Peregrino “loco de amor por Jesucristo”. De conversación afable, bien aprendió la enseñanza de Ignacio: hablar de cosas espirituales, sin miedo a la falsa humildad. Teólogo, escriturista, santo, atento a las mociones interiores del Espíritu, supo ganar a otros sacerdotes para la Compañía de Jesús. De él conservamos su Memorial, apuntes espirituales, cumbre de santidad.

Para celebrar dignamente la santa misa, un sacerdote debiera ser como un ángel en costumbres. Para gozar los frutos de este altísimo sacramento, es muy oportuno el tiempo de dar gracias, el cual, como precioso y todo de Dios, todo debe emplearse en su amor. Una de las gracias que trae la frecuente comunión es el conservarse sin pecado mortal; o si se cae alguna vez, levantarse luego (Ignacio).

24. Solo Dios obra en el pecador

Conversaba con Maestro Fabro y Maestro Francisco Javier (Autobiografía 82).

Reflexionemos sobre el mejor ejercitante que tuvo Ignacio, su compañero Francisco Javier. Vida corta (1506-1552). Convertido a los 27 años. Sacerdote a los 31. En la India, a los 36. Muere a los 46 años, frente a las costas de China. Legado pontificio para el Oriente. Hoy, la iglesia lo celebra como Patrono universal de las misiones.

Estudiante, compañero de Ignacio y Fabro, también se llegó a hospedar en la misma habitación, compartiendo todo. Amigo y el mejor de los amigos. Ya en el Oriente

conservaba las firmas de sus compañeros como reliquias colgadas al cuello. Contemplativo en la acción. Largas horas de oración nocturna ante el Señor Sacramentado.

Como Cristo, Ignacio, en sus días de estudiante en París le cuestionaba: “Francisco ¿Qué te aprovecha ganar todo el mundo si pierdes tu alma?”. Experiencia de Ejercicios. Conversión y entrega a Cristo Rey. Nueva orientación en su vida. Sacerdote, apóstol, misionero. Tres veces daría la vuelta al mundo el kilometraje de sus viajes. Todo en once años de acción contemplativa. “No es muy alto ni muy pequeño, –decía un jesuita compañero de Francisco Javier en la India– su porte es noble, sin afectación. Su rostro está siempre sereno y sus ojos fijos continuamente en el cielo y humedecidos por las lágrimas. A sus labios asoma una perpetua sonrisa, sus palabras son pocas, pero conmueven hasta hacer llorar”.

Itinerario de confianza. Pugna de lo caduco con lo eterno. Triunfo de la humildad sobre el orgullo, como el anhelo personal de Ignacio: “Dame Dios mío, que ande delante de Ti en verdadera humildad y en amorosa reverencia”.

Visita a menudo el santísimo Sacramento, como prenda y cebo de amor; y , al menos, el tiempo tan precioso después de la Sagrada comunión, gástalo en tratar y amar a tu Dios; porque entonces mora Jesús en nosotros. ‘Quien come mi carne mora en Mí y yo en él (Jn 6,57) (Ignacio).

25. Se fue al inquisidor y le rogaba que le diese sentencia

Esto era el año 1535... Y estando el Peregrino para partir, oyó que le habían acusado al Inquisidor, y que se había hecho proceso contra él. Oyendo esto y viendo que no lo llamaban, se fue al Inquisidor y le dijo lo que había oído, y que estaba para marcharse a España, y que tenía compañeros; que le rogaba que diese sentencia. El Inquisidor dijo que era verdad lo de la acusación, pero que no veía que hubiese cosa de importancia. Solamente quería ver sus escritos de los Ejercicios; y habiéndolos visto, los alabó mucho y pidió al Peregrino que le dejase copia de ellos; y así lo hizo. Con todo esto, volvió a instar para que quisiese seguir adelante en el

proceso, hasta dictar la sentencia. Y excusándose al Inquisidor, fue él con un notario público y con testigos a su casa y tomó fe de todo ello (Autobiografía 86).

El Peregrino tiene 43 años de edad. Carácter firme. Personalidad hecha, adulta, firme. Obediente, acata las definiciones y disposiciones de los tribunales de la Iglesia. Combate de cara las calumnias. Exige sentencia: no deja pasar sin más al propio mal. Vela por los intereses del grupo de compañeros. Prevé el daño que se seguirá a los Ejercicios. Ya tiene experiencia. Exige sus derechos. Verdad del humilde. Exigencias del apostolado, exigencias de Dios.

“En los negocios de mucho servicio de Dios no nos hemos de gobernar con las reglas cortas de prudencia humana, porque en tales cosas nunca se camina mejor que cuando se va contra el viento”.

Actitud firme, recia. “Servir a Dios con negligencia, eso no se puede sufrir”. Actitud de defensa de la verdad, de la justicia en el amor, sin amarguras ni resentimientos; con fidelidad a la oración profunda en la intimidad con el Señor.

Bendito sea el Señor en todo, pues no es menos bueno ni misericordioso con nosotros, menos santo, ni menos digno de ser alabado de corazón cuando nos aflige que cuando nos acaricia y consuela; y, por otro lado, tanto y no más deben amarse los bienes y los males, en cuanto agradan a su sapientísima y rectísima voluntad (Ignacio).

26. En Azpeitia se determinó a enseñar la doctrina cristiana a los niños

Y en este hospital (Azpeitia) comenzó a hablar con muchos que fueron a visitarle de las cosas de Dios, por cuya gracia se hizo mucho fruto. Tan pronto como llegó, determinó enseñar la doctrina cristiana a los niños cada día; pero su hermano se opuso mucho a ello, asegurando que nadie acudiría. El respondió que le bastaría con uno. Pero después que comenzó a hacerlo, iban

continuamente muchos a oírle, aún su mismo hermano (Autobiografía 88).

Flaquea la salud de Ignacio. El viaje a Tierra Santa se retrasa por un año. Los compañeros tienen negocios urgentes que arreglar con sus familias. Ignacio se ocupará de sus diligencias y al mismo tiempo descansará en su tierra. Nuevo viaje a caballo, de París a España. País vasco. Azpeitia. No quiere hospedarse con sus familiares.

Se ubica entre mendigos y enfermos, con los transeúntes. Quiere reparar “los malos ejemplos y las ignorancias de su juventud”. No acepta que le custodien (ya en su vida mundana tenía “guardaespaldas personales”). Su hermano teme por él. Pero el corazón de Ignacio está lleno de paz y alegría. No echa de menos la comodidad ni la seguridad de los Loyola. “Si la caridad es fervorosa en el alma, da vigor al cuerpo para las obras y adelanta al Espíritu en el camino de Dios; semejante alma tiene paz y alegría y, como reina, domina y es superior a todo lo que repugna o lisonjea”.

Actividad siempre apostólica de Ignacio: conversaciones espirituales con particulares, enseñar catecismo a los niños y rudos, reformar las costumbres, deshonestidad y juegos. “Según atestiguan los procesos (de canonización) había de predicar a campo raso, porque en la Iglesia no cabía la gente, la cual se encaramaba por árboles y paredes... El sermón solía durar dos o tres horas, y fue notable el fruto en cambios de vida y conversiones”. Por consejo de Ignacio se estableció la costumbre de tañer tres veces a la oración, por la mañana, a mediodía y la noche... A pesar de todo el bien realizado, el Peregrino, no quiso quedarse en su tierra: “Aquí aún estoy en el mundo y por lo tanto no puedo servir a Dios como debo y puedo hacerlo fuera”.

No descuides obrar por Dios lo que al presente puedes, llevando de la remota esperanza de hacer más tarde grandes cosas; de lo contrario, a menudo acaece que se va de las manos lo uno y que nunca se llega a alcanzar lo otro. Guárdate de ilusión tan general; más pon por obra cuanto pueda ejecutar tu mano (Ignacio).

27. Gateando en el camino hacia Bolonia

Llegado a Génova, emprendió camino hacia Bolonia y en él sufrió mucho máxime una vez que perdió el camino y empezó a andar junto a un río, el cual estaba abajo y el camino en alto, y este camino, cuando más andaba, se iba haciendo más estrecho, y llegó a estrecharse tanto, que no podía seguir adelante, ni volver atrás; de modo que empezó a andar a gatas y así caminó un gran trecho con gran miedo, porque cada vez que se movía creía que caía en el río. Y esta fue la más grande fatiga y penalidad corporal que jamás tuvo; pero al fin salió del apuro. Y queriendo entrar en Bolonia, teniendo que atravesar un puentecillo de madera, cayó abajo del puente; y así, levantándose cargado de barro y de agua hizo reír a muchos que se hallaron presentes (Autobiografía 91).

Largo itinerario de vuelta del Peregrino: Azpeitia (Guipúzcoa), Pamplona, Almazán, Sigüenza, Toledo y Valencia; visita a familiares de los compañeros. “En estas tierras de compañeros no quiso tomar nada, aún cuando le hiciesen grandes ofrecimientos con mucha insistencia”. En Valencia visitó a Castro “que era monje cartujo”, otro antiguo compañero de estudios.

Gateando, desorientado, con miedo, envuelto en soledad, Ignacio es un hombrecillo insignificante que no tiene “donde reclinar su cabeza”. Sencillo, “que hace reír a muchos que se hallaron presentes”... Contraste de humores y alegría tan diferente. Si se le preguntara por su alegría podría respondernos así: “no es menor milagro ver triste a un siervo de Dios, que no busca otra cosa que a Dios, que el ver alegre a otro que busque todo lo demás fuera de Dios”.

¿Será necesario evocar su recuerdo, sin alforjas, ni plata, sin miedos al sol, lluvia, nieve, enfermedades? Le falta de todo, pero tiene en sí el Todo, éste es Ignacio de Loyola: “quién se da todo a Dios, tiene a todo Dios por suyo; y al que tiene a Dios, aunque no tenga otra cosa, no le pude faltar nada, porque Dios es todo bien y todo bien nos viene con Dios”.

Quien se olvida de sí para servir al prójimo y a Dios, y tiene a Dios, que le proveerá mucho mejor de lo que él supiera hacer, sin por atender a sí sólo se hubiera olvidado del prójimo y de Dios (Ignacio).

28. En Venecia

Y estaba también allí (en Venecia) otro español que se llamaba el Bachiller Hoces, el cual trataba mucho con el Peregrino y también con el Obispo de Cette, y aunque tenía algún deseo de hacer los ejercicios espirituales, con todo, no lo ponía en ejecución. Al fin resolvió hacerlos; y después que los hizo, a los tres o cuatro días, expuso su intención al Peregrino diciéndole que tenía miedo no fuese que le enseñase en los ejercicios alguna doctrina mala, por las cosas que le había dicho un tal. Y por esto había llevado consigo ciertos libros para recurrir a ellos en caso de que quisiese engañarle. Este se ayudó muy notablemente en los ejercicios y, al fin, se resolvió a seguir el camino del Peregrino. Fue también el primero que murió (Autobiografía 92).

Un joven bachiller teme la cercanía de Ignacio, por rumores. Miedo a la manipulación. Indecisión purificadora. Quiere y no puede; y a veces puede y no quiere. Duda que termina resolviéndose en la generosidad de una afirmación.

Entra en ejercicios espirituales: conversión, conocimiento de Cristo, seguimiento en el equipo de los compañeros de Jesús. Vivió poco tiempo. San Ignacio vio elevarse su alma al cielo. Hoces fue el primero que murió. Dejó este mundo, joven. Grande es su lección. Ignacio captó su inquietud, alentó su buen deseo. Le acercó al Señor, amándole de verdad; “En tanto podemos amar a uno en esta vida, en cuanto le podemos ayudar a que sirva a Dios”. Así amaba el Peregrino.

Hoces es el tipo de joven que exige garantías científicas para el seguimiento de Cristo. Va al diálogo con Cristo, armado de libros, datos, argumentos. Lee con dificultad en su vida los signos de Dios. Pero es bueno. Dios lo invitó. Ignacio fue el medio de comunicación. Hoces respondió un sí generoso. Dios se lo llevó tras corta respuesta.

Su entrada en la gloria la presintió Ignacio. Talento y personalidad de Ignacio que sirvió de palanca para su respuesta generosa: “si los bienaventurados fueran capaces de dolor, se vistieran de luto cuando los fervorosos se entibian en el servicio de Dios”. Alegría en el cielo y, por qué no, también en la tierra”.

La divina providencia suele portarse de este modo con aquellos que ama mucho, que cuanto más presto los quiere llevar a la gloria eterna, tanto más los purifica con trabajos en este mundo... (Ignacio).

29. De París llegaron aquí nueve amigos míos en el Señor

En Venecia tuvo también el Peregrino otra persecución, pues había sido quemada su estatua en España y en París. Y pasó esto tan adelante, que hizo proceso y fue cada sentencia a favor del Peregrino. Los nueve compañeros llegaron a Venecia a principios de 1737. Allí se dividieron para servir en diversos hospitales. Después de dos o tres meses se fueron todos a Roma para tomar la bendición para pasar a Jerusalén (Autobiografía 93).

La verdad se impone. Trece de octubre de 1537, sentencia favorable para Ignacio... “Todos los dichos, datos, sobre Ignacio, son frívolos y vanos... y declaramos que el Padre Ignacio siempre fue y es un sacerdote de vida honesta y religiosa, de buena doctrina, goza de óptima fama y da buen ejemplo de vida...”

Llegan los nueve “amigos en el Señor”. Alegría en el recibimiento. Ignacio le prepara un servicio de caridad: dos meses al servicio de los enfermos pobres en el hospital, para ejercitarles en la humildad. “Como la humanidad interior consiste en el asiduo conocimiento de nuestra nada y en el amor de cuanto fomenta en nuestro espíritu el propio menosprecio, síguese que de tal modo hay que subir los peldaños de esta mística escala, que nunca se llega al último puesto; que hay que irse subiendo los mismos escalones por la multiplicación de nuevos actos; por lo cual, mientras vivamos en esta carne corruptible, forzoso es trabajar en esta empresa”. Laínez, uno de los compañeros, y segundo General de la Compañía de Jesús, describía estos aconteci-

mientos: “Cinco fueron a estar en el hospital de los incurables y cinco (también venía el bachiller Hoces) en el San Juan y Pablo, donde hasta la media cuaresma, dejados los estudios nos ejercitamos en el servicio de los pobres; y el maestro Fabro especialmente se ejercitaba en confesiones y asimismo el bachiller Hoces. Maestro Francisco Javier, con notable fervor y caridad y victoria de sí mismo, hasta lamer o tragarse la sarna de uno que tenía mal francés, se ejercitaba en servir a aquellos pobres y contentellos...” Anécdota que quedó en lápida de piedra en la capilla del Claustro. Los amigos de Ignacio aprendieron la humildad de su práctico ejemplo: “para domar la naturaleza rebelde mucho sirve el entrar a menudo dentro de sí y pedirse cuenta: “¿qué he hecho? ¿Qué debo hacer? ¿en qué circunstancias es posible que me vean?... disponiéndose entre tanto para lo que vendrá”. Diversa pedagogía de Dios que “hace su labor en lo interior, con virtudes sólidas”.

Quien sirve a Dios de todo corazón debe persuadir a los otros que sirvan no al mundo, sino a Cristo, porque no se puede hallar mejor Señor que Cristo Nuestro Señor (Ignacio).

30. Dios Padre le ponía con Cristo su hijo

Se dirigieron a Roma, divididos en tres o cuatro grupos, y el Peregrino con Fabro y Laínez; y en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor. Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una Iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo (Autobiografía 96).

Frustrada la peregrinación a Tierra Santa, por las guerras con los musulmanes, se encaminan a Roma. Paulo III les dirá lo que tendrían que hacer. Por el momento, la cristiandad sería su “misión”.

Cristo sale al encuentro del Peregrino. Capilla de la Storta. Se detienen a orar. Se oye la voz del Padre: “Yo os seré propicio en Roma”. Rápida interpretación de Ignacio: “muchas contradicciones habríamos de tener en Roma”. Lenguaje misterioso, de comunicación íntima, de corazón a corazón. Corazón místico de Ignacio que rebosa de caridad: “La pureza de corazón con la guarda continua se conserva, y elevando a Dios, que en todo lugar está presente, con asiduas aspiraciones; porque la caridad no mana de corazón inmundo, sino del puro”. Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Intimidad de Ignacio lograda con la intimidad de todos los cristianos, con sentimientos de hermandad con Cristo y de hijos de la Padre. Por esto recomendaba: “quien tiene cuidado de otros, exhortelos a rezar cada día la corona (rosario) o el oficio de la Santísima Virgen o por lo menos cada sábado, sus letanías”. Para nosotros también vale su experiencia. “No se debe negar a la Madre de Dios -decía-, gracia alguna, por grande que sea, que haya Dios concedido a algún otro de los santos”. Por María a Cristo, por Cristo al Padre. Se le entregó todo, porque lo dio todo: “Tomad Señor y recibid, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y poseer; Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno; todo es Vuestro, disponed todo a vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que esta me basta”.

No se puede negar a la Madre de Dios gracia alguna, por grande que sea, que haya Dios concedido a algún otro de los santos (Ignacio).

31. Dijo que veía ventanas cerradas en Roma

Debemos estar muy sobre nosotros mismos y no entablar conversación con mujeres, si no fuesen ilustres. Y a este propósito, después en Roma Maestro Francisco Javier confesaba a una mujer y la visitaba alguna vez para tratar de cosas espirituales, y esta mujer fue encontrada después encinta; pero quiso el Señor que se descubriese el que había hecho el mal. Algo semejante ocurrió a Juan Coduri con una hija espiritual suya, que fue encontrada con un hombre (Autobiografía 97).

La persecución siempre fue compañera del Peregrino, como siempre lo fue y será de sus compañeros, los jesuitas. Alimento del apóstol es la calumnia. A veces, en tiempos de tregua, aclarea el horizonte; pronto azota la nube de la difamación sobre los seguidores de Cristo.

Javier y Coduri, soportaron la calumnia. Pero la verdad se impuso. Ya de General de la Compañía escribe Ignacio: “como los mundanos que siguen al mundo aman y buscan con tanta diligencia, honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; y así los que van en Espíritu y siguen de veras a Cristo Nuestro Señor, aman y desean intensamente todo lo contrario: es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor, por su debido amor y reverencia”... Dialéctica de estimulación a lo divino. Como Jesús experimentó la humillación, el jesuita compañero de Jesús con Ignacio, ha de vivenciarla y amarla –sin dar ocasión para ello– para seguir a Cristo más de cerca.

Castidad que se ofrece a Dios para ser libres. Para ser hombre para los demás, en amistad y comunión con todos. Corazón indiviso, a semejanza del Corazón de Cristo que abraza y abarca a todos sin distinción en el servicio al Padre.

Es arte del demonio quitar el temor de caer, para que se caiga más seguramente, y representa sombras desmesuradas de terror, para que acobardado el hombre se le rinda, no creyendo que ha de tener fuerzas. Y entonces se vuelve más insolente, como las mujeres, que cuando pelean con hombres son más atrevidas cuando éstos son más cobardes (Ignacio).

32. Obras sociales de Ignacio en Roma

Hiciéronse en Roma con ayuda del Peregrino y de los compañeros algunas obras pías, como son los catecúmenos, Santa Marta, los huérfanos, etc. (Autobiografía 98).

1. Pablo III, 1538, encarga a Ignacio y compañeros la “Instrucción en la doctrina a los niños” de los 13 barrios de Roma.

2. Atención a los pobres: 1538-1539. Año de hambre en Roma “como nunca se acordaban”. Mendigos muertos de frío por calles. Testimonio de Simón Rodríguez, uno de los compañeros de Ignacio: “...buscando los pobres de las calles y plazas los traían a casa y después de haberles lavado los pies, les daban de comer y curaban llagados y enseñábanles la doctrina cristiana: y finalmente no dejaban de hacer oficio ninguno, ni obra de misericordia que pudiesen, así espiritual como corporal; y algunas veces estaba la casa tan llena de los pobres que traían de las calles y plazas que no cabían más, porque llegaban a trescientos y cuatrocientos los que estaban en la casa tendidos sobre el heno que para esto habían echado los Padres en el suelo”. Algunos Cardenales y ricos ciudadanos romanos comentaban: “Estos hombres nos avergüenzan”...
3. Fundación de la “casa de los catecúmenos” para la conversión de judíos y mahometanos que deseaban instruirse en la fe de Cristo, año 1542.
4. Casa de Santa Marta, para recuperación de las prostitutas, al cargo de la Compañía de la Gracia, hermandad de responsables, laicos, entre ellos.
5. Casa para jóvenes doncellas, especie de pupilaje para atender a las jóvenes desamparadas de familia y en situaciones difíciles: económicas, sociales y de ambiente. Régimen de internado con una selección fuerte para el ingreso; vida espiritual intensa en casa.

Y el mismo Ignacio en persona, ya General de los Jesuitas en Roma, atendía personalmente a los débiles, pobres, necesitados y marginados. Tiempo para ellos, tiempo para el mismo Cristo.

El ceder a otros de buena gana lo que pretenden ser suyo, es acto de cristiana magnificencia con que se gana dos grandes bienes: el uno espiritual, que es la caridad, que vale más que un monte de oro; el otro temporal, porque se obliga Dios a pagarnos generoso lo que por su respeto se deja (Ignacio).

33. Los ejercicios espirituales no los había escrito todos de una vez

Me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una vez, sino que algunas cosas que él observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles a los otros... (Autobiografía 98).

Podemos decir que la Mayor Gloria de Dios en el Peregrino es su método de los Ejercicios Espirituales. Por Ejercicios Espirituales: “se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental y de otras espirituales operaciones...” pretendiendo detectar y eliminar impedimentos para seguir a Cristo más de cerca.

Voluntad de Dios buscada, aceptada, experimentada, con la ayuda de “quien da los ejercicios”, en simultánea actitud orante. Manresa, cuna de la experiencia; la práctica, su perfeccionamiento hasta el final de los días de Ignacio en Roma. Los Ejercicios comienzan con las verdades eternas: creación, pecado-salvación (es una convicción de Ignacio: “las viciosas propensiones de la naturaleza corrompida, fácilmente se sujetan con la atenta meditación de las verdades eternas. Y si a ti, hermano –sigue Ignacio–, no te sucede así, achácalo a tu negligencia en meditar y ve de corregirte”). Verdades eternas que se completan con muerte, juicio, infierno-gloria, y reconciliación con Dios sacramentalmente.

Profundización en el “conocimiento interno de Cristo para que más le ame y le siga” pasando por los misterios de la Pasión y Resurrección de Cristo, cuyo culmen es el amor-Dios. Marco espiritual donde germinan cuestionamientos de elección y opción por un Cristo vivo en mí, al servicio de los demás. ¿Compromiso laical o compromiso de vida comunitaria apostólica, de consagración? ¿Seguimiento a Cristo en los mandamientos o también en los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia? Escuela de amor y humildad en la presencia de Dios para el ejercitante. Escuela de integración de la “contemplación en la acción”, tiempo y modo de alimentar nuestra amistad comprometida con Cristo en la Iglesia. Escuela de conocimiento propio, ab-

negación y servicio, para luchar apostólicamente como evangelizadores y soldados de Cristo Rey, el “único Señor que no se puede morir”.

Pedir conocimiento interno de tanto bien recibido (Ignacio).

34. Ignacio fundador, legislador, y padre de la Compañía de Jesús

El modo que el Padre guardaba cuando hacía las Constituciones era decir misa de cada día y presentar el punto que trataba a Dios y hacer oración sobre aquello; y siempre hacía la oración y decía la misa con lágrimas (Autobiografía 101).

Ignacio fue un gran místico: “cuando decía misa tenía también muchas visiones y cuando hacía las Constituciones de la Compañía de Jesús, las tenía también con mucha frecuencia”. Hombre en comunicación y presencia de Dios permanente. Líder completo; con un gobierno espiritual sin “espiritualismos” y paternal sin “paternalismos”. El P. Casanovas, biógrafo de San Ignacio, dice: “Es cierto que el Señor envió a San Ignacio grandes hombres para ayudarlo, pero no es menos evidente que él supo aprovecharse de ellos maravillosamente”. Comenta así, el autor: “Laínez nos parece como la inteligencia de San Ignacio; Nadal, su corazón; Polanco, su mano derecha; jamás se habrá visto un sistema que cada uno ponga tanto de sí mismo y todos juntos parezcan la misma persona”. “Ignacio ponía principalmente su cuidado en formar hombres: después se fiaba de ellos, sin celos ni recelos”.

Padre de los compañeros, al tiempo que amigo. Quiere que la ley interior de la caridad y amor rijan la Compañía, pero se ve obligado a escribir Constituciones: para mejor proceder conforme al Instituto en la vía comenzada del divino servicio. Constituciones que son como la osamenta del Cuerpo de la Compañía orientada al servicio de la fe y promoción de la justicia de ella derivada. Comunidad de “amigos en el Señor”, los jesuitas actuales compañeros de Jesús, buscan y quieren seguir caminando tras las huellas del Peregrino en la Iglesia, por la senda de las Constituciones, aplicables en cada caso y tiempo. “Procure (el jesuita) traer delante de sus ojos todos

los días de su vida a Dios primeramente, y luego ésta su vocación e Instituto, que es camino para ir a Dios, y procure alcanzar este alto fin adonde Dios le llama...”

Visitad a menudo al Santísimo Sacramento porque es prenda y alimento de amor que inflama nuestras almas en el de Dios; por lo mismo es necesario que se llegue a menudo a la comunión el que quiera mejorar su alma y encenderla en el amor divino (Ignacio).

* * * *

Anexo 1: Algunos textos claves de la autobiografía Ignaciana

*(Se transcriben aquí textualmente los números pertinentes de la **Autobiografía** de San Ignacio que corresponden a los cinco aprendizajes del Peregrino durante su estancia en Manresa, Cfr., número 10 del texto anterior del P. Betancor):*

En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad: y algo desto se puede ver por los cinco puntos siguientes:

28. Primero. Tenía mucha devoción a la santísima Trinidad, y así hacía cada día oración a las tres personas distintamente. Y haciendo también a la santísima Trinidad, le venía un pensamiento, que cómo hacía 4 oraciones a la Trinidad? mas este pensamiento, le daba poco o ningún trabajo, como cosa de poca importancia. Y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que vía la santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer. Y yendo aquella mañana en una procesión, que de allí salía, nunca pudo retener las lágrimas hasta el comer; ni después de comer podía dejar de hablar sino en la santísima Trinidad; y esto con muchas comparaciones y muy diversas, y con mucho gozo y consolación; de modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir grande devoción haciendo oración a la santísima Trinidad.

29. 2º. Una vez se le representó en el entendimiento con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca, de la cual salían algunos rayos, y que della hacía Dios lumbre. Mas estas cosas ni las sabía explicar, ni se acordaba del todo bien de aquellas noticias espirituales, que en aquellos tiempos le imprimía Dios en el alma. 3º. En la misma

Manresa, a donde estuvo cuasi un año, después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fructo que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos. Así que, estando en este pueblo en la iglesia del dicho monasterio oyendo misa un día, y alzándose el corpus Domini, vio con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; y aunque esto después de tanto tiempo no lo puede bien explicar, todavía lo que él vio con el entendimiento claramente fue ver cómo estaba en aquel santísimo sacramento Jesu Cristo nuestro Señor. 4º. Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros. Esto vio en Manresa muchas veces: si dijese veinte o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira. Otra vez lo ha visto estando en Hierusalem, y otra vez caminando junto a Padua. A nuestra Señora también ha visto en símil forma, sin distinguir las partes. Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto.

30. 5º. Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes.

Anexo 2: Texto original de la autobiografía de Ignacio de Loyola

Se incluye, a manera de consulta y lectura personal reflexiva, el **texto original de la Autobiografía de Ignacio de Loyola**. (Ver Anexo). Su lectura complementará las claves ignacianas de su vida personal y de su espiritualidad.

Anexo 3: Presentación en PPT sobre la vida de Ignacio de Loyola

Es una Repetición Ignaciana, como se indicará enseguida, y un complemento gráfico que iluminará mucho, con las diapositivas, el ambiente cultural de la época ignaciana. Su importancia radica en la comprensión que permite para ver el “contexto”, aspecto pedagógico imprescindible en la Pedagogía Ignaciana, en toda la tradición educativa de la Compañía de Jesús y para nosotros, particularmente, en la orientación de una Gerencia Social integrada desde y con la visión ignaciana.

* * *

Tema N° 4: Repetición sobre la vida de Ignacio de Loyola

Presentaremos una **Repetición Ignaciana** sobre la Vida de Ignacio de Loyola. Esta le ayudará a Usted como participante del Diplomado grabar e interiorizar los puntos claves de todo lo visto hasta ahora. Es un alto en el camino y la orientación para hacer el trabajo personal que enviarán al tutor oportunamente.

Iniciamos con una introducción sobre lo que es y el sentido de la *Repetición Ignaciana*.

La repetición Ignaciana en la tradición educativa de la Compañía de Jesús⁵

Es realmente, en la tradición educativa de la Compañía de Jesús, un “cierre” adecuado de una parte del proceso de aprendizaje. Se pretende con ella “fijar” el conocimiento adquirido, organizar el saber en relaciones significativas y desarrollar hábitos intelectuales y volitivos. Miguel Bertrán-Quera S.I. la define como “un proceso de aprendizaje programado con rigor, de modo sistemático, para mejor asimilar y personalizar lo aprendido”⁶.

La “Ratio Studiorum” menciona varios tipos de Repetición: *la primera*, “retener un resumen de los más principal y más útil, para formar un primer núcleo alrededor del cual se puedan agrupar y estructurar los contenidos siguientes”⁷. *La segunda*, o repetición del día siguiente, equivale a dar la “lección” (todo el contenido) ante los demás. En relación a la anterior, ésta repetición ha permitido un lapso de tiempo intermedio para asentar la memoria además de un tiempo para que el alumno haya

⁵ Vásquez Carlos, S.I., *La Repetición Ignaciana según la Ratio Studiorum*, apuntes personales, Bogotá, 2004.

⁶ Bertrán-Quera S.I., *La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum*, San Cristóbal y Caracas, 1984, p. 212

⁷ *Ibíd.*, p. 213

hecho un estudio personal y privado⁸. *La tercera* es la repetición semanal o sabatina. Dice la Regla para los profesores (en la *Ratio Studiorum*): “El sábado haya repaso de todo lo explicado durante la semana”. Asegura y consolida el proceso educativo y de aprendizaje de toda la semana⁹.

La Repetición, pues, no es un volver sobre todo lo que se ha estudiado, como se indicaba, sino repetir lo que ha producido los sentimientos más hondos, las respuestas más profundas y los núcleos estructurales más significativos del aprendizaje. Integra adecuadamente lo intelectual con lo afectivo: mente, corazón y acción.

Como anota San Ignacio en los Ejercicios Espirituales, la Repetición se hace “notando y haciendo pausa en los puntos en que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual...” (cfr. Ejercicios, n. 62).

Busca, pues, consolidar y “saborear”; consiste así en repetir lo que nos ha gustado más, lo que nos ha impactado más, etc. Pretende, por tanto, que al volver sobre el tema se *aprenda más*, se integre mejor lo que se ha conocido, se analice el conjunto más adecuadamente y pueda llevarse a la acción lo aprendido más fácilmente.

La Repetición se puede tener al final de una clase con los temas del día. Ordinariamente, se usa al final de una secuencia de Unidades de Aprendizaje. Se puede también realizar, como se indicó antes, al día siguiente o al final de la semana.

Los exámenes en clase, el resumen en el cuaderno, un trabajo o “memoria” de clase y otros similares que se utilizan actualmente, son ejemplos de “Repetición” aunque imperfectos pero, bien orientados, pueden llegar a ser la Repetición recomendada en la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Recordemos que la Repetición implica la interacción cooperativa entre el profesor y el alumno. Aquél la planifica y sistematiza. El alumno la integra.

⁸ *Ibíd.*, p. 214

⁹ *Ibíd.*, p. 215

De la Repetición no se dispensa a ningún nivel de aprendizaje, según la Ratio Studiorum. Estaba prescrita aun para los estudios superiores de Filosofía y Teología¹⁰.

La Repetición, como puede deducirse, ha constituido uno de los principales métodos pedagógicos propios y exitosos de los jesuitas a lo largo de su ya larga historia de tradición educativa.

Trabajo de repetición Ignaciana

En los siguientes documentos del P. Josep Rambla y del P. Ferrán Manresa, se encuentra una visión de conjunto de la vida de Ignacio y de su espiritualidad. Aunque están dirigidas a Jesuitas, la experiencia con laicos/as de nuestras instituciones apostólicas que los han leído nos ha mostrado su aplicabilidad y enriquecimiento para su trabajo apostólico, desde la visión ignaciana, en cualquiera de las obras en las cuales se desempeñe profesionalmente.

Las preguntas allí incluidas serán la base para el trabajo final de Módulo. Este trabajo completo, con las lecturas realizadas en todo el Módulo, puede demandarle alrededor de 15 horas de trabajo por lo menos. Las respuestas a las preguntas aquí incluidas no deben sobrepasar las 5 páginas a renglón simple.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 216

Orientaciones generales para la lectura personal de la autobiografía de Ignacio de Loyola¹¹

1. La acción del Espíritu en Iñigo Josep Rambla S.J.

1. Breve recordatorio sobre la genesis y las características de “El Peregrino” (Autobiografía)

El relato fue objeto de una insistente demanda. Por fin, Ignacio accedió a hacerlo, después de muchas oraciones, incluso acerca de la persona a quien iba a hacer las confidencias que debían ser transmitidas fielmente a los otros compañeros.... El elegido es el P. Luis Gonçalves da Câmara S.J.

Empieza la narración, pero resulta una tarea muy accidentada: enfermedades, ocupaciones agobiantes, viajes... Sin embargo, el relato llega a término, aunque con las señales inequívocas de una gestación tan difícil...

El procedimiento de redacción fue este: Ignacio narra, Câmara anota brevemente y luego dicta con mayor amplitud al amanuense. La memoria de Câmara es privilegiada. Además, el mismo confidente asevera categóricamente que ha guardado una total fidelidad, incluso literal, a las palabras de Ignacio...

Nos quedamos, sin embargo, con algunos interrogantes. ¿Nos ha llegado íntegro el relato? ¿No ha sido mutilado en el mismo comienzo?...

¹¹ Texto tomado y adaptado de Rambla J., y Manresa F., *Retiro con “El Peregrino”*, Seminario sobre los Ejercicios Espirituales en el quinto centenario del nacimiento de Ignacio de Loyola, Compañía de Jesús, Cataluña, 1991.

2. “La acción del Espíritu en Iñigo” (primera aproximación a la peregrinación Ignaciana)

“Hasta los veintiséis años de su edad” (Autob. 1)

La primera etapa de la vida de Iñigo es la preparación de una masa –formada y deformada– que más tarde Dios mismo trabajará... Pero lo cierto es que, cuando Iñigo cae herido, su existencia no está vacía... Es un hombre que lleva en la sangre la tradición de la tierra vasca; educado en un ambiente de fe sólida, aunque de costumbres no siempre coherentes; los largos años de vida de corte y de sus sueños caballerescos alimentan su sentido del honor, le hacen valeroso y le proporcionan una base cultural notable... Las ambigüedades y males de estos años quedan perfectamente expresados con estas palabras: “fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra”. En Iñigo se realiza ya lo que más tarde pedirá como condición a quien va a iniciar el itinerario de la vida cristiana madura: que sea “para algo”.

Esta ánima que aún estaba ciega, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese (Autob. 14).

Todo empezó con un cambio de sentido, el de su generosidad: cambio de “señor” y de “señora”, emular los verdaderos caballeros –“caballeros a lo divino”,– los santos... Buen inicio, pero sólo inicio... Porque, ciertamente, los deseos –“grandes deseos”, son el fundamento indispensable de un crecimiento en la vida de la fe. Apuntan ya hacia aquel “Dios siempre mayor” que nos abre siempre “más” a El. Los **Ejercicios** han recogido una resonancia de este momento inicial: “mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad...”. Pero esto no basta; es preciso ver con claridad...

Le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño (Autob. 27).

En Manresa Dios fue enseñándole hasta la gran *lección*, la mayor “ayuda” que Ignacio recibió de Dios en toda su vida. Dios, como buen educador -el único auténtico “Padre Espiritual”-, labró a fondo el espíritu de Iñigo: se le manifestó y se le ocultó; le hizo sentir su dulzura y su fuerza, pero también le hizo saborear la amargura de su aparente lejanía... Iñigo aprendió poco a poco el arte de dejarse enseñar por Dios: en la oración, en la penitencia, en la actitud de escucha continua, en el conocimiento e inclinaciones, en el abandonarse a las mociones que le acercan a Dios... Aquel corazón tan generoso, pero ciego, ahora se halla inmerso en “una grande claridad” y “con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas.”

Su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos santos lugares (Autob. 45).

Aquella deslumbrante iluminación descubre a Iñigo el Dios de la “condescendencia”, que se hace hombre para “ayudar” a los hombres. De aquí nace el nuevo impulso y el sentido más profundo de la peregrinación a Jerusalén: seguir las huellas de Jesús (“visitando siempre aquellos santos lugares”) y “también tenía el propósito, ultra desta devoción, de ayudar las ánimas”. El amor “loco” por Cristo y la pasión por ayudar a los demás no coincide necesariamente con los planes y proyectos humanos por bien intencionados que sean... Otra lección que Iñigo ha de aprender en Tierra Santa. Por tanto debe regresar a Europa abandonando su idea de permanecer en la tierra del Señor. Y se trae como equipaje espiritual no una respuesta, sino una pregunta: “Quid agendum?” (qué hacer?).

Toda su cosa era si, después que hubiese estudiado, si entraría en religión o si andaría así por el mundo (Autob. 71).

“No se anticipaba al Espíritu, sino que lo seguía” afirma de Ignacio su gran colaborador el P. Jerónimo Nadal. El pobre peregrino descubre pronto que el espíritu se revela a través de las mediaciones. No puede quedarse en Tierra Santa, porque hay que contar con la autoridad eclesiástica; quiere ayudar a los prójimos, necesitará estudiar...; se propone reunir compañeros, deberá poner en acción su capacidad de

persuasión y de formador (y también cargar con las limitaciones humanas)...; desea dedicarse al apostolado con un estilo de vida evangélica, ¿cómo?... En fin, al cabo de muchos años, ya en París, todavía no sabe muy bien qué debe hacer concretamente (también, según Nadal). Una constante no fallaba en todo este tiempo: el peregrino buscaba siempre activamente (estudiaba, intentaba distintas formas de pobreza, daba ejercicios, reunía compañeros...) Incluso, ahora ya con el grupo de “amigos en el Señor”, sin esperar la última y definitiva claridad da un paso que prepara el momento más decisivo que llegará cuando ya esté en Roma: en Montmartre (cerca de París) se realiza el compromiso en un género de vida para poder dedicarse a ayudar a los prójimos... Descifrar los caminos del Señor es un proceso de larga duración, en el cual nunca falta la luz para avanzar y siempre se vislumbran zonas por descubrir...

Vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo... (Autob. 96).

Todavía una nueva luz. Después de la gran lección de Manresa –aprendizaje decisivo del discernimiento–, ahora llega la acción definitiva de Dios en la vida personal y corporativa –con los compañeros– de Ignacio: el Padre acoge el grupo de compañeros para servir a Cristo, el Cristo con la cruz, en el camino hacia Roma... No ha terminado todavía la peregrinación y, sin embargo, una cosa ya ha quedado clara: el grupo de compañeros será **Compañía** de Jesús. No se trata de una cuestión de meras palabras, sino que es la expresión de una experiencia mística comparable a la del Santo de Asís en el monte Alvernia. Mediarán todavía muchas dudas y deliberaciones antes de que la compañía llegue a ser **Compañía**; con todo ahora ha llegado ciertamente un momento culminante de aquel itinerario tan largo de búsqueda, porque “vio tan claramente... que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo”. Efectivamente, discernir y tomar decisiones espirituales no es normalmente un acto momentáneo, sino una larga marcha interior hasta un punto donde la niebla se disipa....

Siempre creciendo en devoción... (Autob. 99).

Aquel “más” de los tiempos de Loyola no se ha desvanecido ahora que Ignacio se ha convertido en un Superior de una Compañía en misión de servicio activo a los hombres. Cuando parece que Ignacio ha alcanzado ya la quietud del gozo de Dios, se nos muestra todavía buscando, quiere “encontrar a Dios”. Si hubiese creído que ya había hallado a Dios, hubiese sido el mayor engaño, el más craso error de su vida de peregrino. Pero no, había ido “siempre creciendo en devoción”. Y Dios le había regalado una tal facilidad de encontrarle, que “siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba”. Ignacio, el hombre de las mediaciones (estudios, planes y métodos, compañeros, instituciones apostólicas y de caridad) es el hombre de la inmediatez con Dios. Un Dios que tiene la iniciativa de su comunicación amorosa, pero que nos pide que le busquemos, que nos liberemos de los ídolos y otras servidumbres, que le mantengamos fidelidad en entrega generosa y confiada.... Así Ignacio nos enseña cómo podemos gozar de la gracia de “crecer siempre en devoción” (unión, gusto, atractivo, fuerza...) “es decir, en facilidad de hallar a Dios”. No hubiésemos osado, ciertamente, pedir tal “testamento y enseñanza paterna”.

3. Puntos para la meditación personal y reflexión compartida

1. Mi vivencia personal

¿“Me siento bien” con el peregrino? ¿Con qué faceta me hallo más identificado? ¿Por qué? ¿Menos identificado? ¿Por qué?

2. Una etapa de la peregrinación

Escoge una etapa de la peregrinación Ignaciana: Loyola, Montserrat, Manresa, Tierra Santa, Barcelona, Alcalá, Salamanca, París, Italia, Roma... Analiza la **experiencia espiritual** de esta etapa:

- Ignacio: ¿qué hace? ¿cómo manifiesta su estado espiritual? ¿qué le ocurre y cómo reacciona? ¿Qué elementos de los Ejercicios aparecen en acción?...

- Yo: ¿qué enseñanza descubro para mi vida personal? ¿para mi apostolado? (Si es jesuita: ¿qué semillas de una Compañía renovada –de futuro– destacaría? ¿por qué?).

3. La transformación de la persona a lo largo de la autobiografía

Dios es a la vez “autor de la naturaleza y de la gracia” y, por tanto, no destroza al hombre, sino que lo lleva a la plenitud... Descubre y analiza facetas de la persona de Iñigo que van “convirtiéndose” al evangelio: ¿Cuáles? ¿En qué se transforman? ¿Cómo? ¿Qué conclusiones saco para el crecimiento cristiano? ¿Conclusiones que pueden sacarse para “ayudar a las almas”: educación cristiana, catequesis, conciliaría de grupos, seguimiento espiritual individual...?

4. Ignacio, “modelo” de vida cristiana

Rasgos que marcan de manera “original” la vida y el itinerario cristiano de Ignacio y que pueden inspirar un “estilo de vida cristiana común”: ¿cuáles? ¿cómo pueden concretarse en una vida no jesuítica: laical, sacerdotal, religiosa?.

5. Ignacio, “modelo” jesuítico

¿Qué aspectos de la vida y proceso ignaciano te parecen más *substanciales* para la vida del jesuita? ¿Por qué? ¿Cómo actualizarlos hoy (= concreciones)? ¿Cómo “trabajarlos” (= pedagogía)?.

6. Analizar algunos elementos destacados de la experiencia espiritual de Iñigo.

Discernimiento, oración, conversación espiritual, compañerismo, relación con la autoridad, con la Iglesia, experiencia de Dios y de Jesucristo, apostolado... ¿Cómo lo vive Ignacio? ¿Qué enseña?.

7. Peregrinos en el mundo actual

¿Qué puede significar *El Peregrino* en un mundo que tiende a cierta inmutabilidad (especialización, inculturación...)?

El Espíritu Ignaciano en nosotros

Ferrán Manresa S.J.

1. Introducción

El relato del *peregrino* es para nosotros la *matriz simbólica* de nuestra vocación, de nuestro “modo de proceder” en la vida. Podríamos describir así lo que esta matriz simbólica nos sugiere:

- *encaminándose él*, solo y a pie, hacia Aquel que le había salido al encuentro (= “buscando una y otra vez que todas sus intenciones, acciones y operaciones fueran puramente ordenadas en servicio y alabanza de su Divina Majestad”).
- *fue siendo encaminado* hasta vivir en Aquel cuyo conocimiento interno, hace que nosotros “enteramente reconocidos por tanto bien recibido” (= nuestra vocación), “podamos en todo amarle y servirle”.

J. Rambla S.I., en la exposición anterior, nos ha ayudado sugerentemente a introducirnos en el interior de la peregrinación de Ignacio, a contemplar cómo fue poco a poco viviendo e interpretando el *enigma* de su vida desde el *ministerio* del Señor que le iba atrayendo. Ahora, llevados de una “afinidad más actualizada”, vamos a intentar subrayar algunos de los rasgos que la peregrinación de Ignacio nos sugiere y que tiene especial relieve en nuestro momento presente.

Para ello nos valdremos de la siguiente correspondencia: *nuestra vocación, actualmente vivida, responderá cada vez más al itinerario de Ignacio, si opera en nuestra circunstancia efectos análogos a los que éste operó en la suya.*

Nuestra fidelidad no solo vive y se acrecienta meditando “enunciados” que nos hablan de la peregrinación de Ignacio, sino buscando de qué modo prolongamos con obras, ahora, la fuerza de la tradición que el relato del peregrino sigue generando en nosotros. Dicho de otra manera: si –dejando atrás todo impedimento– dejamos que esta matriz simbólica siga teniendo poder convocante para nosotros. Tanto poder para *convertirnos*, como para *reunirnos*, como para *enviarnos*!.

Los rasgos de que vamos a hablar pueden ser considerados cada uno en si mismo. Pero adquieren más relieve cuando intuitivamente son “captados en su relación entre ellos” de todos modos, tal relación, contada con “fuerza”, es obra del espíritu. A través del hecho de que p.e uno de ellos adquiera más relieve ahora para nosotros, vamos siendo introducidos en el “vínculo” entre todos ellos. Es entonces cuando alcanzamos “conocimiento” interno de cada uno de ellos; es entonces cuando el *relato* (del *peregrino*) se convierte en la matriz *simbólica* de nuestra vocación.

2. El relato del peregrino como “experiencia fundante” para nosotros

a) ¿Qué es una “experiencia fundante”?

Aquella que, para quien la vive, es un “*comienzo*”, un principio. Y que, en este sentido, *nos recrea*. O dicho en términos evangélicos: por la que “volvemos a nacer”. De ese modo tal experiencia nos coloca y nos dispone de forma *nueva* ante Dios y la muerte. De forma diferente a la que anteriormente vivíamos. Dicho, expresado en sus consecuencias: aquella que nos coloca de forma nueva ante el mundo (en el que vivimos a Dios y a la muerte). Esta nueva forma de vivir y vivirnos en el mundo consiste en:

- ✓ Ir asumiendo, afrontando y superando la cadena de “muertes metafóricas” que tanto en él como en nosotros encontramos,
- ✓ Ir recibiendo, agradeciendo y entregando todo lo que vivimos “venido de arriba”.

A esta experiencia la llamamos “fundante” porque inicia, acompaña y consuma cualquier otra experiencia concreta que la vida nos depare. Aún cuando tenga inicios concretos, se va convirtiendo en el cuenco (matriz) desde el cual vivimos e interpretamos todas las demás experiencias. Desde el cual las acogemos. Es, por tanto, una experiencia dinámica porque moviliza a todas las demás. Es la experiencia (de fondo) de las experiencias (vividias).

No la podemos fabricar. Mas bien, al sernos dada nos capacita para ir persiguiendo el rastro de Aquel que nos la ha dado, a través de todo nuestro itinerario personal y apostólico. Si a primera vista este itinerario nos aparece a veces como producto de nuestro esfuerzo, resultado de un voluntarismo (o personal, o comunitario, o institucional); reconocida más a fondo, no es más que el fruto del espíritu que va labrando en nosotros una actitud hecha toda ella de obediencia (a aquella experiencia fundante).

b) ¿Cuál fue la “experiencia fundante” de Ignacio?

- ✓ Expresándola “para nosotros” la podríamos describir así:
- ✓ Estamos llamados a ser “señores de nosotros mismos” de forma semejante a como el Señor lo es de nosotros;
- ✓ Tal “señorío” radica en una ofrenda (una permanente peregrinación), es decir, en una progresiva desposesión de nosotros mismos. Pues el auténtico señorío no consiste más que en responder a la llamada del “único” Señor.
- ✓ Pero para ello es preciso ser atraído; para poder decir con verdad, más con hechos que con palabras, que “yo quiero, y deseo y es mi deter-

minación deliberada”! Pues el señorío personal encuentra su mejor expresión en la remisión integral de uno mismo en **manos** del único Señor de todo y de todos.

- ✓ Para ir accediendo a ello hay que vencerse a si mismo. Sin embargo, esta victoria es todo lo contrario al instinto de destrucción. No comporta desprecio alguno por nada. Es una victoria que se da allá donde se da la libertad para amar! Para “servir”!.

c) ¿En qué condiciones la experiencia de la que nos habla el relato del peregrino es “fundante” para nosotros?:

- ✓ Si es efectivamente para nosotros una experiencia abierta. Es decir, si una y otra vez nos encontramos en ella. Si, en lugar de ponérsela delante, nos dejamos introducir en ella. Si no es tanto objeto de reflexión como de meditación, es decir, de un acercamiento por el que poco a poco somos transformados por ella. Si, bañados en ella, nos reconocemos en ella. Si dejamos que nuestra historia quede determinada por ella (por aquella historia). Si, puestos ante ella, nos dejamos interpe- lar por el Espíritu, que, desde ella, va siendo derramado dentro de nosotros. Podríamos visualizarlo así: el relato del peregrino (hace ya 4 siglos) delante de nosotros; y el espíritu que de él dimana (ahora), dentro de nosotros.
- ✓ Si es efectivamente para nosotros una experiencia inclusiva. Es decir, nos encontramos (como jesuitas) entre un origen invocado (el relato del peregrino) y un destino asumido (aquel al que el relato nos llama puesto que en él se dan proyectos, esbozos, al menos, inicialmente realizados pero todavía por seguir realizando). La experiencia de Ig- nacio es pues, “fundante” si nos coloca entre la historia que recorda- mos y el destino que intentamos asumir. Ahora bien, encontrarnos a “medio camino” entre un extremo y otro equivale “dar cuerpo” (con nuestro ser y nuestro obrar) ahora, en nuestra circunstancia, a la historia recibida.

- d) ¿En qué notaría más, a través de nuestro “modo de proceder” actual, que efectivamente “vamos dando cuerpo” a la experiencia fundante?

Se notaría en la medida en la que – como en la vida del peregrino- nuestro “modo de proceder” tuviera más y más capacidad de remitir al mundo, al cual –a fin de cuentas – aquella historia del peregrino fue entregada.

Así como la “*unción del Espíritu*” nos inspira movilidad, apertura espiritual, disposición para el cambio, actitud incondicional para encontrar y realizar la voluntad de Dios, etc., así también la “relativa mundanidad” –a lo largo de toda su peregrinación– de la experiencia del peregrino nos llama al desprendimiento, a una vida que revela que nuestro centro está “más allá de las cosas mismas pero en las mismas cosas”, a buscar la mayor universalidad del bien, etc. De no ser así todo esto, ahora estaríamos evocando una historia que en lugar de “*fundarnos*” (= movilizarnos) estaría “tranquilizándonos”, ensimismados en un recuerdo, algo platonizante, que nos alejaría de las tareas presentes.

3. El Relato del Peregrino pone de manifiesto el “fondo dramático” de nuestra vocación

Si recordamos las distintas etapas de lo que podríamos llamar “la vida pública” de Ignacio, veremos cómo todas ellas discurren en medio de un combate tanto interior como exterior a él mismo. Es precisamente a través de este combate como se va abriendo camino -entre salud y enfermedad, entre riqueza y pobreza, entre honor y deshonor, entre vida larga y corta, en medio de todo.... - el “Dios siempre mayor” que por la fuerza de su Espíritu suscita imitar (a Jesús) en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza así actual como espiritual”.

Ahora bien, este fondo dramático de su vida Ignacio lo va percibiendo con más relieve en la medida en la que *se va dejando iluminar y vigorizar* por el Espíritu de Aquel que por él *se ha hecho hombre*. Es más: cuanto más le sigue, tanto más consciente es del “desorden de sus operaciones” y, lo que es más, “del conocimiento

del mundo”. Tal vez nosotros, excesivamente familiarizados con los Ejercicios Espirituales y conocedores del *relato del peregrino*, olvidamos excesivamente de prisa el “fondo dramático” tanto de la peregrinación de Ignacio como de la nuestra: una gran lección del relato de la vida de Ignacio es ésta: *siempre* habrá que seguir deliberando, *siempre* habrá que ir discerniendo, *siempre* habrá que ir “inventando” la libertad, *siempre* habrá que ir confirmando pacientemente la corrección de las decisiones tomadas, *siempre* habrá que ir experimentando -en suma- que nuestra vocación *no sólo no sustituye ni disminuye, antes bien agudiza* (= desvela su última radicalidad) y supera (= transforma en “fondo sapiencial”) el fondo dramático de nuestra peregrinación.

Este hecho -la permanencia de este “fondo dramático” de nuestra vida, permanencia no sólo no olvidada sino “asumida”- se traduce en una actitud de *respeto, lucidez y confianza* en relación con cada hombre y con el mundo. Una actitud que está en la base de la forma s.j. de relacionarse con cada persona y con estructuras sociales o fenómenos culturales: a distancia de una actitud que podríamos llamar *autoritaria, apologética o paternalista* por un lado y a distancia también otra actitud que podríamos llamar *acomodaticia, agresiva o defensiva*. Podríamos visualizarlo así: Ignacio en muchos momentos de su vida fue un “*resistente espiritual*” ante situaciones que le fueron adversas y también –poco a poco- se lo fue enseñando la vida ante sus inquietas anticipaciones. Fue de aquellos que creyó más en los “procesos que nacen desde dentro” que en las consignas que nos vienen desde fuera (cfr. EE).

4. El Relato del Peregrino como “proceso de aprendizaje”

Toda la experiencia espiritual de Ignacio, tomada en su conjunto, es un *proceso de aprendizaje* (solemos decir de discernimiento). Un proceso por el que –primero, Ignacio; y después, nosotros– vamos aprendiendo a *progresar*, a orientarnos y a *adiestrarnos* “en la vida” comenzada del divino servicio.

A lo largo de dicho proceso,

- vamos aprendiendo –una y otra vez- a “volver a las fuentes”, es decir a “partir de una historia”, de tal manera que haciendo esto en distintas circunstancias, que plantean diferentes retos y que demandan de nosotros distintas respuestas; brevemente: “narrando la historia, ahora y aquí”; renovamos “el cuerpo” en tal historia fundamentado y por ella revitalizado. Esto es a mi modo de verlo que, p.e., ha ocurrido con la C.G. XXXII - y en otros momentos de la historia de la Compañía y de la historia de cada uno de nosotros (p.e., cuando en algunos momentos de nuestra vida sentimos la necesidad de hacer “un mes de EE”)–.
- vamos aprendiendo –cada vez más- que, en el fondo, elegir consiste *en ser elegido*, que situarnos en disposición y en situación de un servicio “siempre mayor” consiste en descubrir y dejarse afectar por el rostro de Aquel que *desde afuera y desde adentro* nos llama no sólo al emprendimiento sino también al desprendimiento.
- Vamos aprendiendo –poco a poco- a adiestrarnos a vivir el fondo dramático de nuestra vida y de nuestra vocación: *entre pobreza y riqueza, entre honor y desprecio*. Es decir, entre la necesidad que como seres naturales sentimos y el *deseo* que como seres sociales nos puede. Vamos aprendiendo poco a poco a vivir no tanto en la apariencia como en la verdad. No tanto en función del “*personaje*” que todos nosotros en la vida social desempeñamos, sino como aquellos que “*se dejan personalizar*” respondiendo humildemente a las llamadas del Señor.

Este proceso de aprendizaje es una *mayéutica*: a partir de “llamadas” que nos vienen de afuera de nosotros, vamos *interiorizándolas* y así se van abriendo en nosotros “*espacios de libertad*” desde los cuales exteriorizar (ofrecer, situarse, cambiar, etc.); mediante la acción, aquella libertad recibida en forma de *servicio entregado*. He aquí la forma ignaciana de ir no sólo “haciendo cosas” sino sobre todo de “*servir a los hombres llevados de la inspiración del Espíritu*”. He aquí una forma, nada fácil, de ir

superando esquematismos ideológicos en los que en muchas ocasiones nos encontramos aprisionados.

Vivir tal proceso de aprendizaje no es fácil. Porque en la práctica significa: a) vivir “*hipotéticamente*”, es decir, vivir *disponiblemente*, y b) vivir “*reguladamente*”, es decir, con *criterios que nos unen*. Dicho de otra manera: vivir tal proceso de aprendizaje equivale a dejarse abrir una y otra vez por el Espíritu y *concretar* una y otra vez por los criterios que la misma experiencia del Espíritu va ofreciendo.

5. El Relato del Peregrino como relato del Dios que va viniendo en la medida en la que el peregrino va siguiendo a Jesús

Según el relato, el peregrino, a lo largo de su vida, fue poniendo en relación *circunstancias externas* en las que se encontró con *situaciones internas* que vivió. Así, poco a poco, fue descubriendo la forma en que colocarse desde las segundas ante las primeras. De este modo buscaba de qué forma colocarse –*como Jesús*– desde las unas ante las otras. Así es como Ignacio, siguiendo a Jesús, buscaba colocarse ante el mundo como se había colocado Jesús.

Ahora bien, *Jesús*, –por decirlo brevemente– es la forma que tuvo y tiene Dios de colocarse ante el mundo. Es la forma divina de colocarse Dios ante el mundo (en él). Pues bien, en la medida en la que Ignacio iba colocándose ante el mundo como Jesús (ante el mundo que es un tejido de relaciones estructurales, históricas, interpersonales, etc), *el mundo* –así entendido– *se iba convirtiendo para él en el lugar en el que Dios se hace presente*: esto es lo que queríamos decir con la palabra “*advierto*” de Dios.

Meditando el *relato del peregrino*, podemos ir dándonos cuenta de cómo ir pasando de una forma de “vivir en el mundo” (que o no percibe la presencia de Dios en él o cree percibir dicha presencia alejándose de él) a otra forma de “vivir para el mundo”, toda ella producto del seguimiento de Jesús progresivamente interiorizado. Es decir: podemos ir comprendiendo cómo según nos coloquemos ante la *evidente opacidad*

del mundo, encontramos en él una “*luz más evidente*” aún: ¡la transparencia de Dios en todas las cosas! No es extraño que, para decirlo con palabras evangélicas, Ignacio, con creciente naturalidad, fuera “vendiéndolo todo” para “comprar el campo en el que esconder el tesoro hallado”. Quisiéramos subrayar esto: *el progresivo paso que, según el relato del peregrino, se va dando desde el seguimiento de la persona de Jesús, a través del servicio al Reino de Dios, hasta una manera de estar, vivir e interpretar “todo”, por la que “se reconoce la presencia de Dios en todas las cosas”*. Lento proceso –largo y duro– de integración por el cual podemos, p.e., ir superando actitudes “positivistas”, “activistas”, “dualistas”, para ir llegando poco a poco al fondo “comunicativo” –sin dicotomías– del “corazón”.

Dos consecuencias:

- **Conciencia de “discreción:** conciencia de que lo auténticamente grande tiene siempre “pequeños comienzos”. De que la grandeza de Dios se manifiesta en su capacidad de estar en lo pequeño. Conciencia de servicio como “*revelador de esta paradoja*”. Conciencia de suma “modestia” como cualidad del modo de proceder de Dios. Conciencia de “recogimiento” ante nuestra inclinación hacia la atomización de “concentración” frente a toda dispersión, etc.
- **El uso de todo lo que pueda servir para obtener lo que quiero:** a veces con nuestra forma de proceder tanto en la vida comunitaria como en la vida apostólica damos a entender que el *uso instrumental* de medios queda justificado por la finalidad de nuestra vocación. Pues bien, si afinamos un poco y nos dejamos llevar por el espíritu del relato del *peregrino*, hemos de reconocer que el *uso de medios es regulado por la transformación de corazón y de cuerpo del peregrino*: pobreza, desprendimiento, relativización de medios, etc. Gestos individuales en primer lugar del *peregrino* que se van convirtiendo poco a poco en condiciones básicas de la forma de ser y actuar de todo el “cuerpo” de la Compañía. Dicho de otra manera: *cuanto más Dios va adviniendo a la vida del peregrino*, tanto más se va dejando este colocar ante la pobreza, tanto entendida como actitud de vida como ubicación social.

6. El Relato del Peregrino delata un agudo “instinto práctico”

Según el relato de su peregrinación, Ignacio fue un hombre que vivió *con suma lucidez* su propia experiencia. Esta lucidez es la que le permitió y le capacitó para comunicarnos no sólo la descripción de los hechos de su vida sino sobre todo “*reflexiones*” *personales* por las cuales aquella experiencia ha sido *transportable*. Es decir, se ha hecho capaz de ser vivida ahora por nosotros. Esta lucidez le dio además penetración para ir *concretando los medios* que, puestos en práctica, pueden ayudar a introducirnos en el camino que –a semejanza de Ignacio– vamos nosotros recorriendo.

Nos contentamos con ejemplificar de *dos maneras* distintas, lo que queremos decir:

- Al querer introducir poco a poco a sus compañeros en la común vocación, Ignacio se valía de prácticas concretas y circunstanciadas, según los casos. De ellas esperaba que la palabra pronunciada o la intención sentida o el deseo esforzado fueran algo más que meras verbalizaciones, meras intenciones o meros deseos. De tales prácticas concretas esperaba que quien las pusiera en juego experimentara lo que sus palabras, intenciones o deseos sugerían. Ignacio desconfiaba de posiciones como éstas: “pienso así, siento así, hablo así etc.; luego mi obra ya es así”. Creía más bien Ignacio que sólo la experiencia vivida a través de tal práctica concreta era capaz de producir la suficiente capacidad para dar cuenta responsablemente de lo que pretendemos. Esto es lo que me parece se encierra en aquella famosa práctica: “no el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente”. Por eso habría que *experimentar* la resistencia de la realidad ante los objetivos apostólicos que nos proponemos, etc. Es decir, Ignacio, *como pedagogo*, no sólo atendía a los fines (que, sin medios concretos son en muchas ocasiones meras declaraciones utópicas y vacías) sino sobre todo a los *medios* (en los cuales “*se encarnan*” aquellos fines).

- En la medida en que Ignacio fue situando poco a poco a la Compañía según las *necesidades* del momento y según la *vocación* de esta la fue situando en lo que podríamos llamar los intersticios de la historia y en los agujeros de la sociedad. Con otras palabras: en la medida en la que Ignacio iba *interiorizando* la peregrinación de Dios al mundo en Jesucristo (Kénosis), iba *exteriorizando* la suya (y la de sus compañeros) hacia aquellos lugares “*indecisos*” de la historia que él y sus compañeros –con su servicio– podían *decir* en un sentido o en otro y hacia aquellos lugares “*oscuros*” de la sociedad en los que con su presencia podía *desvelar* la salvación de Dios. Todo esto es en el fondo algo más que “acomodación oportunista” o “acción apostólica especial”. Es –ni más ni menos– la presencia de la “*tercera manera de humildad*” que prácticamente marca la peregrinación apostólica de Ignacio y la nuestra!.

A continuación participe activamente en la Actividad de Aprendizaje N° 1:
Análisis sobre la vida de San Ignacio.
Foro sincrónico con la participación de un experto: Autor del Módulo.

* * *

Unidad de aprendizaje N° 2: Los Ejercicios Espirituales Ignacianos

Tema N° 5: Introducción a los ejercicios espirituales ignacianos

Se pretende con este paso que usted, como participante del Diplomado, tenga un conocimiento general de lo que son los Ejercicios Espirituales Ignacianos. Su valor e importancia quedarán claros con el documento que se incluye a continuación¹². Notemos que los Ejercicios Espirituales son ante todo una experiencia espiritual. Por tanto, no basta con “conocerlos”. Esto es una invitación a “hacerlos”, a sumergirse en la experiencia espiritual ignaciana, sin lo cual quedaríamos únicamente en conceptualizaciones, valiosas sí, pero insuficientes para el fin que pretendemos en este Módulo.

A través de las Vicerrectorías del Medio Universitario o Vicerrectorías de Bienestar Estudiantil, las diversas Universidades Jesuitas de América Latina están en condiciones de ofrecer esta experiencia espiritual a quienes están interesados en realizarla como base para su trabajo apostólico en las obras dirigidas por la Compañía de Jesús.



San Ignacio de Loyola
Pintura de Jacopo del Conte

¹² Texto elaborado por el P. Gaetano Iannaccone S.I. y traducción de Eloy Santos.

Año **1548**. El joven duque de Gandía (España), **Francisco de Borja**, nieto de Alejandro VI, presenta al Pontífice **Paulo III** una petición singular: la aprobación pontificia de un librito de Ejercicios Espirituales, escrito por **Ignacio de Loyola**, General y Fundador de la **Compañía de Jesús**, que el mismo Papa había aprobado ocho años antes.

Ignacio y sus Compañeros ya impartían estos Ejercicios, con excelente provecho espiritual. Pero, a causa de ello, San Ignacio había pasado ya dos veces por la cárcel, en Alcalá y en Salamanca, víctima de las sospechas de la Inquisición, que, en tiempos de la Reforma Protestante, miraba con desconfianza los nuevos movimientos espirituales.

La respuesta del Papa llegó el **31 de julio de 1548**:

Habiendo examinado dichos Ejercicios y oído también testimonios y relaciones favorables [...], hemos comprobado que dichos Ejercicios están *llenos de piedad y santidad, y son y serán muy útiles para el progreso espiritual de los fieles*. Además, no podemos por menos de reconocer que Ignacio y la Compañía por él fundada van recogiendo frutos abundantes de bien en toda la Iglesia; y de ello mucho mérito hay que atribuir a los *Ejercicios Espirituales*. Por ello [...] exhortamos a los fieles de ambos sexos, en todas las partes del mundo, a que se valgan de los beneficios de estos Ejercicios y se dejen plasmar por ellos.

A esta primera aprobación solemne de Paulo III, siguieron otras a través de los siglos.

En nuestro siglo los mayores elogios proceden especialmente de Pío XI, Pío XII y Pablo VI. En 1922 el Papa **Pío XI** declaró a San Ignacio de Loyola patrón de todos los Ejercicios Espirituales, y en la Encíclica *Mens Nostra* de 1929 afronta magistralmente el tema de los Ejercicios ignacianos, subrayando la profundidad de la doctrina y la firmeza del método ascético.

Pablo VI, alumno de jesuitas, escribe en 1965:

Sabemos que la predicación más eficaz es precisamente la de los Ejercicios Espirituales.” Y precisa: “Mal asunto si los Ejercicios Espirituales, por mantener el paradigma maravilloso y magistral que San Ignacio ha puesto en ellos, se transformaran en una repetición formalista y perezosa de este modelo. [...] Debemos difundir esta fuente de salvación y de energía espiritual, debemos hacerla accesible a todas las categorías.

El pensamiento de San Ignacio

Así escribía el santo - desde Venecia - a su amigo y confesor Manuel Miona (16 de noviembre de 1536):

Y como yo hoy en esta vida no sepa en qué alguna centella os pueda satisfacer, que poner os por un mes en Ejercicios Espirituales con la persona que os nombren [...]. (Los ejercicios son) todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo, como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos...

San Ignacio consideraba los Ejercicios no como “obra suya” sino como un don de Dios para toda la Iglesia. Concibió y realizó estos Ejercicios no como doctrina especulativa, sino que los experimentó en un monasterio de **Manresa**, donde, durante casi un año hizo vida de asceta y penitente, y donde –como escribe en su **Autobiografía**– *“le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño”* (Autobiografía 27).

Esto le lleva a decir que los Ejercicios hay que “hacerlos”, no que leerlos. Por eso no quería que el librito de Ejercicios pasara por las manos de todos, porque de su simple lectura se puede sacar bien poco en claro. Tampoco quería que el que diera los Ejercicios se alargara en explicaciones. Los puntos de meditación habían de ser breves, porque vale mucho más lo que el alma descubre por sí misma que cualquier farragosa explicación didáctica.

¿Cómo se llevan a cabo los Ejercicios ignacianos?

Recordemos antes que nada que los Ejercicios Espirituales no son un período de estudio o de simple recogimiento u oración. Son **experimentación**: *“Así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el alma, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.”* (EE.1ª. anotación).



Casa de Ejercicios de los jesuitas, en Altavilla Milicia (Palermo)

El fin es evidente: esforzarse en ordenar la propia vida según el proyecto de Dios. Y éste es el modo de proceder. San Ignacio recomienda sobre todo hacer los Ejercicios Espirituales en lugar distinto del propio ambiente habitual. Por esto los jesuitas han dado vida a las denominadas “**Casas de Ejercicios**”, organizadas para acoger esa concentración, ese **desierto** también exterior, ese **silencio** que facilita la acción de la Gracia en nosotros.

Se empieza con una consideración esencial (que San Ignacio llama “**Principio y fundamento**”): a qué fin nos ha creado Dios? La razón, iluminada por la Fe, da la respuesta: el hombre ha sido creado por Dios y para Dios. Todas las cosas están a disposición del hombre para ayudarle a alcanzar este fin. Por ello debe utilizarlas de manera razonable. Así pues tenemos que alcanzar **libertad de espíritu** y un perfecto control de nuestros instintos, mediante lo que Ignacio llama “indiferencia”, que no se trata de “apatía”, sino de autocontrol y equilibrio espiritual.

Establecido esto, Ignacio pasa a los Ejercicios propiamente dichos, que divide en **cuatro semanas**, que corresponden a los temas tratados, y no tanto al número de días.

Se trata pues de cuatro etapas, que se pueden recordar fácilmente con cuatro expresiones tradicionales latinas, que aluden a la finalidad de cada una de ellas.

Primera Semana (etapa): “*Deformata reformare*”, esto es, eliminar del alma las deformidades causadas por el pecado). Es un modo de conocernos a nosotros mismos y el grave desorden introducido por el pecado en nuestra vida, además del peligro de condenación a que nos expone. Para no caer en el desánimo, Ignacio nos invita a contemplar la figura del Salvador Crucificado, muerto para salvarnos de la muerte eterna.

Segunda Semana (etapa): “*Reformata conformare*”. Se nos invita a revestirnos de Cristo y a armarnos con su armadura. El hombre “reformado” debe “conformarse” a Cristo: pobre como él; ardiente de amor por el Padre y los hermanos. Es el momento de la “reforma” o de la **elección** del estado de vida: **cómo** yo en concreto he de seguir a Cristo?

Tercera Semana (etapa): “*Conformata confirmare*”. Esto es, consolidar los propósitos de adhesión a Cristo, mediante la contemplación de Aquél que fue obediente hasta su muerte en la cruz. El grito del Hijo: “Padre, si se puede hacer, pase de mí este cáliz”, debe recordarnos automáticamente la segunda parte de la súplica: “Con todo, no se haga mi voluntad, sino la tuya”. En esta etapa *confirmamos* las decisiones adoptadas.

Cuarta semana (etapa): “*Confirmata transformare*”. “Yo no muero: entro en la vida”, escribió Sta. Teresa de Lisieux poco antes de morir. De hecho la Iglesia canta: “*Vita mutatur, non tollitur*”, esto es: “la muerte no arrebató la vida, la transforma”. La muerte de Jesús en la cruz coincide con el inicio del Cristianismo. “Quien pierde la propia vida por mí, la encontrará”, dice Jesús en el Evangelio. Y la vida del Resucitado es la esperanza de quien hace los Ejercicios en esta etapa final.

Como conclusión de los Ejercicios San Ignacio propone una maravillosa contemplación *para alcanzar el Amor puro de Dios* (llamada “contemplatio ad amorem”). El pensamiento se vuelve a la Creación y a la Redención, para descubrir cómo y cuánto nos ama Dios! Y el alma permanece con un único deseo que se expresa en la oración: “*Señor,... dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta*”.

Validez de los Ejercicios Espirituales



María se aparece a San Ignacio de Loyola
Fresco de Jacques Courtois (Borgognone)

Hoy el mundo ama el ruido, no el silencio y el recogimiento; quiere ser “libre” de leyes y disciplina. Se puede hablar todavía de “búsqueda de la voluntad divina en la disposición de la propia vida”?

En 1967 los obispos del Trivéneto escribieron una carta sobre la “*Validez de los Ejercicios Espirituales*”, y recomendaron “perseverar en este apostolado que se revela más precioso de día en día”. Sin perjuicio de experimentar formas que se adapten a nuestros tiempos, se insiste “en la clásica estructura de los Ejercicios ignacianos, tan válida y providencial en su clima de reflexión y de profundo silencio” (Pietro Schiavone S.I., *El Proyecto del Padre*, págs. 12-13).

Los Ejercicios son un “carisma”: un **don de Dios a la Iglesia**, por su edificación y por su renovación, y la experiencia de innumerables personas que también hoy día obtienen provecho es la prueba de que el Espíritu Santo, mediante los Ejercicios, sigue iluminando las almas.

Concluyamos con estas palabras de Pablo VI: “*La práctica de los Ejercicios constituye no sólo una pausa tonificante y confortante para el espíritu, inmerso en las disipaciones de la tumultuosa vida moderna, sino también una escuela todavía insustituible para dirigir a las almas a una mayor intimidad con Dios, al amor de la virtud y a la ciencia verdadera de la vida, como don de Dios y como respuesta a su llamada*”.



Nuestra Señora del Camino o della Stratta
Patrona de la Compañía de Jesús

Tema N° 6: Texto del “principio y fundamento” de los Ejercicios Espirituales Ignacianos

Seguramente Usted como participante del Diplomado estará inquieto y deseoso de conocer el texto original del “Principio y Fundamento” de los Ejercicios. Parece, pues, oportuno presentarlo a continuación.

En efecto, este documento, fundamental para la comprensión de la “visión Ignaciana”, se encuentra en el umbral de los Ejercicios Espirituales. Es su “principio” y “fundamento”. Allí se recoge la manera ignaciana de ver a Dios, a la persona, al mundo, a la vida... En los Ejercicios Espirituales el ejercitante (quien hace los Ejercicios Ignacianos) medita durante un día completo sobre este breve y conciso documento espiritual. Es el pilar sobre el cual se soporta todo el resto de los Ejercicios propuestos para la renovación interior y el seguimiento sincero a Jesucristo.

Principio y fundamento [23]

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Actualización del texto de San Ignacio

“Todos los seres humanos somos creados por Dios para ser felices, amando y siendo amados, creciendo y realizándonos como personas, en el respeto y la complemen-

tariedad, a semejanza de la Trinidad Divina. Para poder lograrlo debemos fiarnos de Dios, nuestro creador, que nos ama y es el único que conoce lo que realmente necesitamos para alcanzar esa felicidad. Todas las demás cosas, las maravillas del universo, la tierra, nuestros países, nuestro trabajo, nuestra familia, las estructuras sociales y los gobiernos, son creadas para que nos ayuden a conseguir nuestra auténtica felicidad. De donde se sigue que debemos estar dispuestos a aprender a usar todas las cosas en la medida en que nos ayuden a todos a lograr nuestra felicidad; y a rechazarlas, en la medida en que no nos ayuden a conseguirla. Y sólo nuestro Creador conoce esa medida. Para lo cual es necesario hacernos indiferentes, o sea, objetivos e imparciales, interiormente libres, ante todas las cosas, de manera que no nos esclavicen, y podamos, por consiguiente, desear y elegir lo que más nos ayude a crecer en nuestra personalidad y poder así alcanzar la felicidad a la que somos llamados, según su Proyecto de Amor”.

A continuación participe activamente en la Actividad de Aprendizaje N° 2:
Implicaciones de los Ejercicios Espirituales.
Foro sincrónico con la participación de un experto: Autor del Módulo.

Unidad de aprendizaje N° 3: La Compañía de Jesús y su proyecto apostólico

Tema N° 7: Ubicándonos en el cuerpo de la Compañía de Jesús

La obra por excelencia de Ignacio de Loyola, aparte de sus Ejercicios Espirituales (su obra cumbre), es la fundación de la Compañía de Jesús. Deseamos presentar a nuestros participantes del Diplomado una introducción a la organización de la Compañía de Jesús y lo que significa pertenecer a este “cuerpo” apostólico de hombres al servicio de Jesucristo. Hoy en día, Jesuitas y Laicos/as trabajan en mutua colaboración para la misma misión en la Iglesia y al servicio de nuestras diversas sociedades y culturas.

El siguiente documento ayudará a esta comprensión, antes de presentar una visión sumaria de la historia de la Compañía de Jesús. El autor hace referencia a la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús ya que él pertenece a ella. Con todo, la referencia puede hacerse igualmente con cualquiera otra Provincia de la Compañía de Jesús en el mundo puesto que la organización actual de la Compañía de Jesús guarda los mismos estándares en su estructura organizacional. De otra parte, el autor hace referencia explícita al apostolado educativo de la Compañía. Equivalentemente también, este documento es válido para otros apostolados de la Compañía de Jesús. Veamos el texto mismo:

Contexto¹³

Escribí este texto hace poco más de dos años con el ánimo de hacerle caer en cuenta, a quienes llegan a trabajar en nuestras obras educativas, que comienzan igualmente a hacer parte de una red de instituciones educativas no sólo a nivel nacional, sino

¹³ El autor de esta conferencia introductoria es el P. José Leonardo Rincón S.J. El P. Rincón fue Presidente de la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas, FLACSI, y Presidente de la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, ACODESI; es actualmente Rector del Colegio San Ignacio de Medellín, Colombia.

también a nivel latinoamericano (FLACSI) y mundial que cuenta ya con una tradición de más de cuatro siglos. Este es un texto propedéutico elemental que puede servir de pre-texto para ahondar en las ricas vetas que aquí se insinúan.

En el escrito original omití esta primera parte porque en el medio donde fue presentado ya había insistido recurrentemente en el asunto. Fíjense, entonces, que estoy hablando de “cuerpo” en el sentido ignaciano. No dudo que Ignacio de Loyola, inspirado en el texto paulino de la primera carta a los Corintios en su capítulo 12, versículos 12 y siguientes, alude al hondo significado que para nosotros tiene el concebirnos así, como un “cuerpo” y como “cuerpo apostólico para la misión”.

Recordemos el escrito de Pablo:

Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: “puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo” ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: “puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo” ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso?. Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿dónde el olfato?.

Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. Y no puede el ojo decirle a la mano: “No te necesito!”, ni la cabeza a los pies: “no os necesito!.

Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. (...) Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se

preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo...¹⁴

De la meditación de este texto podemos concluir:

1. Todos somos miembros del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús. Esencialmente iguales aunque funcionalmente diversos. Estamos esparcidos por el mundo, en países y regiones muy distintas, con subculturas muy particulares. Conformamos, solo en los Colegios, una fuerza social muy significativa en Latinoamérica de jesuitas, profesores(as), los miles de estudiantes con sus respectivas familias, los(las) colaboradores(as) de administración y servicios generales y los(las) exalumnos(as).
2. En dicho cuerpo nadie es más que nadie, nadie es menos que nadie. En nuestros Colegios nadie puede ser tenido por menos, ni nadie puede considerarse superior a los demás: es tan importante e imprescindible el Rector como el (la) colaborador(a) de servicios generales, el (la) recepcionista como el(la) más cualificado(a) profesor(a). Cada uno(a) debe hacer bien lo que le corresponde y respetar las funciones y tareas del (de la) otro(a), colaborándole si es necesario.
3. La diversidad y la pluralidad son nuestra mayor riqueza. La diferencia no se tolera sino que también se valora como necesaria. La unidad en la diversidad debe ser una de nuestras características.
4. En nuestro cuerpo apostólico, los más pobres y débiles merecen mayor atención. Los que figuran menos o aparecen secundariamente, resultan ser aquellos sobre quienes recae, en gran medida, nuestra imagen corporativa.
5. El triunfo de uno de los nuestros es nuestro propio triunfo. Si alguno descuella, se destaca y tiene éxito, todos nos alegramos y compartimos la satisfacción de

¹⁴ 1 Cor. 12, 12 y ss.

alcanzar los logros. Si alguno tiene problemas o sufre, sus preocupaciones son las nuestras. Si alguien no hace lo que debe hacer, todo el cuerpo se resiente. De ahí que la solidaridad y la ayuda mutua entre nosotros son esenciales.

6. Nos necesitamos unos a otros. Nadie puede sentirse autosuficiente so riesgo de anquilosarse y condenarse al fracaso. Formar equipos que lleguen a ser verdaderas comunidades de trabajo resulta ser más productivo que ser un simple grupo de empleados anónimos que se distinguen por un código. La común-uni6n y la participaci6n en la gesti6n son indispensables para alcanzar nuestros objetivos.
7. No podemos dispersar nuestras fuerzas, ni repetirnos, ni desgastarnos in6tilmente. Se deben descubrir los dones o carismas que cada uno tiene y hay que propiciar los medios para que se optimice y cualifique nuestro recurso humano, el capital m6s importante que poseemos. Tambi6n por eso hemos dicho que cada uno tiene una misi6n espec6fica que cumplir y debe hacerla lo mejor posible.
8. La autoridad (como cabeza) posee una misi6n esencialmente de servicio. Su deber, en todas las instancias, es buscar la uni6n de los 6nimos, propiciar una mística de trabajo y apoyar las iniciativas que contribuyan al bien institucional, as6 como exhortar al cambio a aquellos que hagan el mal, “siembren cizaña” y causen divisi6n, antes de prescindir de ellos si fuese necesario, pues son un tumor canceroso que o se cura o se extirpa.
9. Unidos, pues, como cuerpo lograremos mucho m6s que si cada uno como miembro trabaja aisladamente. El buen ambiente de trabajo que logremos es muy importante y los resultados gratos para todos se ver6n muy pronto.

Experiencia

Parto de un sencillo hecho: Detr6s de cada gran momento de la historia de la humanidad ha habido tambi6n grandes movimientos, instituciones y personas. La Com-

pañía de Jesús no fue la excepción: surgió como Orden Religiosa en un momento crítico de la historia del mundo y de la Iglesia. Pero no apareció espontáneamente, surgió porque tras ella hubo un hombre con visión de futuro y un carisma especial: *Ignacio de Loyola*.

No es el objeto del presente artículo reseñar la vida de San Ignacio. Bástenos hacer conciencia de las circunstancias históricas que lo rodearon y del don o carisma que el Espíritu suscitó en él. Ese carisma vino a traducirse con los años en una corriente espiritual, una espiritualidad, un modo de ver la vida desde una profunda experiencia de Dios que aquí llamaremos *Ignacianidad*. Ese carisma brotó y sigue vivo gracias a su mayor obra espiritual: los *Ejercicios Espirituales*. Con esta afirmación quiero decir simple y taxativamente, que la ignacianidad, o lo ignaciano, sólo podrá comprenderse plenamente por quien viva esta experiencia. No serán suficientes las conferencias magistrales, ni las lecturas de artículos o documentos valiosos, no bastará siquiera haber trabajado en una de nuestras obras por largos años. El “secreto de los jesuitas” se encierra en los Ejercicios y mientras no se vivan personalmente, repito, no se entenderá el meollo o núcleo de lo que somos y queremos.

También en la historia de la humanidad consta que los grandes y carismáticos hombres y mujeres han “formalizado” lo existencial y personalmente vivido cuando se han convencido de que otros también pueden compartir ese don y esa gracia y cuando se ha visto que no vale la pena dejar morir eso que tanto bien ha hecho a otros. Dicho en otras palabras su decisión equivaldría a afirmar que “carisma que no se institucionaliza, se muere”. Ignacio de Loyola institucionalizó esa vivencia en lo que conocemos como su más grande obra material: la *Compañía de Jesús*. De esta manera, el espíritu se tradujo en letra, el carisma en institución, lo personal en lo corporativo, la espiritualidad en Orden Religiosa. Y eso es lo que llamamos lo *jesuítico*.

Así, si la obra culmen de Ignacio en lo espiritual y carismático es el texto de los *Ejercicios Espirituales*, en lo institucional y jurídico son las *Constituciones de la Compañía de Jesús*. Lo primero, lo ignaciano, es patrimonio ya de la Iglesia y la humanidad y

puede ser vivido por cualquier persona, no necesariamente jesuita. Lo segundo, lo jesuítico, alude a la vinculación directa con nuestra Orden Religiosa.¹⁵

 IGNACIO DE LOYOLA	 COMPAÑÍA DE JESÚS
Ejercicios Espirituales	Constituciones
Lo “Ignaciano”	Lo “Jesuítico”
Carisma	Institución
Espíritu	Letra
Lo personal	Lo corporativo
Espiritualidad	Orden Religiosa

Quedamos, entonces, en que para poder entender realmente lo que somos y queremos es “conditio sine qua non” hacer los Ejercicios Espirituales. Es viviendo el carisma ignaciano como podremos realmente comprender la misión evangelizadora de la Compañía a través de la educación.

A propósito, es bueno recordar que San Ignacio nunca pensó en tener Colegios y que solo aceptó fundarlos cuando descubrió en ellos un potencial evangelizador. No se trataba de tener Colegios para ofrecer una educación de calidad. Se trataba de contar con obras apostólicas educativas a través de las cuales se pudiese efectivamente evangelizar. Desde esta mirada, podremos entender entonces por qué nuestros Colegios deben tener como primer desafío en su Direccionamiento Estratégico la *Evangelización*.

¹⁵ Esta distinción la hizo el mismo P. General Kolvenbach, en su visita a Venezuela. Dijo allí que una obra nuestra podría ser menos “jesuítica” (en cuanto tuviese menos presencia de religiosos jesuitas), pero no por ello dejaría de ser “ignaciana” (en cuanto podría contar con otros que hubiesen asimilado esta espiritualidad).

Reflexión

Ignacio plasmó en las Constituciones lo que quería de la Compañía de Jesús, tanto en sus obras apostólicas como en sus comunidades. Seguiremos aquí haciendo mención únicamente del apostolado educativo, dejando conscientemente de lado y para otra ocasión lo referente a los otros y muy variados sectores apostólicos que posee la Compañía.

Ignacio dedicó la *Parte IV* de las Constituciones al apostolado educativo en Colegios y Universidades. Son las grandes directrices que aún están vigentes y se constituyen en el primer gran pilar de nuestro “direccionamiento estratégico” macro. Por ello también la consideramos como nuestro primer documento corporativo. En la Parte IV ya Ignacio habló de nuestro gran propósito en este campo: formar en “virtud y letras”, esto es, no sólo la ciencia es suficiente, también lo es la virtud. Fue el germen de lo que hoy llamamos “*Formación Integral*”.

Las Constituciones se fueron actualizando según “tiempos, lugares y personas” a través de las *Congregaciones Generales*, máximo órgano de gobierno de la Compañía. Desde allí se nos ha dicho cuál es nuestra misión para el momento presente. Ha habido, desde la muerte de Ignacio en 1556, 34 Congregaciones Generales. En los últimos años, las Congregaciones Generales 32^{a16} y 34^{a17} nos han precisado lo que debemos hacer. Ya entendemos entonces por qué los jesuitas insistimos tanto en “el servicio de la fe y la promoción de la justicia”, en el “diálogo interreligioso”, “los compañeros apostólicos laicos”, la “inculturación”, las “vocaciones”, etc. y por qué estos asuntos se han convertido en retos apremiantes.

La Parte IV de las Constituciones necesitaba de Reglamentación. San Ignacio quiso hacerlo pero no pudo hacerlo. Fueron sus sucesores y sólo hasta el 5º General de la Compañía, el P. Claudio Acquaviva, quienes lograron este propósito con un docu-

¹⁶ Decreto 4º: Nuestra Misión Hoy: Servicio de la Fe y Promoción de la Justicia

¹⁷ Decretos 1º: Misión, 3º: Justicia, 4º: Cultura, 5º: Diálogo, 10º: Vocaciones, 13º: Laicos, 14º: Mujer, 15º: Comunicación y 18º: Educación.

mento que vino a ser la carta de navegación de nuestro sistema educativo a nivel universal: la *Ratio Studiorum*. Es nuestro segundo documento corporativo.

La Ratio tuvo vigencia durante cuatro siglos hasta cuando en 1986 se publicó nuestro tercer documento corporativo: las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. Un escrito que, de hecho, no es propiamente una versión moderna de la Ratio, pero sí unas valiosas orientaciones que direccionan nuestro quehacer apostólico en este campo.

En 1993, con el objeto de invitar a hacer práctico lo que en Características se había expresado quizás más teóricamente, se publicó un nuevo texto: el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, PPI, nuestro cuarto documento corporativo. El planteamiento práctico de la pedagogía ignaciana no puede reducirse a una metodología pues sería una equivocación. Se trata, ante todo, de una epistemología y también, si se quiere, de nuestro “modo de proceder en pedagogía”. Su uso tampoco puede restringirse a nuestros Colegios o Universidades pues su pertinencia y validez toca las demás dimensiones de nuestro apostolado.

DOCUMENTOS CORPORATIVOS		
Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús	1541	Ciencia y virtud Virtud y letras
Ratio Studiorum	1599	
Características de la Educación de la Compañía de Jesús	1986	Formación integral
Paradigma Pedagógico Ignaciano –PPI-	1993	

Antes de continuar habremos de decir claramente que San Ignacio nunca pretendió diseñar un modelo pedagógico. Nunca fue profesor, sin embargo ha sido un auténtico maestro y educador para la humanidad. Precisamente, detrás de sus escritos y en particular de sus dos obras maestras, los Ejercicios y las Constituciones, nos permite

descubrir toda una rica pedagogía. Es en ese sentido cuando hablamos de “*pedagogía ignaciana*”. De ellas hemos bebido a lo largo de estos 400 años y de ellas hemos hecho nuestras “lecturas” pedagógicas. Por eso, sería otro error reducir la pedagogía ignaciana al llamado PPI.

Hasta aquí hemos hecho un paneo a nivel global, universal, como Compañía de Jesús en general. Se han hecho estas obligadas referencias para poder entender el contexto y la experiencia de la Compañía a nivel marco y macro. Nosotros, aquí y ahora, no somos nada distinto y no podemos pasar por alto estos datos. Sin embargo, será necesario ir a otros “niveles” más propiamente de nuestro contexto latinoamericano y a nuestros contextos nacionales particulares para continuar ubicándonos.

Acción-Evaluación

Una tendencia del mundo actual consiste en hacer alianzas, sinergias, redes. Es una exigencia de nuestra “aldea global”. La Compañía así lo ha entendido y por eso ha aglutinado sus Provincias en Conferencias regionales. La CPAL, Conferencia de Provinciales de América Latina, en concreto, es nuestra red regional. Está conformada por 20 Provincias desde México y el Caribe hasta el Cono Sur. Desde allí se ha querido direccionar nuestro apostolado para este continente a través de un *Proyecto Apostólico Común*.

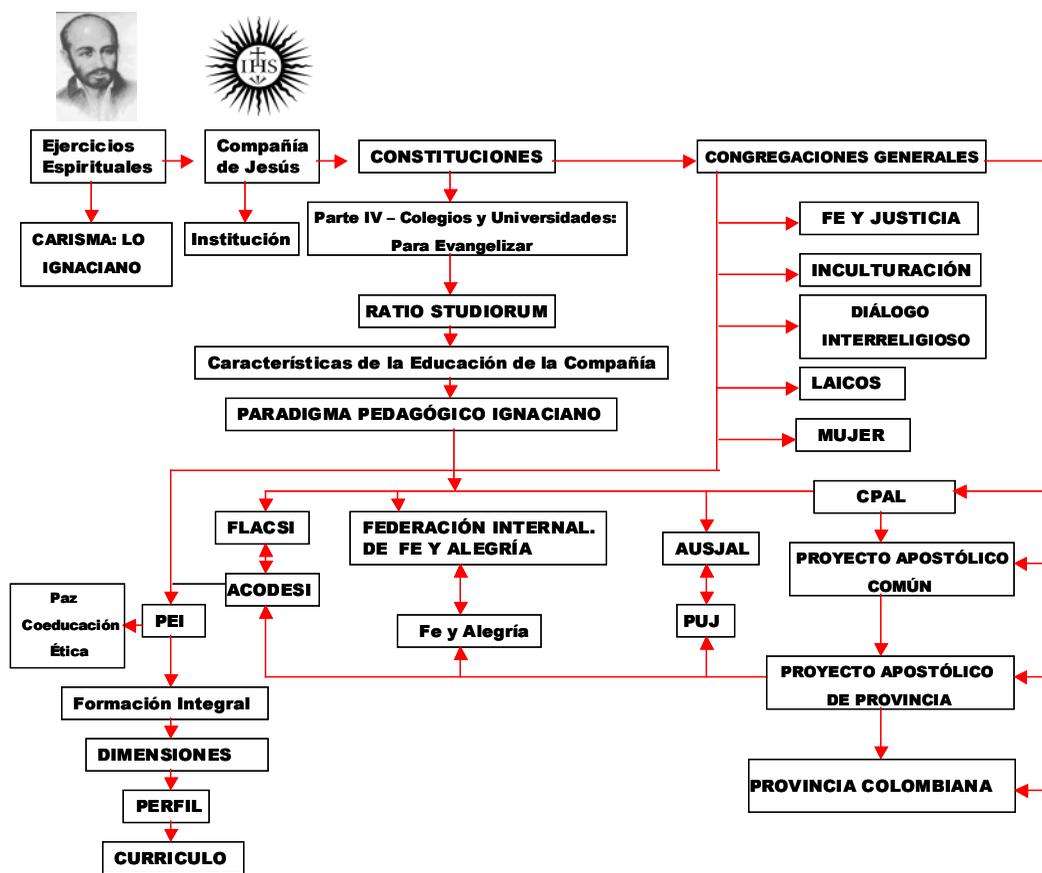
De la CPAL dependen en su Sector Educativo, 3 redes: las 27 Universidades de AUSJAL (Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina), los casi 1000 Centros de la Federación Internacional de *Fe y Alegría* y los 113 Colegios de la FLACSI (Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas).

Cada una de nuestras Provincias por mandato de la Compañía de Jesús también tiene su particular *Proyecto Apostólico*. Nuestras Provincias, en general, se organizan en sectores apostólicos. El educativo es uno de ellos y aglutina las universidades, los colegios, Fe y Alegría y la educación popular.

Tanto la Provincia Colombiana, por ejemplo, como ACODESI, su red de 10 Colegios, han empleado la metodología del *Direccionamiento Estratégico* para su planeación institucional. En ACODESI, la visión, la misión, los valores, los desafíos y los macro-objetivos que de ellos se deducen, todos, están alineados con el Proyecto Apostólico de Provincia, éste con el Proyecto Apostólico Común de la CPAL y éste a su vez con los grandes lineamientos de la Compañía en sus Congregaciones Generales. Igual sucede en lo educativo: ACODESI está alineada con los planteamientos de la FLACSI y ésta a su vez con lo que la Compañía ha determinado para sus obras educativas a nivel mundial.

 COMPAÑÍA DE JESÚS UNIVERSAL	 COMPAÑÍA DE JESÚS EN AMÉRICA LATINA	 COMPAÑÍA DE JESÚS EN COLOMBIA
Curia General Roma	CPAL: Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina. Río de Janeiro.	Curia Provincial Bogotá
Congregación General	Proyecto Apostólico Común, PEC.	Proyecto Apostólico de Provincia
Padre General Adolfo Nicolás Pachón S.I.	Presidente de la CPAL Ernesto Cavassa S.I.	Padre Provincial
Secretario de Educación Thomas Roach S.I.	Coordinador del Sector Educativo Jesús Montero Tirado S.I.	Asistente de Educación
ICAJE: Comisión Internacional del Apostolado Educativo Jesuita	FLACSI: Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas	ACODESI: Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia
ICJHE: Comisión Internacional de Educación Superior Jesuita	AUSJAL: Asociación de Universidades Con- fiadas a la Compañía de Jesús en América Latina	PUJ: Pontificia Universidad Javeriana
_____	Federación Internacional de Fe y Alegría	Fe y Alegría Colombia

Cuando oigamos hablar, entonces, de que todo nuestro Proyecto Educativo gira alrededor de la Formación Integral, ya entenderemos cuál es su razón histórica. No se trata de un capricho de coyuntura. Igual puede decirse de nuestro trabajo por la justicia y la paz, a favor de los pobres, o en coeducación, o de la mano jesuitas y laicos como compañeros apostólicos. Todo, en nuestra *Propuesta Educativa*, tiene razón y sentido. No se ha improvisado. Es fruto del esfuerzo de más de 400 años haciendo historia, creando escuela pedagógica. Es “nuestro modo de proceder” en educación, es nuestra impronta y nuestro talante.



* * *

Tema N° 8: Breve síntesis de la historia de la Compañía de Jesús

El camino anterior recorrido nos lleva a preguntarnos por la *Historia de la Compañía de Jesús desde su fundación (1540) hasta nuestros días*. A modo de síntesis, presentamos un esquema que nos permitirá conocer algunas de las claves de esta historia, en muchos casos enigmática, en la mayoría de ellos ejemplo de compromiso y aún de heroísmo como lo indican sus Santos (48) y Beatos (147) y la multitud de sus mártires no todos canonizados por la Iglesia. La historia muestra que la presencia de la Compañía de Jesús en la Iglesia y en el mundo ha ejercido un influjo significativo desde su fundación. Usted como participante del Diplomado podrá complementar esta información en textos originales que se consiguen en todas las Universidades y Colegios Jesuitas de América latina y en algunos links que se proponen al final de este Módulo.

Los jesuitas¹⁸

*“Pocas aventuras colectivas habrán influido
Tan poderosamente en nuestra civilización
Actual como la de la Compañía de Jesús:
Una aventura que se desarrolla durante
Casi medio milenio y que se despliega por todo
El planeta aureolada de
Verdaderos y falsos misterios, de
Sospechas e intrigas, pero a la vez dirigida
Por una fe y una energía invencibles”.*

*Jean Lacouture, **Jesuitas**.*

¹⁸ Pueden consultarse algunos libros actuales sobre la Historia de la Compañía de Jesús: **Jesuitas**, de Jean Lacouture, Trad. Carlos Gómez González, Paidós, 765 págs. **Historia de la Compañía de Jesús**, William Bangert S.I., cfr. Referencias en www.google.com.



Ignacio de Loyola

1491-1556

Nace en 1492 en la Provincia Vasca, España. De familia noble, es educado en la nobleza. Herido en la defensa de Pamplona, en 1521, este cortesano y militar vasco encendió en deseos de seguir las huellas de Cristo. Retirado a Manresa, vivió una experiencia espiritual cuya esencia consignó en el libro de los Ejercicios Espirituales. En París estudió Teología y echó los primeros cimientos de la Compañía de Jesús. Ordenado sacerdote en Venecia el año 1537, fue elegido primer Superior General de la Compañía en 1541. Contribuyó a la restauración católica del siglo XVI y a la renovación de la actividad misionera de la Iglesia.

1528: Ignacio llega a París. Allí se encontrará con Francisco Javier y Pedro Fabro.

1534: Siete hombres hacen votos en Montmartre. Nace entonces lo que será la Compañía de Jesús.

1540: Javier parte para la India y dos años más tarde llega a Goa. Paulo III aprueba la Compañía de Jesús.

1548: En Mesina (Italia) se abre el primer colegio de la Compañía para alumnos no jesuitas.

1551: En Roma se abre una “Escuela de Gramática, de Humanidades y de Doctrina Cristiana, gratis”, germen de la futura Universidad Gregoriana.



Francisco Javier
1506-1552

Estudiante de la Universidad de Paris, se unió a San Ignacio y fue el más docto de sus compañeros. Se ordenó sacerdote en Venecia en 1537 y se dedicó a obras de caridad en varias ciudades de Italia. Fue enviado a Oriente en 1541; durante diez años evangelizó incansablemente la India y el Japón y convirtió muchos a la fe. Murió a las puertas de China. Es el patrono universal de las Misiones.

1568: Los Jesuitas se establecen en Perú y, cuatro años más tarde, en México. En 1580 crean “reducciones” en Brasil, lo mismo harán en 1609 en Paraguay. En 1583 dos jesuitas lograban penetrar en China.

1586: Primera Ratio Studiorum: Método y organización de los estudios en las instituciones de la Compañía de Jesús.

1589: Llegan a Colombia los primeros jesuitas. En la flota española que arribó a Cartagena el 8 de mayo, venían los padres Antonio Linero y Francisco Victoria y el hermano Juan Martínez. Los tres partieron de nuevo en 1592.

1597: Mueren crucificados en Nagasaki los misioneros Pablo Miki, Juan Soan de Goto y Diego Kisai (bautizado por Francisco Javier), primeros mártires del Japón.

1601: Mateo Ricci, astrónomo y geógrafo, admitido en la corte de Pekín.

1604: Se funda el Colegio de la Compañía de Jesús en Santafé. Es el primero que se crea en el Nuevo Reino de Granada. En 1605 el Colegio Seminario de San Bartolomé se encomienda a la Compañía de Jesús.

1605: Se crea la Vice-provincia del Nuevo Reino y Quito convertida en Provincia en 1611 y dividida desde 1696 cuando se creó la Provincia de Quito. Diego de Torres fue el primer Vice-Provincial.

1610: Llega Pedro Claver a la Nueva Granada y estudia en el colegio de la Compañía en Santafé, donde se habían iniciado las clases de Filosofía desde 1608. Las de Teología comenzarían en 1611.

1616: El cardenal Roberto Bellarmino escribe a Galileo Galilei una carta que el célebre científico exhibirá posteriormente en el juicio que se le hizo ante la Inquisición. Cuatro años antes había muerto Cristóbal Clavius, gran matemático, llamado “el Euclides del siglo XVI” y astrónomo.



Roberto Bellarmino
1542-1621

El teólogo más importante de su tiempo, ingresó a la Compañía a los dieciocho años. Fue profesor en la Universidad de Lovaina y en el Colegio Romano, donde compuso sus famosas controversias. Creado Cardenal en 1599, fue Arzobispo de Capua. Participó en el debate que tuvo lugar en torno de las teorías de Galileo. Una de las pruebas que el genio italiano exhibió durante su juicio fue una carta de bellarmino. Fue canonizado en 1930 y declarado Doctor de la Iglesia Universal.

1623: Fundación de la Academia Javeriana. Baltasar Mas es el Rector del Colegio de Santafé. Se otorgaron entonces grados universitarios, los primeros en la Nueva Granada.

1684: En las misiones de los Llanos en territorio de la Nueva Granada, son martirizados los jesuitas Fiol, Teobast y Beck.



Pedro Claver
1580-1654

Nacido en España, a los 22 años se hizo jesuita y pidió ser enviado a las misiones de América. Destinado al Nuevo Reino de Granada, llegó en 1610 a Cartagena. Luego de estudiar en el Colegio de la Compañía en Santafé de Bogotá, fue ordenado sacerdote en 1616. Regresó a Cartagena donde cumplió el voto de ser “siempre esclavo de los esclavos negros”. Es el Patrono especial de las Misiones entre negros y el de la Provincia colombiana de la Compañía de Jesús.

1705: José Gumilla se dispone a viajar al Nuevo Reino. Superior de las Misiones desde 1727, en 1741 publicó “El Orinoco Ilustrado”. A él se debe el primer cultivo de café en Colombia.

1738: Gracias a los jesuitas llega la primera imprenta al territorio neogranadino.

1759: Los jesuitas son expulsados de Portugal, de sus colonias asiáticas. En 1754 lo habían sido de Brasil.

1767: Por mandato del rey Carlos III los jesuitas son expulsados de los dominios españoles. El 16 de octubre salen de Cartagena con el P. Manuel Balzátegui, último Provincial.

1773: El Papa Clemente XIV suprime la Compañía de Jesús. La zarina Catalina II no concede el “placet”. Lorenzo Ricci morirá el 24 de noviembre de 1774, prisionero en Castel Sant’ Angelo, Roma.

1789: En Estados Unidos se funda la Universidad de Georgetown, la institución católica de Educación Superior más antigua en ese país, En 1805 queda a cargo de la Compañía de Jesús.

1814: Pío VII restablece la Compañía mediante el Breve Sollicitudo omnium Ecclesiarum. En 1801 el Papa había dado existencia canónica a la Compañía en el Imperio ruso y en 1804 había extendido este reconocimiento al reino Nápoles.

1820: Muere el Preósito General Tadeusz Brzozowski, quien había asumido desde 1805 el cargo de vicario general en Rusia. Los jesuitas son expulsados de este territorio.

1844: Los jesuitas de la Misión de Nueva Granada, creada el año anterior, llegan a Santa Marta el 26 de febrero y el 18 de junio siguiente a Bogotá. En 1843 había sido designado Superior el P. Pablo Torroella. Seis años después serían expulsados por el gobierno de José Hilario López.



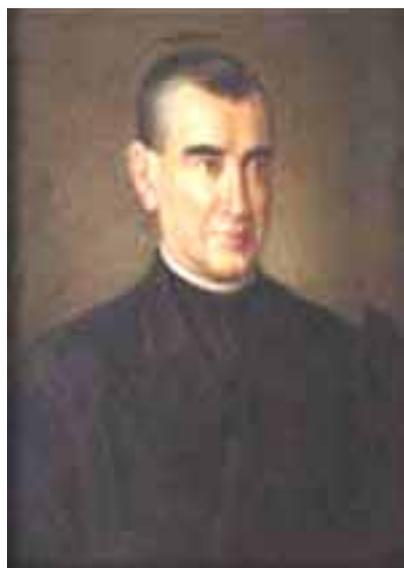
Pierre Teilhard de Chardin

1881-1955

Científico, filósofo y teólogo francés, ingresó a la Compañía de Jesús y fue ordenado sacerdote en 1911. Se dedicó a los estudios de la paleontología. Realizó numerosas expediciones científicas y descubrió el primer cráneo de Sinántropo. Sus obras fueron publicadas después de su muerte.

1884: Regresa a Colombia definitivamente la Compañía de Jesús. En 1857 habían vuelto pero fueron desterrados nuevamente en 1863 por el gobierno de Mosquera. En 1887 el Gobierno Nacional devuelve a los jesuitas el Colegio de San Bartolomé.

1892: La Congregación General XXIV se reúne en Loyola, dadas las circunstancias políticas en Italia. Por primera vez desde el restablecimiento, un español, Luis Martín, es elegido como Preósito General. Se recomienda el regreso de la sede de la Compañía de Roma.

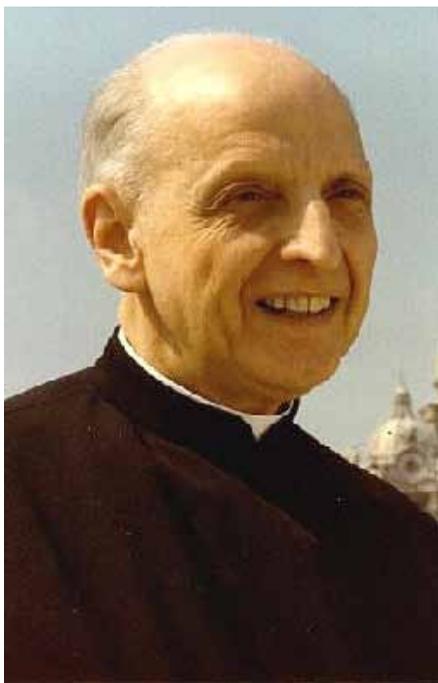


Félix Restrepo

1887-1965

Artífice del restablecimiento de la Universidad Javeriana, durante su rectorado dio comienzo a la obra del Hospital de San Ignacio. Fue fundador del Instituto Caro y Cuervo y por varios años Director de la Academia Colombiana de la Lengua.

1910: Llega a Colombia el jesuita José María Campeamos, padre de los pobres. Al año siguiente crea el Círculo de Obreros de San Francisco Javier y luego la Caja de Ahorros del Círculo de Obreros, que es el antecedente histórico de la Fundación Social.



Pedro Arrupe
1907-1991

Vigésimo octavo Prepósito General, ocupó este cargo de 1965 a 1983. Misionero en el Japón, fue testigo de la bomba atómica. Su influencia en la Compañía de Jesús y en la Iglesia Católica fue notoria. Es el autor de la célebre expresión “hombres para los demás”.

1914: La Compañía celebra el centenario de su restablecimiento: 26 provincias en todo el mundo y 16.714 jesuitas. Al año siguiente se abre la Universidad Católica de Tokio, Japón.

1924: Se crea la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús. Su primer Prepósito es el P. Jesús María Fernández, quien será el segundo Rector de la Universidad Javeriana.

1930: Restablecimiento de la Universidad Javeriana después de 163 años de interrupción de labores. La Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas es inaugurada en 1931 en el Colegio de San Bartolomé. Su Rector es el P. José Salvador Restrepo y el Decano, el P. Jesús María Fernández.

1932: La República de España expulsa a los jesuitas. En 1949 lo serían también de la China.

1937: La Javeriana es erigida canónicamente como Universidad Católica y recibe el título de Pontificia. En 1933 se habían expedido sus Estatutos.

1950: Los teólogos De Lubac y Danielou dejan la enseñanza en Lyon-Fourvière y en París. Teilhard de Chardín es trasladado a New York.

1962: Después de permanecer muchos años en Cuba, llega a Bogotá el P. José Rafael Goberna, y se vincula al Instituto Geofísico de los Andes Colombianos. Desde entonces no se habló de terremotos ni de temblores sin acudir a su autorizada voz. Murió en 1985.

1965: La Congregación General 31 elige al P. Pedro Arrupe como 28º. Prepósito General.

1975: En el Decreto IV, la Congregación General 32 establece como misión “el servicio de la fe y la promoción de la justicia”.

1983: La Congregación General 33 elige al P. Peter-Hans Kolvenbach sucesor de Arrupe, quien en 1981 había sufrido un derrame cerebral. En ese mismo año Juan Pablo II designó a Paolo Dezza delegado personal suyo para la Compañía y a Giuseppe Pittau, su ayudante. Martini y De Lubac reciben el cardenalato.

1989: El 16 de noviembre Ignacio Ellacuría S.I., Rector de la Universidad Centroamericana (El Salvador), y otros cinco jesuitas, fueron asesinados por un grupo de militares. El 1º de junio de ese mismo año había sido asesinado en Colombia el P. Sergio Restrepo S.I.

1995: Del 5 de enero al 22 de marzo se celebró en Roma la Congregación General 34 con el fin de “renovar la manera de orar, actuar y vivir del cuerpo apostólico de la Compañía, y hacer así frente a los nuevos desafíos apostólicos”.

1997: El 20 de octubre tiene lugar en Santiago de Chile la inauguración de la Universidad Alberto Hurtado. Esta es la última de las 177 universidades y centros de Educación Superior de la Compañía de Jesús.

2008: Se realiza en Roma la 35 Congregación General de la Compañía de Jesús en la cual se proyecta hacia el futuro la Compañía de Jesús en el contexto del siglo XXI. Se elige como 30º. General de la Compañía al P. Adolfo Nicolás Pachón S.I., español. La Congregación General propone las orientaciones para que la Compañía afronte eficazmente su servicio apostólico hacia el futuro¹⁹.

* * *

¹⁹ Se anexa un ppt sobre las **Obras Apostólicas de la Compañía de Jesús en Colombia**, como un ejemplo de lo que realiza la Compañía en diversas regiones y países del mundo.

Tema N° 9: Rasgos distintivos de la persona de Ignacio de Loyola

La riqueza de la personalidad de Ignacio de Loyola ha sido analizada por especialistas en el estudio de sus escritos personales y de sus obras. En verdad, Ignacio tuvo una personalidad sobresaliente y que llena de admiración. Aquí se recogen algunos de sus rasgos distintivos que brotan de su carisma y que luego se manifestaron claramente en su estilo de gobierno durante los 16 años en que estuvo de General de la Compañía de Jesús (1540-1556). Su carisma personal se refleja en su estilo espiritual o en su espiritualidad, expresada en los Ejercicios Espirituales, escritos por él como forma de ayudar a otros en el encuentro con Dios. Sin pretender agotar la descripción de los rasgos fundamentales de su personalidad, se sugieren los siguientes rasgos como particularmente relevantes y los cuales, en alguna forma, reflejan también aspectos claves de su espiritualidad que se verá más adelante.

1. La sensibilidad y apertura al mundo que lo rodeaba para descubrir allí la Voluntad de Dios. En este sentido, con razón, él mismo se llamaba “El Peregrino” y manifestaba con ello principalmente su búsqueda constante de la Voluntad de Dios y su disponibilidad para seguirla aun en las situaciones más complejas que le tocó vivir.
2. En consecuencia, su búsqueda como peregrino, durante toda su vida, por conocer internamente a Jesucristo para más amarlo y seguirlo (cfr. EE., 104), realizando su Voluntad como respuesta de gratitud a ese amor incondicional de Jesucristo. De allí aquella frase suya en los EE. (n. 233) que se convierte como en un lema que recoge lo mejor de su espiritualidad: “En todo amar y servir!”
3. La aplicación del Discernimiento Espiritual como medio privilegiado para buscar y hallar la Voluntad de Dios en su vida (EE., 1). En consecuencia, el haber logrado, con la gracia de Dios, llegar a ser “contemplativo en la acción”, es decir, el poder ver a Dios en todas las cosas y situaciones de la vida y estar disponible para cumplir así, su Voluntad en todo, dentro de la Iglesia concreta del siglo XVI. Este discernimiento se realiza, ordinariamente, en el Examen

de Conciencia diario o “Pausa Ignaciana”, a través del cual uno va tomando conciencia de la acción de Dios en la propia vida.

4. La búsqueda continua de la excelencia como una respuesta adecuada al amor que él sentía por Jesucristo y que lo expresaba con el “magis”, superando permanentemente la mediocridad en su vida y pidiendo a los jesuitas que vivieran así. Una consecuencia de esta vivencia era su decisión de poner el amor que le profesaba a Jesucristo primero en las obras más que en las palabras. El lema de la Compañía de Jesús: hacerlo todo buscando la Mayor Gloria de Dios, es la conclusión lógica de este rasgo ignaciano.
5. La disponibilidad para realizar la Voluntad de Dios, ya indicada, y el asumir el cambio exigido por el entorno de acuerdo con su principio “según los tiempos, lugares y personas”. Ignacio denominaba con frecuencia este principio y disponibilidad para adaptarse, como “discreción” o “discreta caridad” (cfr. Constituciones de la Compañía de Jesús, particularmente la Parte III, en el c. 2).
6. El liderazgo significativo que ejerció entre sus primeros compañeros durante sus estudios en la Universidad de París y, luego, como General de la Compañía de Jesús. Este liderazgo tuvo características propias y distintivas como, por ejemplo, el ser visionario y emprendedor en la realización del Reino de Dios, mostrando en él la creatividad, la innovación, la perseverancia hasta el final respecto a las obras emprendidas; ser exigente e igualmente afectuoso en el gobierno de la Compañía; ser radical en el servicio que se debe a Jesucristo; ser coherente con los principios de su carisma espiritual expresado en los Ejercicios Espirituales y que le muestran como un pedagogo y un maestro excepcional.

Tema N° 10: Rasgos distintivos de la Espiritualidad de Ignacio de Loyola

La espiritualidad de Ignacio de Loyola, es el camino espiritual que Dios le fue mostrando a lo largo de su vida; es su manera propia de ver a Dios, a la vida, a la sociedad, a las personas... La espiritualidad es, por tanto, el camino o la manera de vivir una persona la experiencia de Dios. A Ignacio de Loyola esta experiencia de Dios lo marcó profundamente desde su conversión en 1521 y, en particular, su manifestación en Manresa, en la conocida “ilustración del Cardoner”. Allí en Manresa, junto al río Cardoner, Ignacio recibió una ilustración espiritual tan honda y significativa que toda su vida la recordará y ella marcará el estilo de su espiritualidad, como él mismo lo señala en su Autobiografía (n. 30): “Y estando allí sentado, junto al río, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento... entendiéndolo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas... y recibió una grande claridad en el entendimiento de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes...”

Proponemos algunos de los rasgos fundamentales de su espiritualidad, que han orientado y marcado la vida entera de la Compañía de Jesús y de toda su actividad apostólica, particularmente el apostolado educativo. Esta espiritualidad ha quedado consignada en el libro de los Ejercicios Espirituales y en todas las obras de Ignacio (las Constituciones de la Compañía de Jesús, en sus más de siete mil Cartas, en su Autobiografía y en su Diario Espiritual). Cada uno de nosotros puede compartir inicialmente ese camino espiritual ignaciano a través de la vivencia de los Ejercicios Espirituales.

Proponemos también aquí esos rasgos para comprender, una vez más, que estamos en presencia de alguien cuya personalidad y espiritualidad han sido realmente sobresalientes y extraordinarias, y que nosotros tenemos el doble privilegio de compartir su espiritualidad y de haber heredado la riqueza de ella recogida en los siglos de existencia de la obra apostólica de la Compañía de Jesús.

De modo particular, hemos heredado la riqueza de la tradición educativa de la Compañía de Jesús, a través de sus Colegios y Universidades, y de toda la acción educativa no formal que se realiza en el mundo entero. Hoy, los jesuitas y los laicos o compañeros apostólicos, podemos compartir este tesoro de espiritualidad y de tradición apostólica y educativa de cinco siglos. Estos son los rasgos fundamentales de su espiritualidad:

- Es una Espiritualidad Trinitaria, centrada en el Dios-Amor que nos ha creado por el Amor infinito del Padre, nos ha salvado en la persona de Jesucristo y nos santifica por la acción de su Espíritu Santo.
- Es centrada en la persona de Jesús y procura seguirlo tal como Él vivió: pobre y humilde. Nos pide así un seguimiento a Jesucristo al servicio de su Iglesia real, la que tenemos hoy, bajo la dirección del Romano Pontífice.
- Se expresa, en la vida diaria, a través del “Magis”, o sea, viviendo el “A la mayor Gloria de Dios”! Nos invita, pues, a prestar un servicio, con excelencia, hasta el heroísmo si fuere necesario, a los hombres y mujeres de hoy, y “según los tiempos lugares y personas”.
- Se desarrolla y enriquece en el Discernimiento Espiritual: hombres y mujeres en discernimiento para buscar, hallar y cumplir la Voluntad de Dios.
- Implica una experiencia espiritual de Dios tan honda que podamos llegar a ser, en expresión del Padre Jerónimo Nadal S.I., contemporáneo de Ignacio de Loyola, “contemplativos en la acción”, es decir, hombres y mujeres ca-

paces de encontrar la presencia amorosa de Dios en todas las cosas. En este contexto, Ignacio pedía “el sentir y gustar de las cosas internamente” (EE., n. 3) indicando con ello que la experiencia (“sentir y gustar”) es de mayor fruto para el crecimiento personal que solamente el tener muchos conocimientos por necesarios y fundamentales que ellos sean.

- Ofrece un criterio para el día a día de cada persona: Ignacio lo llama el “tanto-cuanto” (cfr. EE., n. 23), o sea, el uso correcto y libre de las criaturas (la “indiferencia ignaciana”) y de todas las cosas; nos pide usarlas tanto-cuanto las necesitemos y dejarlas de lado “tanto-cuanto” nos impidan poder “amar, servir y hacer reverencia a Dios” (EE., ibíd.).
- Supone y exige una gran disponibilidad: ser personas libres para obedecer a la Voluntad de Dios, ordinariamente expresada a través del Superior de la Compañía de Jesús, y en los acontecimientos de la vida diaria. Con ello busca Ignacio que se procure el “bien más universal” (Const., ns. 618, 622-623) que es una característica del amor de Dios que se entrega a todos sin distinción y busca que todos participen de sus dones.
- Tiene un cuidado y acompañamiento especial con todos y que Ignacio llama la “Cura Personalis”: consiste en el acompañamiento personal a todas las personas con quienes se tiene un trabajo apostólico en común.
- Pide un tiempo de pausa o de examen diario que hoy suele denominarse como la “Pausa Ignaciana” y consiste en un tiempo dedicado, en un contexto de oración, a agradecer, revisar, reflexionar y discernir la acción de Dios en la vida y el entorno de cada uno.
- Promueve en nosotros momentos de Repetición, es decir, tiempos personales para volver sobre nuestras experiencias, reflexiones y lo que hemos orado, con el fin de confirmar la Voluntad de Dios, es decir, lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

- Participa en la misión de Jesucristo con el espíritu de responder con amor al Amor de Jesucristo y que Ignacio indicaba en sus Ejercicios: “En todo amar y servir!”, (cfr. EE., n. 233), lo cual se convierte como en un lema y síntesis de vida espiritual inspirada en *el camino ignaciano*.
- En el camino del peregrino, Ignacio se encuentra con María a quien expresa un amor particular como “Madre y Señora nuestra” (EE., n. 109) y es para Ignacio alguien que sabrá “ponernos junto a su Hijo” (Autobiografía, n. 96 y EE., n. 147) y quien será nuestra compañera de camino hacia el encuentro con Jesucristo y quien nos lo comunicará con su ejemplo de vida (EE., n.108).

Tema N° 11: La Compañía de Jesús y su proyecto apostólico hacia el siglo XXI

Del 8 de enero al 5 de marzo de 2008 se reunió en Roma la 35ª. Congregación General de la Compañía de Jesús. Los estudios preparatorios iban dirigidos a analizar con cuidado la situación actual de la Compañía para poder dar orientaciones que “alienten y hagan crecer la calidad espiritual y evangélica de nuestro modo de ser y proceder” en el servicio de Jesucristo y de su Iglesia²⁰.

La Congregación General ha respondido con “un fuego que enciende otros fuegos” (San Alberto Hurtado S.I.) y se propuso redescubrir el carisma ignaciano de la Compañía para el mundo de hoy. Son dicientes sus expresiones en este sentido: “la Compañía de Jesús durante casi quinientos años ha aportado una llama, en medio de innumerales circunstancias sociales y culturales, que le han desafiado intensamente a mantenerla vivía y ardiendo. Hoy las cosas no son diferentes. En un mundo que abrumba a la gente con una multiplicidad de sensaciones, ideas e imágenes, la Compañía busca mantener viva la llama de su inspiración original, de manera que ofrezca luz y calor a nuestros contemporáneos. Y lo hace transmitiendo un relato que ha soportado la prueba del tiempo, a pesar de las imperfecciones de sus miembros e incluso de todo el cuerpo, gracias a la continua bondad de Dios, que nunca ha permitido que el fuego se extinga. Nuestra intención aquí es presentar nuestra misión de nuevo como un relato vivo que, al entrar en contacto con las historias vitales de la gente de hoy, pueda darles sentido, aportando un haz de luz en nuestro mundo roto”.

Parece importante para los participantes del Diplomado, ofrecer una síntesis de los temas importantes que, a juicio del P. General Adolfo Nicolás S.I., la Congregación le ha entregado a la Compañía para afrontar los retos actuales de cara al futuro. No son los únicos obviamente. Sin embargo, son importantes y es conveniente conocerlos de primera mano. En una carta reciente, de Octubre 19 de 2008, el P. General enfatiza a todos los Jesuitas los siguientes puntos que bien pueden tomarse como un suma-

²⁰ Cfr. Congregación General 35 de la Compañía de Jesús, Decreto 1, n. 2.

rio de los lineamientos de la Congregación General a la Compañía de Jesús. Son los siguientes:

“Temas importantes:

1. **Disponibilidad universal y planificación.** La Compañía necesita tener la libertad de Ignacio para el envío de jesuitas, cualquier jesuita a cualquier parte del mundo para misiones importantes. Cómo podemos combinar esta disponibilidad universal con una planificación responsable, teniendo en cuenta que muchos jesuitas cualificados ejercen funciones importantes en sus apostolados actuales? (...).
2. **Profundidad espiritual.** Todos los jesuitas están llamados a una profundidad espiritual. Tenemos muchas cualidades personales diversas, pero debemos siempre procurar profundizar nuestra relación con Dios y con el mundo donde Dios se muestra tan activo. La Iglesia espera de nosotros esta profundidad de relación. Estar inmersos en el Espíritu de Dios es más importante que todos nuestros talentos, títulos académicos y habilidades. Es también lo que hace eficaz nuestra actividad apostólica.
3. **Formación.** Ésta es siempre una prioridad, que supone desafío y promesa para nuestro futuro apostolado. Respondiendo a las recomendaciones de la Congregación General, tenemos el plan de trabajar con comisiones, a nivel de conferencias o de asistencias, que tomen en cuenta las diferencias culturales y continentales.
4. **Liderazgo.** Tenemos que preparar más jesuitas que puedan asumir puestos de liderazgo. Debemos ayudarles a aprender a tomar riesgos valientes pero razonables, y felicitarles el acceso a técnicas de comunicación y de gestión.
5. **Creatividad.** Al reflexionar sobre apostolados y comunidades jesuitas, escuchamos palabras como “universalidad”, “futuro”, “pluralismo”, “intercultural”,

“interdisciplinar”, “frontera”, “crisis”. Las ricas y complejas realidades que denotan estos términos nos llevan a clamar elocuentemente por más creatividad. Tenemos que ser capaces de construir puentes en nuestro mundo fragmentado, entrando con facilidad en situaciones imprevistas, abriendo siempre nuevas posibilidades de ser humanos y de seguir a Cristo con alegría.

6. **Apostolado intelectual.** La seriedad en el trabajo intelectual ha sido siempre importante en la vida y ministerio de la Compañía. Ha influido en nuestra capacidad de servir a la Iglesia y a la cultura secular y hoy puede requerir cambios estructurales y de actitudes que afecten muchos de nuestros planteamientos, desde la promoción y selección de vocaciones hasta la selección de campos de apostolado. Un trabajo y una reflexión intelectual seria afectarán nuestra capacidad global de ofrecer el nivel de excelencia que la evangelización requiere hoy.
7. **Vida de Comunidad.** La Congregación General percibió un nuevo acento en el modo de entender la vida comunitaria: comunidad COMO misión. Habrá que poner en ello una mayor atención en los años venideros, de manera que nuestras comunidades se hagan más visibles, abiertas y cercanas a la gente. Deberemos desarrollar una nueva conciencia del tríptico: Identidad – Misión – Comunidad, lo cual va a ser un gran desafío en un mundo marcado por el individualismo”.

Si alguno desea comprender mejor estas temáticas y los demás asuntos complejos tratados por la Congregación General 35ª, puede acceder al siguiente link: <http://www.sjweb.info/35/index.cfm>. Allí encontrará todos los Decretos de la Congregación General.

Tema N° 12: La Compañía de Jesús y la colaboración con los laicos/as para la misión

Tema crucial para el futuro de la vida de la Iglesia y de la Compañía de Jesús. Se propone a su consideración los siguientes grandes puntos de reflexión y unas referencias claves:

1. El punto de vista de la Congregación General 35ª: “siguiendo la inspiración del Concilio Vaticano II, la Compañía ha sido transformada por la profunda acción del Espíritu. Reconociéndolo así, la Congregación General 34 aprobó el decreto “Colaboración con los laicos en la Misión”, que afirmaba la colaboración apostólica y animaba a ella, llamando a los jesuitas a cooperar con otros en sus proyectos y en los nuestros. Por su parte, la Congregación General 35ª, revisando nuestra propia vida y servicio en la Iglesia, y constatando cómo las semillas que fueron sembradas en el espíritu de la Congregación General 34 están produciendo una cosecha del ‘30, 60 y aun ciento por uno’, renueva nuestro compromiso para la colaboración apostólica y para compartir en profundidad el trabajo a favor de la vida de la Iglesia y de la transformación del mundo”²¹.
2. La Congregación General también analizó el trabajo de colaboración Jesuitas/laicos-as que se ha realizado hasta ahora. Vio las dificultades en la colaboración, los retos para la mutua formación con el fin de realizar un efectivo trabajo conjunto y dispuso que se continuaran las iniciativas de formación y mutua colaboración.

En este contexto, se presenta el documento **“Cooperación con los laicos en la Misión”**, escrito por el P. Mark Raper S.I., Provincial de Australia, quien hace un juicioso análisis de la problemática mencionada. El documento va en un anexo, en texto pdf.

²¹ Ibídem, Decreto 2, n. 1.

3. También se anexan otros dos documentos para su lectura sobre los laicos, su ser en la Iglesia y su participación en la espiritualidad ignaciana: uno, el Discurso del P. General, Peter-Hans Kolvenbach a **“los laicos inspirados en la espiritualidad ignaciana”** (Santiago de Chile: 1 de mayo de 2006). Texto en Word; el otro, de Josefina Errázuriz sobre **los laicos en la Iglesia**. Texto en pdf.

Con estos documentos de base se podrá tener una mayor claridad sobre este tema complejo y de tanta trascendencia para el futuro de la Iglesia y de la Compañía.

Tema N° 13: El contexto de nuestro trabajo apostólico hoy: otro mundo es urgente

Recientemente, el 29 de Diciembre de 2008, el P. Ernesto Cavassa S.I., Presidente de la Conferencia de Provinciales Jesuitas en América Latina –CPAL-, ha escrito un artículo breve sobre lo que consideramos **el contexto** de nuestro trabajo apostólico hoy. Puede iluminar significativamente nuestras reflexiones y nuestro trabajo de mutua colaboración. Para la comprensión integral de la Gerencia Social Ignaciana será punto de referencia imprescindible²².

“Este fin de mes, en Belem do Para, se desarrollará el noveno Foro Social Mundial que reunirá una vez más a todos aquellos, hombres y mujeres de buena voluntad, que consideran que “otro mundo es posible”. Durante el pre-foro, siguiendo la tradición de encuentros anteriores, un “día ignaciano” reunirá a los que participan en las diversas redes apostólicas ignacianas y que están aportando, desde nuestra espiritualidad y misión, a una propuesta que vaya más allá de la mera protesta. La crisis financiera actual, que envuelve de un modo u otro a todos los países, está clamando por otro mundo ya no sólo posible sino urgente.

La crisis, según todos los análisis, tiene su origen en el mercado inmobiliario norteamericano. Los ciudadanos de a pie nos enteramos de ella en setiembre pasado, mes en el que ocurren dos hechos impactantes: la bancarrota de algunos de los más importantes bancos de inversión y el anuncio por parte de la Reserva Federal americana de un plan de rescate para salvar de la quiebra al gigante de las aseguradoras. Luego vinieron los continuos subibajas de las bolsas y los millones de dólares y euros procedentes del erario público colocados en bancos, compañías de seguros y otras empresas para intentar impedir la agravación de la crisis.

²² Cfr. El texto original en la página Web de la Cpal (ver links, al final del Módulo 1).

La magnitud de ésta es tal que ha llevado a Joseph E. Stiglitz (economista jefe y vicepresidente sénior del Banco Mundial 1997-2000 y Premio Nobel de Economía 2001) a decir que “la caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que fue la caída del muro de Berlín para el comunismo”. Hay que notar, con algunas ONGs europeas, que “esta situación ha desviado la atención de otras crisis igualmente relevantes para la estabilidad mundial y que afectan directamente a las vidas de cientos de millones de personas: las crisis alimentaria, climática y de derechos humanos”.

Los gobiernos de los países latinoamericanos se apresuraron a decir que la crisis no les tocaría, intentando levantar la confianza perdida. Es demasiado pronto para adelantar ese juicio dado que los entendidos no se atreven a señalar con exactitud su magnitud ni a pronosticar su duración. Sin embargo, parece claro que ella va a repercutir en nuestras economías al menos en los siguientes aspectos: la mengua de las remesas, el descenso de la inversión extranjera, la disminución de las exportaciones a los países ricos, el desempleo consecuente y la probable reducción de la ayuda al desarrollo, como ya ha ocurrido anteriormente en crisis similares. Un documento elaborado en noviembre pasado por el Consejo Pontificio “Justicia y Paz” alerta precisamente sobre los desastrosos efectos que puede tener la crisis en el tema de la financiación del desarrollo si se olvida que, en un mundo globalizado, ésta no puede considerarse algo secundario sino parte componente de la solución.

La agilidad mostrada por los países desarrollados para impedir el colapso de las instituciones financieras, producido por la avaricia y la codicia de unos pocos, contrasta enormemente con su lentitud en materia de ayuda al desarrollo, lucha contra la pobreza, respeto a los derechos humanos y al medio ambiente, las prioridades centrales para construir un mundo más justo.

No es difícil deducir que quienes más sufrirán las consecuencias son los pobres de siempre. Para ellos esta sumatoria de crisis, la mayor después de la recesión del 29, es una cuestión de vida o muerte. Basta ver quiénes padecen las continuas catástrofes ambientales que están afectando a varias regiones del planeta debido al cambio climático. El alza de los productos alimenticios ya ha significado un golpe fuerte

para muchas economías frágiles. El desempleo está atacando duramente a los más vulnerables (los campesinos, los migrantes, los jóvenes) y va a aumentar conforme se agudice la recesión. Se sabe, además, que son pocos los países que van a poder honrar sus compromisos financieros para alcanzar, el año 2015, la meta establecida en el primer Objetivo del Milenio que es “erradicar la pobreza extrema y el hambre”.

La crisis económica no tiene que ver, pues, sólo con números. Detrás de éstos se encuentran personas que van a sufrir las consecuencias de la tesis ciega e irresponsable de que el mercado se auto-regularía por sí solo y evitaría los desajustes que ahora resultan evidentes. En el caso de una recesión económica prolongada, como se teme cada vez más, los migrantes, refugiados, habitantes de la periferia de las ciudades, jubilados y otros sectores de población en continuo riesgo se verán sometidos a situaciones insostenibles. No sería extraño, entonces, que se produzcan expresiones colectivas de descontento social que podrían llevar a los gobiernos a optar por la vía fácil de la represión abierta o solapada. Mientras tanto, los verdaderos responsables de esta situación, los presidentes y CEOs de los bancos hundidos y sus protectores en las funciones públicas, se encuentran gozando de una sustanciosa jubilación.

La crisis actual es, ante todo, una crisis ética, una crisis de valores. No sólo han quebrado bancos; se ha roto la confianza que hace posible las relaciones entre las personas y las instituciones, incluso las financieras. Lo que nos ha llevado a esta situación no es la ganancia legítima, fruto del trabajo orientado a la producción de bienes (materiales o de otra índole) útiles a la sociedad, sino la absolutización del lucro como criterio último y único de la actividad económica, sin reparar en las consecuencias que este ídolo pueda acarrear en otros, particularmente en los más débiles. La crisis que ahora padecemos repite y expone una de las prácticas más inmorales del sistema capitalista: se privatizan las ganancias; las pérdidas, en cambio, se socializan.

Hace doce años, los provinciales jesuitas de América Latina publicaron un documento de trabajo titulado *El neoliberalismo en América Latina* que, ante la situación actual, recupera actualidad. Se decía entonces que detrás de la racionalidad econó-

mica que se suele denominar neo-liberal existe “una concepción del ser humano que delimita la grandeza del hombre y la mujer en la capacidad de generar ingresos monetarios. Esto exagera el individualismo y el afán de ganar y poseer, y lleva fácilmente a atentar contra la integridad de la creación. En muchos casos desata la codicia, la corrupción y la violencia. Así, al generalizarse en los grupos sociales, destruye radicalmente la comunidad”.

La factura, según el mismo texto, siempre la paga el más pobre: “Esta sutil y atrayente concepción considera como normal que nazcan y mueran en la miseria millones de hombres y mujeres del continente incapaces de generar ingresos para obtener un nivel de vida más humano. Por eso los gobiernos y las sociedades no experimentan el escándalo frente al hambre o a la incertidumbre de multitudes desesperanzadas y perplejas ante los excesos de quienes, sin pensar en los demás, abusan de los recursos de la sociedad y de la naturaleza”. ¿Será que la magnitud de esta crisis nos puede hacer reaccionar, “experimentar el escándalo” y preguntarnos entonces si no hay otro modo de convivencia en el que todos quepamos sin exclusión de nadie?

“La marginación de los pobres del planeta sólo puede encontrar instrumentos válidos de emancipación en la globalización si todo hombre se siente personalmente herido por las injusticias que hay en el mundo y por las violaciones de los derechos humanos vinculadas a ellas” responde Benedicto XVI en su mensaje por la XLII Jornada por la Paz de inicio al inicio de este año.

Como toda crisis, ésta puede ser también una oportunidad. Aunque sea necesario cubrir los agujeros generados por la codicia de unos pocos, es más necesario aún colocar en la agenda de la discusión el sistema de valores que los han provocado y que fundamentan hoy el capitalismo realmente existente. Se requiere, en este mundo interconectado, imaginar nuevas alternativas globales basadas en la dignidad de toda persona y el respeto a sus derechos inalienables, en la justicia social y el desarrollo sustentable, en una economía social de mercado que limite la concentración de la riqueza y abra posibilidades de desarrollo integral para todos. La situación actual reclama con urgencia la elaboración de un nuevo pacto social, realmente global,

fruto de un diálogo multilateral que incluya a los gobiernos, las iglesias y las organizaciones de la sociedad civil.

En esa tarea, la Compañía de Jesús y sus colaboradores en la misión deben tener una participación activa desde las redes apostólicas en que se encuentran. “Encontrar la vida divina en las profundidades de la realidad es una misión de esperanza confiada a los jesuitas” (CG 35, d. 2, nº 8). Desde hace cuatro décadas, la hemos encontrado al lado de los más pobres. Sufrientes de muchas crisis, nos ayudan “a descubrir las huellas de Dios en todas partes” -también en la crisis actual- para recordarnos, con nuestros teólogos latinoamericanos, que sus derechos son de derecho divino y que otro mundo posible sólo puede hacerse desde esta opción no opcional. Es desde ellos, signos permanentes del clamor de Dios, que decimos que ese otro mundo al que aspiramos no es sólo posible sino urgente. El año que comienza con este nuevo Foro Mundial debe ser un paso firme en esa dirección”.

Le recordamos que al inicio del TEMA N° 4: REPETICIÓN SOBRE LA VIDA DE IGNACIO DE LOYOLA se incluyó la siguiente anotación:

En los siguientes documentos del P. Josep Rambla y del P. Ferrán Manresa, se encuentra una visión de conjunto de la vida de Ignacio y de su espiritualidad. Aunque están dirigidas a Jesuitas, la experiencia con laicos/as de nuestras instituciones apostólicas que los han leído nos ha mostrado su aplicabilidad y enriquecimiento para su trabajo apostólico, desde la visión ignaciana, en cualquiera de las obras en las cuales se desempeñe profesionalmente.

Las preguntas allí incluidas serán la base para el trabajo final del Módulo. Este trabajo completo, con las lecturas realizadas en todo el Módulo, puede demandarle alrededor de 15 horas de trabajo por lo menos. Las respuestas a las preguntas aquí incluidas no deben sobrepasar las 5 páginas a renglón simple.

De acuerdo con lo anterior, realice a continuación la Actividad de Aprendizaje N° 3: Ensayo de reflexión personal sobre la identidad ignaciana y los retos e implicaciones que se derivan de ella, para la gerencia social, en la obra en la que trabaja.

Anexos presentados para complemento del módulo

1. Texto original sobre la Autobiografía de Ignacio de Loyola. Texto en Word.
2. Un ppt sobre la vida de Ignacio de Loyola.
3. Un ppt sobre las Obras Apostólicas de la Compañía de Jesús en Colombia.
4. Documento del P. Mark Raper S.I. sobre la Cooperación con los Laicos en la Misión. Texto en pdf.
5. Discurso del P. General Kolvenbach en la Universidad Alberto Hurtado, Chile, sobre los laicos inspirados en la espiritualidad ignaciana. Texto en Word.
6. Documento sobre los Laicos en la Iglesia, por Josefina Errázuriz. Texto en pdf.

Algunos links importantes para consultar

Parece importante disponer de algunos links fundamentales para una más amplia consulta sobre los temas tratados en este Módulo. Son los siguientes:

1. **CEPAL**, CONFERENCIA DE PROVINCIALES JESUITAS DE AMÉRICA LATINA: <http://www.cpalsj.org>
2. COLABORACIÓN ENTRE JESUITAS Y LAICOS/AS: <http://www.cpalsj.org/laicos/>
3. DECRETOS DE LA CONGREGACIÓN GENERAL 35 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS: <http://www.sjweb.info/35/index.cfm>

4. CENTRO VIRTUAL DE PEDAGOGIA IGNACIANA: <http://www.pedagogiaignaciana.com>
5. ARTICULOS SOBRE PEDAGOGÍA IGNACIANA: <http://www.pedagogiaignaciana.com>